



UNSAM

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN E INGENIERÍA AMBIENTAL

MANEJO AMBIENTAL, ESPACIO LOCAL Y DESARROLLO SUSTENTABLE
El caso de la comunidad Sumayén, Provincia de Formosa, Argentina

Trabajo de Tesis para optar por el título de

Magister en Gestión Ambiental

Por: ***Lic. Claudia Elizabeth Hernández Soriano***

Director de Tesis: Lic. Carlos Reboratti

- 2013 -

He tenido el privilegio de la presencia en mi vida de muchas personas extraordinarias. Tres de estas fueron hombres y hoy están ausentes de este mundo. Ellos han definido, por sobre los demás, mi trayectoria intelectual e incluso más, mi existencia como trabajadora del pensamiento. Santiago Wallace, Tony Berrocoso y mi amado Peter Hellenthal. A ellos dedico este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que han contribuido de una forma u otra a la elaboración de esta tesis.

Agradezco en especial a Agustín Noriega, Luís María de La Cruz y Fabiana Menna que posibilitaron mi entrada al mundo concreto de Sumayén; también a la gente local, en especial Alfredo “Sartre” Mendoza; Doña Beba; Marisol; Gabriela Ayllón; Irma Torres; Mirta y Carmen, que me alentaron en el campo. Todos ellos, por cierto, me iluminaron con valiosas reflexiones.

Agradezco a mi director de tesis, Carlos Reboratti, en primer lugar por honrarme al dirigir mi tesis y en segundo lugar por la paciencia y dedicación que demostró hacia mi trabajo.

Finalmente, agradezco el apoyo moral de mi madre y mi tía y el arduo trabajo de corrección de la primera para con mis manuscritos.

INDICE GENERAL

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	5
1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA INICIAL Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
2. PLAN DE LA OBRA.....	13
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO – METODOLÓGICO.....	15
1. INTRODUCCIÓN.....	16
2. DESARROLLO Y DESARROLLO SOSTENIBLE	16
2.1. Desarrollo.....	16
2.2. Desarrollo sostenible.....	20
2.2.1. Crisis ambiental global.....	20
2.2.2. La relación hombre – ambiente problematizada.....	21
2.2.3. Conservacionismo.....	23
2.2.4. Del ambientalismo al desarrollo sustentable.....	24
2.3. La crítica del desarrollo sustentable.....	28
2.3.1. El etnodesarrollo.....	28
2.3.2. Ecología política.....	29
3. TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD.....	31
4. ACTORES, CONOCIMIENTO Y MANEJO AMBIENTAL: NUESTRA MIRADA DE LO SOCIAL.....	34
5. METODOLÓGIA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	37
5.1. Nuestro encuentro con Sumayén y su gente o hacia la construcción de nuestro objeto de estudio.....	37
5.2. De cómo llegamos a Sumayén.....	38
5.3. La experiencia vivida de la construcción de nuestra problemática de estudio.....	40
5.4. De las fuentes de datos.....	44
CAPÍTULO III. EL OESTE FORMOSEÑO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX: ESPACIO – TIEMPO - SOCIEDAD.....	46
1. INTRODUCCIÓN.....	47
2. PRIMER CICLO.....	47
2.1. Guerras, ingenios, poblamiento criollo y Misiones.....	47
3. EL OESTE FORMOSEÑO MÁS DE CERCA.....	58
3.1. Los primeros poblamientos “blancos”.....	58
3.2. Relaciones interétnicas.....	63
4. SEGUNDO CICLO.....	66
4.1. Las misiones anglicanas.....	66
4.2. El ferrocarril, la explotación forestal y la mecanización de los ingenios.....	67
5. RECORTANDO EL ÁREA SUMAYEN EN EL CONTEXTO.....	71
CAPÍTULO IV. DE ACTORES, LÓGICAS SOCIO AMBIENTALES Y TERRITORIALIDADES.....	72
1. DEMOGRAFÍA ORIENTATIVA DEL ASY.....	73
2. LOS CRIOLLOS.....	73
3. LOS WICHÍ.....	81
4. LA PRESENCIA MISIONAL.....	95
4.1. Origen y memoria.....	95
4.2. Servicios que mediatiza “La Misión”.....	100
4.2.1. Educación.....	100
4.2.2. Trabajo.....	101
4.2.3. Luz eléctrica.....	102
4.2.4. Agua corriente.....	103
4.2.5. Servicios de salud.....	103
4.2.6. Otros servicios.....	103
4.3. “La Misión como para-estado” y los límites del ejercicio de su poder.....	103
5. LA PRESENCIA LOCAL DEL ESTADO.....	105
5.1. Escuela fiscal 145 Almirante Brown.....	105

5.2. Puesto de salud.....	106
5.3. Policía provincial	106
5.4. Otros.....	106
6. LAS PUGNAS INTERNAS POR EL PODER.....	106
CAPÍTULO V. LOS PROYECTOS. DESCRIPCIÓN	113
1. INTRODUCCIÓN.....	114
2. EL PROYECTO CORREDORES VERDES DEL GRAN CHACO	115
3. PARQUE NACIONAL Y RESERVA TEUQUITO	123
3.1. El Parque Nacional “Reserva Natural Formosa”.....	123
3.2. Reserva Provincial de Biósfera Riacho Teuquito.....	125
4. EL POT-FOR: PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE FORMOSA	125
5. LA INICIATIVA DE LA MISIÓN. DESARROLLO SUSTENTABLE ENTRE LOS CRIOLLOS	134
6. PROYECTO DE FORESTACIÓN DE FUNDACIÓN GRAN CHACO.....	135
CAPÍTULO VI. LOS DISCURSOS Y LAS PRÁCTICAS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE.....	139
1. INTRODUCCIÓN: NUESTRO ACERCAMIENTO A “LOS PROYECTOS” EN LA ALDEA GLOBAL.....	140
2. TIERRAS FISCALES EN EL OESTE COMO EL NUEVO DESIERTO	142
3. LA CARRERA POR LA TITULACIÓN	146
4. EL FRENESÍ DE LOS CERCOS Y SUS CONSECUENCIAS POSIBLES.....	149
5. IMPLICANCIAS DE “EL PARQUE”, LA “RESERVA”, Y EL “CANAL” PARA EL ASY.....	151
6. LA MODERNIZACIÓN CRIOLLA Y WICHÍ EN EL MARCO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE	153
6.1. La escuela agrotécnica	154
6.2. Cercos de algarrobo “El Futuro está en el monte”	155
7. LOS PROYECTOS DE FUTURO EN EL CONTEXTO DEL TERCER CICLO.....	159
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	163
CAPÍTULO VIII BIBLIOGRAFÍA	172
ANEXO I. PROYECTO CORREDORES VERDES	
ANEXO II. EL POT - FOR	
ANEXO III. FOTOGRAFÍAS	

LISTADO DE MAPAS

Capítulo I.

- Mapa 1. Sumayén en Formosa
- Mapa 2. Área Sumayén Yacaré
- Mapa 3. Núcleo poblacional Sumayén Yacaré

Capítulo III.

- Mapa 4. División departamental, asentamientos e infraestructura, año 1900.
- Mapa 5. Apropiación de la tierra hacia 1900
- Mapa 6. Ocupación del espacio y organización del sistema de asentamientos año 1900
- Mapa 7. Principales aguadas donde pernoctaban los indígenas desde el río Pilcomayo al Teuco
- Mapa 8. Localidades del oeste Formoseño relacionadas al proceso de colonización criolla del área.

Capítulo IV.

- Mapa 9. La región del oeste formoseño en 1918.
- Mapa 10. TerritorialIDAD criolla y sus los límites espaciales
- Mapa 11. Territorios indígenas en el ASY
- Mapa 12. Distribución de las áreas de uso indígenas en la provincia de Formosa. Braunstein
- Mapa 13. Bandas wichí según de La Cruz
- Mapa 14. Territorialidad wichí de las bandas asentadas en el ASY según nuestra Perspectiva.
- Mapa 15 Enclave poblacional wichí “Aybal –Silencio”
- Mapa 16. Enclave poblacional wichí “Santa Isabel–El Peligro”
- Mapa 17. Construcciones recientes de casa para los wichí en las inmediaciones del enclave poblacional de La Misión.
- Mapa 18. Panorámica general del sector circundante al ASY
- Mapa 19. Unidades educativas de la zona
- Mapa 20. Atajados de agua realizados por los municipios en 2010 en la zona.

Capítulo V.

- Mapa 21. Corredores del Chaco Argentino 2007.
- Mapa 22. Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad: Provincia de Formosa.
- Mapa 23. Corredores y áreas prioritarias de conservación identificados en el taller del Chaco
- Mapa 24. Zona de corredores y micro corredores verdes. Formosa

- Mapa 25 “El Parque” Reserva Natural Formosa
- Mapa 26. Mapas temáticos que se intergan en el proceso de elaboración del POT-FOR
- Mapa 27. Ordenamiento territorial POT-FOR versión 2009.
- Mapa 28. Ordenamiento de bosques primera versión POT-FOR
- Mapa 29. Ordenamiento de bosques segunda versión POT-FOR
- Mapa 30. Ordenamiento de bosques última versión POT-FOR
- Mapa 31. Área de trabajo del proyecto “El futuro está en el Monte”

Capítulo VI.

Mapa 32 Tierras apropiadas por La Misión a favor de Giménez y Pérez

Mapa 33. ASY / Quick Bird. Google Earth 2000.

Mapa 34. ASY / Quick Bird Google Earth Noviembre 2002.

Mapa 35. ASY / Imagen Landsat 2010.

Mapa 36. ASY / Imagen Landsat 2011

Mapa 37 Cercos FGCH

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Piramide poblacional criolla ASY

Figura 2. Esquema de uso de los recursos. Criollos

Figura 3. Esquema de uso de los recursos. Wichí

Figura 4. Pirámide población aborígen Sumayén

Figura 5. Tabla de caracterización de las zonas definidas por el POT-FOR

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA INICIAL Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

En nuestro país, la legislación tendiente a la “protección ambiental” es relativamente nueva. Recién en el año 2002 se sancionó la Ley General del Ambiente N° 25.675.¹ En el mismo año se sancionaron la Ley de Gestión Integral de Residuos Industriales y de Actividades de Servicios (N° 25.612), la Ley de Presupuestos Mínimos para la Gestión de los PCBS (N° 25.670) y la de Gestión Integral del Agua (N° 25.688). En el 2003 se sancionó la Ley de información ambiental (N° 25.831), en el 2004 la de Gestión de Residuos Domiciliarios (N° 25.916). Por último, en el 2007 se promulgó la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (N° 26.331).

Esta proliferación de legislación ambiental no es casual, está ligada a la preocupación internacional creciente por los impactos antrópicos sobre el ambiente, entre ellos el llamado “cambio climático”. Tales preocupaciones han venido plasmándose desde décadas en una serie de Conferencias, Acuerdos y Tratados Internacionales (Zeballos de Sisto 2008).² No obstante, es a partir de la Cumbre de Río, en 1992, cuando la problemática ambiental y las propuestas de desarrollo sustentable se hacen más visibles públicamente, adquiriendo mayor importancia en las agendas políticas internacionales y nacionales.

En algunos casos, las políticas de corte “ambiental”³ y de “desarrollo sustentable” devienen en conflictos. Esto en la medida de que, por un lado, los impactos antrópicos sobre el ambiente han llegado a ser ponderados como “problema” y sus consecuencias son objetivamente palpables; pero, por otra parte, las soluciones posibles a problemas como la contaminación atmosférica y del agua, la deforestación, la degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad y sus consecuencias sobre el hombre, tienden a chocar con intereses económicos de las poblaciones humanas.

En los países de economía extractivista, usualmente tercermundistas, la problemática del impacto antrópico negativo sobre el ambiente, se relaciona con las políticas de protección y

¹ O también llamada “de presupuestos mínimos para el logro de una gestión sustentable al ambiente, la preservación y protección de la biodiversidad biológica y la implementación del desarrollo sustentables”.

² Esto sin desmedro de una gran cantidad de tratados y convenciones anteriores de significativa importancia. La convención de Estocolmo (1972) marcaría un tipo de derecho ambiental moderno (Zeballos de Sisto 2008), correlativamente se podría estar hablando de un “Nuevo derecho ambiental argentino” (Zeballos de Sisto & Maiztegui 2004).

³ Para señalar cuando damos estatus *emic* a un término usaremos comillas.

gestión del medio ambiente de una manera peculiar. La explotación de su fauna, flora, suelos, minerales, reservas energéticas y en general la actividad agropecuaria, suelen ser su principal fuente de riqueza. A la vez, muchos de estos recursos naturales son objeto de grandes intereses económicos por parte de empresas transnacionales e incluso nacionales (Sassen 2007; Sousa Santos 2006 y Ceceña & Sander 2002). En sí, puede hablarse incluso de un proceso de rompimiento del *status quo* espacial “...por efecto de los procesos de reescalamiento de los estados dinamizados por nuevos regímenes de comercio y medio ambiente, megainversiones directas del gran capital o de los estados, etc.” (Toledo Llancaqueo 2005:23), con todo lo que esto conlleva en términos de reconfiguración de territorios y consecuentemente de transformaciones en cuanto al uso y control de los recursos naturales.⁴

En la Argentina, los problemas catalogados como “ambientales”, son múltiples.⁵ Uno en particular llama nuestra atención, es el avance de la frontera agrícola en las provincias del norte del país. Esto con frecuencia lleva a procesos de deforestación a gran escala y a la siembra de soja (por ejemplo) en suelos sumamente inestables, en un proceso análogo al que se produce en Bolivia, Paraguay y Brasil (Barri & Wahren 2009, Cadenazzi 2009; Gras & Hernández 2009; Pacheco & Urioste 2001; Medeiros 2008; Soruco *et al.* 2008).

Al tiempo que este proceso ocurre, se promulgan leyes de protección ambiental a nivel nacional, también provincial y se realizan nuevos proyectos de creación de áreas protegidas. O sea, crece una suerte de movimiento verde tanto dentro de la institucionalidad estatal, como entre las ONG e incluso la sociedad civil. Las mencionadas tendencias, que podríamos llamar “productivista” por un lado y “verde”, por el otro, se encuentran en cierto nivel de contradicción.

⁴ Siguiendo a Reboratti (2000) se entiende aquí que: “...el concepto de ambiente engloba a todos los elementos y relaciones que se encuentran dentro de la biosfera, tanto los que son estrictamente naturales como los que han sido producto, en mayor o menor grado, de la intervención humana” (pg:8). En cuanto a los recursos naturales se definirán, siguiendo al mismo autor, como: “...lo que la naturaleza ofrece al hombre sin que este haga nada por producirlo” (pgs: 15-16). Incluyendo tanto objetos animados como inanimados, minerales, vegetales y animales (pg:15).

⁵ Si por los programas y proyectos de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación podemos juzgar la agenda ambiental del Estado, podríamos mencionar a modo de ejemplo los siguientes ítems: prevención, control y fiscalización ambiental de la contaminación; conservación del suelo y lucha contra la desertificación; desarrollo sostenible; gestión de residuos sólidos urbanos; manejo y protección de bosques nativos y áreas protegidas; conservación de la biodiversidad (fauna y flora nativa); programa nacional de erradicación y control de especies exóticas (flora); conservación de especies silvestres (fauna) amenazadas; prevención de la contaminación costera y gestión de la diversidad biológica marina; educación ambiental; preservación del patrimonio ambiental (Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable 2010)

La provincia de Formosa es un interesante escenario para ver la ocurrencia de los procesos hasta aquí mencionados, con la aparición de otro elemento –vital para nuestro análisis- que es la fuerte presencia en la provincia de población indígena que vive tradicionalmente del bosque. Este punto nos lleva nuevamente a conectar los procesos regionales, nacionales e internacionales con lo local, ya que la emergencia de los movimientos indígenas en América latina ha tendido, en parte como correlato y en parte como consecuencia, a la formulación de políticas públicas en diversas áreas. Una de las que probablemente mayor conflictividad presenta, es la relacionada con las políticas de tierra, territorio y recursos naturales, en tanto implica en algunos casos la dotación legal de las tierras efectivamente ocupadas por los indígenas y de extensiones aún mayores. El panorama se complica todavía más, si en estas tierras y territorios se hallan recursos naturales –renovables o no renovables- por los que compiten otros actores sociales (Toledo Llancaqueo 2005; Albo 2009; Germaná 2009; Paz Patiño 2005; Romero 1997 y De Vries 1997). Al mismo tiempo, la problematización social a escala internacional de la crisis climática pone en agenda, con especial relieve, la relación entre pueblos indígenas y medio ambiente (ONU 1992a, b, c; Liberman & Godinez 1992) y en particular la relación entre bosques y pueblos indígenas.

Actualmente, en la provincia de Formosa, se superponen varios procesos e iniciativas, tales como (1) el ya mencionado avance de la frontera agrícola; (2) la creación reciente de la reserva de biosfera Teuquito (además del parque nacional ya existente); (3) el proyecto de creación de corredores verdes; (4) la dotación de tierras indígenas; (5) los conflictos entre población “criolla” y grandes propietarios; (6) la existencia de algunos proyectos estatales y no estatales de corte ambiental y, (7) el Plan de Ordenamiento Territorial. En la zona oeste se condensa la mayor cantidad de población indígena (wichí en particular, históricamente conocida en la Argentina como etnia de los “matacos”), de donde deviene el nombre de uno de los departamentos más occidentales de la Provincia de Formosa, en la frontera con la Provincia de Salta (ver mapa 1). Este espacio es a su vez colindante con la zona centro, faja sobre la cual avanza la frontera agrícola en dirección oeste.

En estas circunstancias, la región oeste de Formosa se convierte en un caso ejemplar para comprender las contradicciones y conflictos que surgen del encuentro entre los intereses económicos, ambientales, políticas ambientales y poblaciones locales. Lo que nos desafía a preguntarnos: ¿Qué clases de manejo ambiental existen aquí? ¿Cuán diversos? ¿En qué

conflictos devienen? ¿Qué las determina? y, lógicamente, qué clase de gestión ambiental es posible aquí.

El presente trabajo pretende:

- ❖ Por un lado, describir y mostrar la articulación de lógicas de manejo ambiental, desplegadas por diferentes actores sociales en la localidad Sumayén-Yacaré (Provincia de Formosa, Argentina) en el período 2010-2011.

- ❖ Por otro, analizar el impacto en esta área de tres iniciativas de orientación ambiental:
(1) El plan de ordenamiento territorial de la provincia (dentro del cual subsumimos provisionalmente el proyecto de corredores verdes, y los planes del parque nacional y la reserva provincial. (2) El *“Proyecto de conservación y manejo de boques nativos: componente enriquecimiento del bosque nativo, Provincia de Formosa”*,⁶ dependiente del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGPyA) y articulado al Ministerio de la Producción y Ambiente de Formosa. (3) La iniciativa de reconversión reproductiva del uso de suelo impulsada por parte de la escuela agro técnica Misión Yacaré.

Localizaremos nuestro estudio en el área de la comunidad Sumayén -Yacaré, Ubicada en el departamento de Bermejo, Provincia Formosa, Argentina, de aquí en más designada ASY (área Sumayén – Yacaré). La descripción del ASY en este trabajo de tesis, se basa en datos de diversas fuentes secundarias (que se describirán en el marco teórico-metodológico) y mi estadía durante dos meses en ASY (abril y agosto de 2010).

⁶ El concepto oficial dentro del cual se enmarcan este tipo de acciones es el de “forestación sustentable”.

Mapa 1. Ubicación de la comunidad Sumayén- Laguna Yacaré



Mapa 2. Ubicación Área Sumaren-Yacaré (ASY).



Fuente: Elaboración propia en base de imágenes Google Herat e imagen Landsat trabajada por Luis María Cruz

Sus límites geográficos aproximados pueden definirse de la siguiente manera y su relevancia como recorte territorial es sólo preliminar:⁷

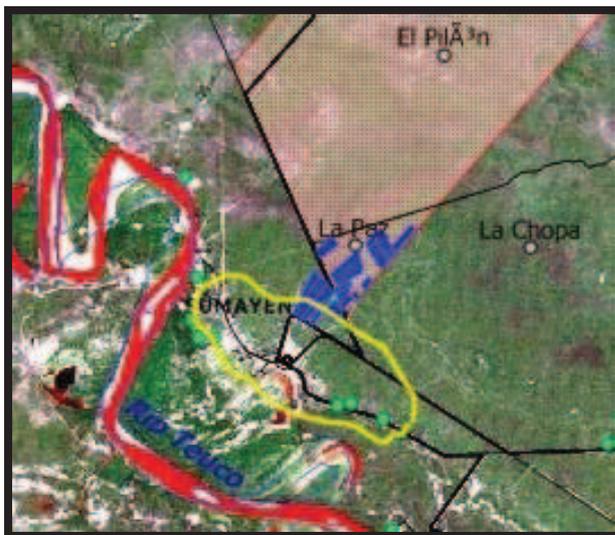
- Al este la ruta 37 desde la altura de la Represa Laguna Yema hasta el río Bermejo.
- Al sur y en dirección al suroeste el río Bermejo hasta la altura de Potrerito.
- Al oeste, en dirección noreste, el canal que une el Bermejo y el río Teuquito.
- Al norte el río Teuquito hasta la represa Laguna Yema.

⁷ Si se proyectara como un triángulo (aunque imperfecto) sus lados tendrían, aproximadamente, 52 Kms. (de la carretera a Potrerito), 23 Kms. del sur a Laguna Yema y 52 Kms. de Laguna Yema a Porterito.

La población del área ha sido calculada a partir de fuentes primarias y secundarias. Se puede calcular en aproximadamente 296 pobladores wichí y 270 pobladores criollos. La mayoría de la población se concentra en torno a lo que daré en llamar aquí **núcleo poblacional Sumayén / Yacaré** (véase mapa 3), que se sitúa sobre un camino perpendicular a la ruta 37, y consiste en:

- Una misión evangélica cristiana y su infraestructura educativa, de salud y religiosa.
- Un asentamiento de viviendas criollas sobre el camino perpendicular a la ruta 37, dirección E-O.
- Un asentamiento wichí aledaño a la misión.
- Sobre la línea del asentamiento criollo cuatro edificios públicos casi contiguos: la escuela 145, la policía de la provincia, el puesto de salud y el registro civil.
- Una iglesia Pentecostal.

Mapa 3. Núcleo Poblacional Yacaré/ Sumayén (línea amarilla)



Fuente: Elaboración propia sobre mapas de Google Earth e imágenes LANDSAT. FUNGIR (Luis María Cruz)

Los indígenas wichí son un grupo étnico organizado bajo la forma de *bandas*. Son grupos tradicionalmente nómades, recolectores, pescadores y cazadores (Rossi 2007, Braunstein & Meichtry 2009) cuyo modo de vida actual ha sufrido grandes transformaciones en las últimas décadas. En los últimos años los wichí, presentes en tres provincias del norte argentino, han recibido de Tierras Comunitarias, tres de las cuáles se encuentran en nuestra área de estudio.

Hay que mencionar que en la zona centro y oeste de Formosa, además de los indígenas y propietarios de extensiones grandes de tierras, existe otro gran grupo poblacional, políticamente menos visible, cual es la población campesina “criolla”. Dada su clara especificidad sociocultural puede decirse que son un grupo social y cultural consistente.

Las tierras que éstos ocupan desde hace al menos cien años (De la Cruz, 1997) tienen la categorización de “fiscales”, aunque muy recientemente el gobierno provincial ha iniciado un proceso de regularización de la propiedad bajo la forma de “adjudicación en venta” en lugares en los cuales estos asentamientos criollos no se superponen a otro derecho propietario. Por el contrario, en algunos lugares en los que los asentamientos criollos sí se superponen a derechos de otros propietarios privados mayores, se producen, hoy por hoy, conflictos manifiestos (Hernández S. 2010).

Los criollos de la zona tienen una forma de subsistencia que de manera prototípica podría describirse como orientada a la ganadería, en la que aparentemente domina la lógica de producción simple y existe una homogeneidad económica relativa entre las unidades domésticas con escasas excepciones. Algunos “afuerinos” los definen como “tenedores de ganado”, expresión que se refiere a que la comercialización de ganado es de baja magnitud. Tienen principalmente ganado vacuno, chanchos (mayor cantidad de cabezas), chivos en menor medida y ovejas. También tienen en las casas gallinas (para el consumo de huevos). La caza y la agricultura son actividades económicas marginales pero persistentes en la actualidad. Varias de estas características propias de un sistema de producción arcaico son comunes, por otra parte, a productores ganaderos criollos del oriente de la provincia de Salta (departamento de Anta) y el noroeste de la provincia del Chaco (departamento de General Güemes), en lo que constituye un conjunto territorial con características ecológicas bastante similares.

Más allá de la figura legal en cuanto a la tenencia de sus tierras, los criollos hacen un uso extensivo y ampliado del territorio como sustento del ganado. Las vacas en particular buscan su alimento en el monte caminando hasta 10 o 12 Km. en busca de agua. De ahí que en realidad parecería ser que la totalidad del territorio funciona como un espacio de uso colectivo para pastoreo y que la dirección en que circulan los animales está determinada básicamente por la búsqueda de agua. Los animales errantes en espacios que no se hallan circunscriptos por alambradas, son arreados por sus dueños, a decir de un informante local,

sólo en dos circunstancias: los rodeos de vacunación (cada seis meses) y el ordeño para la fabricación de queso (Hernández S. 2010)

Evidentemente otros actores locales, ya institucionales, que presentaremos a continuación, adquieren a esta altura importancia, como son:

- La escuela agrotécnica – Misión Evangélica Laguna Yacaré
- La ONG que ejecuta el proyecto de forestación junto con el MPAF y la SAGPyA.
- El gobierno municipal de Laguna Yema.
- La intendencia de la Reserva Natural Teuquito, dependiente de parques nacionales.

A un nivel local ampliado instituciones provinciales tales como:

- El Ministerio de la Producción y el Ambiente de Formosa.
- El Instituto Provincial de Colonización y Tierras Fiscales de Formosa.

Y a nivel nacional, al menos:

- El Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGPyA)
- La Secretaría de Medio ambiente de la Nación.
- La Dirección de Parques Nacionales.

2. PLAN DE LA OBRA

En el **segundo capítulo**, presentamos y discutimos conceptos y categorías clave, implícitas en los propósitos de la investigación ya desde el título mismo de la obra. Es decir, si hablamos de desarrollo y ulteriormente de desarrollo sostenible y medio ambiente ¿De qué estamos hablando? Esta discusión y nuestras posiciones al respecto, abarcan buena parte del capítulo. Pero también es necesario aproximarse a “lo local” y ésto implica necesariamente, acercarnos a la comprensión de lo que significan “espacio” y “territorio” en esta investigación. En cada caso definiremos, qué enfoque usaremos, cómo nos posicionaremos en estos campos de debate intelectual para abordar la problemática de la presente obra. Aquí mismo definiremos el estatus epistemológico que damos a los distintos saberes y prácticas económicas y ambientales desplegadas por los actores sociales locales y supra-locales; es decir, definiremos nuestra propia comprensión de la acción social. Por último una parte del capítulo está dedicada a la metodología de colección, construcción y análisis de datos en consistencia con el enfoque teórico adoptado.

En el **tercer capítulo**, titulado “El oeste formoseño durante los siglos XIX Y XX: espacio - tiempo – sociedad”, nuestro acercamiento al área Sumayén-Yacaré, se va concretando a partir de un escenario regional y desde una perspectiva a la vez social, económica y de los recursos naturales. Así, se van entendiendo las fuerzas fundamentales que moldearon el Gran Chaco en general y el oeste formoseño en particular, convirtiéndolo en lo que hoy es. Es aquí, donde comienza en el texto, a dibujarse el área Sumayén-Yacaré como un espacio con características y condicionamientos específicos.

En el **cuarto capítulo**, “De actores, lógicas socio ambientales y territorialidades”, en diálogo dialéctico con el capítulo anterior, se introduce a los actores locales asentados en el territorio, sus lógicas de manejo ambiental y sus relaciones de convivencia social con énfasis en su uso y control del territorio. Lo que podría definirse como su modo de vida reciente, un precario equilibrio de convivencia social y con el ecosistema. Se presentará el escenario donde habrán de intervenir ciertas iniciativas de transformación que de modo *sui generis* se definen a si mismas como sostenibles.

Definida una suerte de línea cero heurística en el cuarto capítulo, nos encontramos en condiciones de describir y analizar las intervenciones de desarrollo antes mencionadas. Pero éstas también precisan ser descriptas en términos de determinaciones que exceden el ámbito local, regional e incluso nacional. Esto se refleja en dos capítulos complementarios. En el **quinto capítulo** titulado: “Los Proyectos. Descripción” se los describe en sus rasgos sustanciales; mientras que en **sexto capítulo**, “Los proyectos en acción. De los discursos y las prácticas del desarrollo sostenible” mostramos en escena los proyectos en el ámbito local, todos ellos eran recientes en nuestra primera visita de campo, de ahí que nos fue posible ser testigos de los movimientos, tácticas y estrategias de los actores locales y regionales para impulsar, resistir, aprovechar o rechazar dichos proyectos. El resultado de esta experiencia es un relato donde los actores aparecen más vívidos y los conflictos son empíricamente observables. Sin embargo en esta descripción aparentemente circunscripta al nivel micro, es posible verificar la densidad de los fenómenos: las determinaciones históricas y estructurales se humanizan. Desde este lugar podemos repensar la categoría misma de desarrollo sustentable. En el **séptimo capítulo**, desarrollamos las conclusiones.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO – METODOLÓGICO

1. INTRODUCCIÓN

En el apartado segundo de este capítulo, desarrollaremos reflexiones teóricas sobre los procesos en cuya intersección se encuentra la problemática de nuestro estudio. Definiremos y ubicaremos en sus respectivos campos de debate intelectual, categorías como “desarrollo”, “desarrollo sustentable” (se torna imposible abordar ésta última sin entender la primera) y el papel que juega la llamada “crisis ambiental en todo este proceso”. Luego del desarrollo de este primer bloque conceptual, abordaremos las corrientes críticas sobre el “desarrollo sostenible” y luego, cómo estos debates y definiciones políticas se han planteado en la legislación ambiental, a sabiendas de que tienen consecuencias decisivas para comprender lo que ocurre en nuestro escenario de análisis.

La conceptualización de lo espacial, lo local y lo territorial merecerán otro apartado: el tercero, del cual surgirán claramente las definiciones que adoptaremos con relación a estos conceptos.

En el cuarto apartado, valorizaremos el estatus conceptual que los conceptos y procesos antes mencionados, juegan en nuestra propia perspectiva teórica y conjuntamente expondremos nuestra propia visión de la acción social en tanto asociada al despliegue de los actores sociales de prácticas de manejo económico y ambiental.

Finalmente, en el quinto apartado, desarrollaremos el marco teórico metodológico.

2. DESARROLLO Y DESARROLLO SOSTENIBLE

2.1. Desarrollo

El concepto de desarrollo tiene raíces de forma indirecta hace varios siglos atrás. Concepto clave de la cultura Occidental contemporánea, la misma es tributaria de las ideas de civilización y su contra cara barbarie; del evolucionismo primero aplicado a la biología y luego a la sociedad; de corrientes de pensamiento como, el racionalismo, el positivismo; y antes de estas últimas, de la ilustración (las luces de la razón capaz de guiar el destino humano hacia el progreso). De no menor importancia resulta en este proceso la emancipación de la economía, como disciplina, dentro del campo del

conocimiento en occidente. Es decir que todos estos son en gran medida los antecedentes y condiciones de existencia en el plano de las ideas, de los discursos, para el “desarrollo”. Al mismo tiempo, como señala Escobar (1995) constituyen la base epistemológica de la modernidad.

Lógicamente el recorrido de todo este proceso escapa por completo a los objetivos de esta tesis, de modo que nos ceñiremos a la noción de “desarrollo” en sí como campo de discurso que crea conocimiento y se objetiva en el campo social a la vez que lo construye.

Arndt (1978 y 1981 en Escobar 2007:131) señala que antes de los años treinta, cuando se usaba el término “desarrollo”, éste se tomaba en sentido naturalista, es decir, como la aparición de algo que ocurría con el paso del tiempo. Esto, con algunas excepciones; una de particular importancia es El Acta Británica de Desarrollo Colonial de 1929: *“En el contexto colonial, el desarrollo económico no constituía un proceso histórico inevitable sino una actividad que debía ser promovida por el gobierno. El sistema económico no ‘desarrollaba’ los recursos; los recursos debían ser desarrollados”* (Arndt, 1981:460 en Escobar 2007:131).

El “desarrollo” como doctrina se construye simultáneamente al “subdesarrollo”. En realidad, la medida del desarrollo es el nivel en el cual se acercan o alejan las sociedades “desarrolladas” de las que pronto pasarán a llamarse “subdesarrolladas”. Algunos documentos fundamentales, actúan como doctrina fundante de este conjunto de ideas, en primer lugar, la llamada doctrina Truman, formulada en 1964 cuyo *“...propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos”* (Escobar 2007:19)

Siguiendo al mismo autor, uno de los documentos de las Naciones Unidas más influyentes de la época, preparado por un grupo de expertos congregados con el objeto de formular políticas de desarrollo, expresaba lo siguiente, en referencia al desarrollo

económico de los países subdesarrollados: *“Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico”* (United Nations, 1951:I en Escobar 2007:19)

Hacia fines de la década del 50, el “desarrollo” entendido de este modo ya era hegemónico y se había desarrollado no sólo en el campo discursivo sino también como conjunto de dispositivos disciplinares, institucionales y técnicos para “desarrollar” la realidad definida como “subdesarrollada”. Este complejo iniciado en los Estados Unidos y Europa, se diseminó en poco tiempo en América Latina, además de Asia y África (Escobar 2007:23-24). A esto nos referíamos al principio del presente apartado, al hablar de la objetivación del discurso en el campo más amplio de lo social; en este caso, en un contexto de relaciones de poder desigual que, no implicó sin embargo, la inexistencia de discursos alternativos y críticos al respecto.

“Desarrollo”, “riqueza”, “subdesarrollo” y “pobreza” pasaron a constituir conceptos organizadores de las tecnologías de desarrollo, “lo económico” tenía gran primacía en el discurso del “desarrollo” organizando indicadores que definirían el avance de los países hacia el mismo: producto bruto interno e ingreso anual *per cápita* (Escobar 2007:50-51). Esta empresa vendría acompañada necesariamente de planes de industrialización, la urbanización, la modernización agrícola, la infraestructura, el creciente suministro de servicios sociales y los altos niveles de alfabetismo. El “desarrollo” era concebido como el proceso de transición de una situación a otra (Escobar 2007:75-76). Es decir hablamos de crecimiento económico y a la vez modernización

Este esquema básico ha sufrido variaciones, adecuaciones y ha desplegado diversas estrategias de las cuales sólo retomaremos las que afectan más sustancialmente a los objetivos de esta tesis, como por ejemplo la preocupación sobre la distribución de beneficios o sea la preocupación por las desigualdades sociales más allá del crecimiento económicos, la misma que llegó más tarde, durante los años 70 (Escobar 2007:83).

Una crítica que retomaremos es la que se hace (siempre desde dentro del mismo campo discursivo) al carácter etnocéntrico de las propuestas del desarrollo por cuanto reviste particular importancia para nosotros. Es, desde dentro de esta crítica que se formula el enfoque de “sistemas de conocimiento”. Este grupo opina que las culturas no se caracterizan solo por sus normas y valores, sino también por sus maneras de conocer y que el “desarrollo” se ha basado exclusivamente en un “sistema de conocimiento”, el correspondiente al Occidente moderno, marginando y descalificando de esta manera los “sistemas de conocimiento no occidentales” (Illich, Sachs, Duden, Nandy, Shiva, Rahnema y Esteva citados en Escobar 2007). Estas críticas han tenido influencia en dos enfoques de desarrollo que retomaremos más adelante: el desarrollo sustentable, y el etnodesarrollo.

Entre las críticas al “desarrollo” como venía siendo concebido tomaron fuerza dos líneas de cuestionamiento, una (1º) que apuntaba a lo social se preguntaba si los indicadores de PBI e ingreso *per capita* podían corregir problemas de distribución de la riqueza y, por otro lado, si la calidad de vida de las personas sólo podía medirse en términos de productos materiales. (Escobar 1995a:7-26). (2º) Desde otras corrientes intelectuales y movimientos sociales de diversa trayectoria, se venía a la vez cuestionado la contradicción entre “desarrollo” y recursos naturales. Las consecuencias de estas dos tendencias críticas, son muy bien resumidas por (Sutcliffe 1995), distinguiéndolas como la “crítica del bienestar” y la “crítica medio ambiental” entendiendo que ambas tienen en común cuestionar el desarrollo económico existente. Los críticos del bienestar planteaban que el “desarrollo” existente, podría traer consecuencias negativas para el bienestar humano y rechazaba los indicadores de “desarrollo humano” más frecuentemente utilizados como indicadores de bienestar. Finalmente cuestionaban en gran medida que existiera un parámetro universal para medir el “desarrollo” (Sutcliffe 1995:34-35)

Siguiendo al mismo autor (Sutcliffe 1995), de la primera tendencia surge el discurso del “Desarrollo Humano,”⁸ Así conocido en el contexto de las agencias de cooperación y ONGs y rápidamente convertido en “Desarrollo Humano Sostenible”

⁸ Así conocido en el contexto de las agencias de cooperación y ONGs y rápidamente convertido en “Desarrollo Humano Sostenible”.

con matices particulares. Su enfoque incluía temas en una gama muchos más amplia de indicadores de bienestar social, un especial interés por la participación comunitaria en la definición de las actividades de “desarrollo” y un énfasis en la especificidad cultural de los espacios de intervención.

2.2. Desarrollo sostenible

De la segunda corriente que venía cuestionado la contradicción entre “desarrollo” y recursos naturales derivará el discurso del “desarrollo sostenible” que sin embargo es el punto de llegada de una larga trayectoria que aquí resumiremos.

2.2.1. Crisis ambiental global

“A más de 30 años de que se iniciara formalmente la discusión sobre los problemas ambientales y los esfuerzos para resolverlos, se observa que dicha problemática, lejos de resolverse, se ha agravado hasta alcanzar niveles críticos en ciertas áreas del planeta y en aspectos de carácter global”

(Serrano-Barquín 2008:314)

Convertida en problema de agenda pública hace sólo pocas décadas, la llamada crisis ambiental, ora cambio climático, ora calentamiento global, refiere en uno y otro caso a fenómenos que tienen lugar en el ambiente por efecto de la acción antrópica. Tomaremos entre los múltiples vocablos el de “crisis ambiental global” para significar la forma en que se traducen en discurso. Según la ONU (Informe UNEP 2002),⁹ las tendencias más generales implican fenómenos tales como el adelgazamiento de la capa de ozono; cambio climático (aumento de entre 1° C y 3.5° C) por tala inmoderada, uso de combustibles fósiles y acumulación de CO₂ en la atmósfera, desertificación y erosión (25% y 15% respectivamente) de la superficie de la tierra; insuficiencia de agua potable (20% de la población con acceso); efectos de la urbanización en la salud de la población y lluvia ácida, entre otros.

Por otra parte, si bien el informe enfatiza sobre el calentamiento global, con las consecuencias que implica para el clima y la vida de forma directa; vale la pena

⁹ En la Conferencia de Estocolmo en 1972 y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP o PNUMA), se comienzan a realizar innumerables acciones encaminadas a su solución.

mencionar que se le ha dado a la deforestación un lugar importante en los impactos antrópicos sobre el “medio ambiente”. De sus efectos, nos interesa señalar en algunos de los atribuidos a la deforestación particularmente ligados a nuestra problemática de estudio como son: la erosión, el empobrecimiento del suelo y la desertificación del ambiente (tanto como efecto local o regional).

Cabe mencionar también, que la modernización de la agricultura, a su vez, ya sea por intensificación del uso del suelo, o por expansión del área a cultivar, ha conllevado efectos nocivos tales como la contaminación de suelos y aguas que, sumados a los efectos contaminantes de la industria y el transporte, terminan de mostrar un cuadro somero de los principales factores contaminantes del aire, agua y suelo y de los orígenes de calentamiento global de origen antrópico.

2.2.2. La relación hombre – ambiente problematizada

En su conjunto, las explicaciones anteriores sugieren que existe una relación estrecha entre **modernización** (como estado civilizatorio general) y **efectos antrópicos negativos sobre el medio ambiente a gran escala**. Me atrevería a plantear que existe cierto consenso básico acerca de esta relación y para definir “modernidad” nos referiremos a Serrano Barquín (2008). La autora plantea:

“...Políticamente hablando, la modernidad se percibe desde diferentes perspectivas: a partir del surgimiento de las revoluciones burguesas liberales o de la economía política marxista. Existe, asimismo, una posición filosófica para entenderla como un medio que permite al ser humano liberarse del esoterismo a través del desarrollo de sus potenciales culturales y de una ciencia, moralidad, leyes universales y arte autónomo acordes con su individualidad y lógica interna.”

(Serrano-Barquín 2008:317)

En el segundo aspecto, refiere a que la modernidad reemplaza a Dios por la ciencia, fundamentándose en dos ideas centrales: (1ª) la idea de que el progreso es una condición a la que se puede aspirar de forma permanente, en tanto la humanidad tenga la capacidad de mejorar indefinidamente en la medida en que logra conocer las leyes que rigen a la naturaleza y a la vida humana en los ámbitos individual y colectivo y, (2ª) que la modernidad se asocia con la racionalización característica del pensamiento

occidental (Touraine 1994).¹⁰ En este sentido “...desarrollo, evolución y modernidad se ligan fuertemente a la organización técnico-científica y sus avances” (Serrano-Barquín 2008:317). Esto nos invita a plantearnos algunas reflexiones ya enfocadas en el apartado referido a “desarrollo”.

Sin embargo, más allá de sus orígenes, se puede decir que “...la actual globalización económica se presenta como una etapa más desarrollada (‘estadio superior’) del proceso de acumulación e internacionalización del capital. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable no sólo prolonga e intensifica los anteriores procesos de apropiación destructiva de los recursos naturales, sino que cambia las formas de intervención y apropiación de la naturaleza y lleva a su límite la lógica de la racionalidad económica. La economía se transmuta en una ‘transeconomía’, en una inercia de crecimiento que se ha desbordado sobre sus límites” (Leff 2002). En este contexto la siguiente afirmación resulta importante para nuestro trabajo: la economía rompe el *status quo* espacial “...por efecto de los procesos de reescalamiento de los estados dinamizados por nuevos regímenes de comercio y medio ambiente, megainversiones directas del gran capital o de los estados, etc.” (Toledo Llancaqueo 2005:23), con todo lo que esto conlleva en términos de reconfiguración de territorios y consecuentemente de transformaciones en cuanto al uso y control de los recursos naturales.¹¹

Habiendo algunos acuerdos básicos, sobre la relación entre modernidad y crisis climática, los autores enfatizarán diferentes aspectos a la hora de analizar las causas de la crisis ambiental. No obstante, cabe mencionar que la aparición de la relación del hombre con su ambiente como “problema”, si bien tiene antecedentes más lejanos, es propia del siglo XX y XXI. A continuación destacaremos aquí las corrientes de conceptualización y acción más relevantes para nuestro estudio.

¹⁰ Según esta perspectiva, el inicio de la modernidad se encontraría en el siglo XVIII, con el surgimiento de la revolución industrial y el capitalismo.

¹¹ Siguiendo a Reboratti (2000) se entiende aquí que: “...el concepto de ambiente engloba a todos los elementos y relaciones que se encuentran dentro de la biosfera, tanto los que son estrictamente naturales como los que han sido producto, en mayor o menor grado, de la intervención humana” (:8). En cuanto a los recursos naturales se definirán, siguiendo al mismo autor, como: “...lo que la naturaleza ofrece al hombre sin que este haga nada por producirlo” (:15-16), incluyendo tanto objetos animados como inanimados, minerales, vegetales y animales.

2.2.3. Conservacionismo

El conservacionismo surge relacionado a un proceso que comenzó en el siglo XIX en Europa y los EEUU, ligado a las ideas del romanticismo, la visión estética de la naturaleza y el encanto de lo “salvaje”. Este proceso tendía a la preservación de lo natural con fines estéticos y didácticos y buscaba proteger las llamadas “bellezas naturales” (término que se emplea hasta el presente) y dio como resultado la creación de los primeros parques nacionales en EEUU hacia la década de 1880. En paralelo comenzó a construirse toda una institucionalidad alrededor del tema de la preservación, primero con la aparición de las Sociedades Protectoras de Animales en Europa y EEUU y más tarde con la fundación de las primeras instituciones ambientalistas no gubernamentales (Reboratti 2000).

Durante los 60, y muy fuertemente en las dos décadas posteriores, el mundo vio desarrollarse un amplio y confuso conjunto de ideas alrededor del tema del ambiente y de su relación con las actividades y actitudes de la sociedad. Estas ideas se corporizaron en un no menos ecléctico movimiento social y político, que vamos a llamar “ambientalismo”, otras veces movimiento verde, ecologismo, etc. Aunque comenzó con ciertas características en los países anglosajones, se extendió después en el resto de los países desarrollados y se volcó, siempre en transformación, posteriormente, a los países subdesarrollados fragmentándose en diferentes corrientes (Reboratti 2000).

En otros términos Enrique Leff plantea que: *“El ecologismo es el último intento por recuperar la unidad de ese mundo resquebrajado, fundado en ese mito de origen anclado en la metafísica, que con la disyunción entre el ser y el ente, inicia la odisea del mundo occidental, aventura civilizatoria que llega a su límite con la crisis ambiental: crisis de la naturaleza en tanto que degradación del ambiente, pero sobre todo, crisis del conocimiento que sólo es posible trascender rompiendo el cerco de la mismidad del conocimiento y su identidad con lo real fundado en el imaginario de la representación, abriéndose al infinito desde un diálogo de saberes en el encuentro del Ser con la Otredad”* (Leff 2003:1).

Como ya dijimos, también en algún momento el objetivo de los movimientos y las características de los mismos se fueron confundiendo hasta que ecología, ambiente y

problemas ecológicos se volvieron casi términos intercambiables, y las disciplinas y objetos de estudio de estos submundos académicos se mezclaron en el lenguaje cotidiano. Justamente una de las características más particulares del fenómeno ambientalista (y tal vez su mayor triunfo) es que ha pasado a ocupar un lugar en el sentido común de la gente, es parte de lo cotidiano (por lo menos como retórica), infaltable en las proclamas políticas y referencia obligada en el discurso público de los empresarios.

En la actualidad, el conservacionismo sigue, en su prototipo más ortodoxo, inspirando las ideas que sostienen el discurso de instituciones como Parques Nacionales (lo cual como veremos más adelante, tendrá relevancia para nuestro estudio).

2.2.4. Del ambientalismo al desarrollo sustentable

En el contexto internacional, a partir de la reunión de Estocolmo de 1972 las Naciones Unidas lanzan un programa de protección ambiental y se unen al concierto de las “preocupaciones ambientales” que desembocan veinte años más tarde en el gran evento internacional de Río, en 1992, donde las buenas intenciones sobrepasan por mucho a los programas concretos de acción, que son a partir de allí meticulosamente saboteados por los países desarrollados. (Reboratti 2000:199).

El “Informe Brandt”, por haber sido el ex canciller alemán Willy Brandt el director de dicha investigación. En realidad su verdadero título es “Norte/Sur: un programa por la supervivencia” el cual tiene la virtud de, por primera vez, realizar un vínculo explícito entre los problemas ambientales y los del desarrollo. Eso lo llevaba a ser mucho más enfático en su diagnóstico y en la determinación de una cadena de responsabilidades que relacionaba la pobreza, la contaminación y el mal uso de los recursos naturales. Tal vez por eso, su impacto fue muy relativo y de hecho las Naciones Unidas jamás lo adoptaron como un “libro sagrado”, tal cual lo hicieran con el anterior. (Reboratti 2000: 192)

En 1979 se estableció la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD), que produjo tiempo después el Informe Brundtland y sentó las bases para la segunda gran reunión internacional sobre el tema, Río 92 o, la Reunión de Naciones Unidas sobre el ambiente y el desarrollo.

En América Latina el ambientalismo burocrático internacional tuvo su efecto en la aparición de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del PNUMA, creada en 1976 en la ciudad de México. Esta oficina no pudo en general salir de las limitaciones que tiene su propia institución madre: pocos fondos y poca efectividad, aunque ha sido eficiente en el apoyo a los programas de educación ambiental de la región (Reboratti 2000: 221).

El paso posterior fue la aparición en 1987 del resultado del trabajo de una comisión encabezada por Harlen Bruntland, ex Primer Ministro de Noruega, que produjo el libro “Nuestro futuro común” (mas conocido como “Informe Bruntland”), destinado a servir como plataforma para la reunión de Río de Janeiro de 1992. Es un informe de similares características al de Ward y Dubos en cuanto adopta una visión global. En este caso se hace menos hincapié en la información y más en el tema de las relaciones entre ambiente y sociedad, mediatizadas por los problemas sociales (sobre todo la pobreza). Pero la misma mantiene la debilidad estructural de una excesiva cautela, la definición de problemas sin una corporización geográfica clara y, sobre todo, de la formulación de soluciones más retóricas que practicas. Su mayor importancia es la de haber definido el término "desarrollo sostenible" ¹²y abrir a partir de allí una larga polémica sobre este tema (Reboratti 2000:193).

Río 92 sostuvo que “el medio ambiente mundial continúa deteriorándose y los problemas ambientales importantes siguen todavía profundamente arraigados en el sistema socioeconómico de las naciones, en todas las regiones” (Semarnap-INEGI1998:3), y de alguna manera introdujo los lineamientos básicos de los que serían las políticas de desarrollo sostenible en las agendas internacionales y nacionales. La participación del Foro Global de ONGs y Movimientos Sociales le dio un carácter participativo en cuanto a la sociedad civil. A parte de instalar de forma perdurable la cuestión ambiental en el sentimiento del ciudadano común. Río 92 produjo por primera vez una agenda internacional en la materia:

¹² Otros discursos, a veces relacionados a movimientos sociales, como “La hipótesis Gaia”, el “ecofeminismo”, e incluso el “etnodesarrollo” en su versión más radical pueden ser relacionados o bien al conservacionismo o bien al discurso del desarrollo sustentable, o a ambos, pero sin duda son nutridos por algunas ideas de ambas corrientes.

1. la convención sobre el cambio climático
2. la convención sobre la diversidad biológica
3. la declaración sobre los bosques
4. la declaración sobre el medio ambiente
5. la Agenda 21 para el desarrollo sostenible

Si bien ya antes de Río, se comenzaba a hablar de desarrollo sostenible, es a partir de este megaevento cuando se convierte en un poderoso dispositivo discursivo y burocrático de múltiples derivaciones. El Desarrollo Sostenible es un concepto que, si bien como mencionamos tiene una serie de antecedentes, *“A partir de esa base, en vez de transformarse en un concepto claro, la idea realizó una evolución contraria y se volvió un término cuasi retórico, una necesidad en los discursos públicos y en la letra escrita, que todos parecen sentirse obligados a utilizar en casi cualquier circunstancia. Usado por todos de forma diferente....”* (Reboratti 2000). Esta situación persiste hasta el día de hoy.

En 1980, el informe preparado conjuntamente por la UICN, la WWF y el PNUMA y llamado, como vimos, Estrategia Mundial para la Conservación, entre los temas en que se centraba retomó el concepto de sostenibilidad pero por primera vez le agregó el término “desarrollo”. De forma algo mágica la palabra sostenibilidad, al unirse a la de “desarrollo” se cambió por la de “sustentabilidad”, término este inexistente en español, pero que por la acción combinada de un uso abusivo, su ambigüedad, su oscuridad y la evidente y misteriosa atracción que tienen los anglicismos (aun cuando exista su término equivalente en español),

La más ampliamente difundida definición formal de desarrollo sostenible:

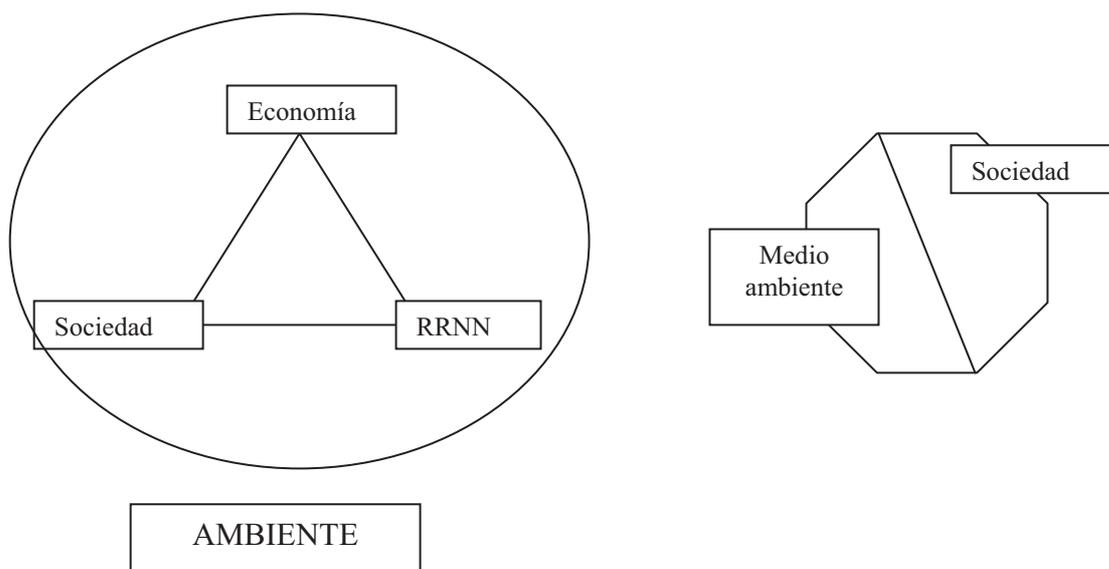
"El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (Reboratti 2000:11)

Según Reboratti, se produjo, con esta definición un cambio en la perspectiva del concepto, que definitivamente abandonaba los límites de la ecología y del concepto clásico de desarrollo *“...el desarrollo no sería ahora visto desde el ambiente, sino desde la sociedad. Esto significa que no es que la sociedad realiza el desarrollo*

sostenible del ambiente, sino que el desarrollo sostenible de la sociedad incluye, entre otras, una dimensión ambiental”.

Es en este punto donde convergen, retomando el principio de este apartado, las corrientes críticas dentro del campo discursivo del desarrollo que cuestionan su relación con los recursos naturales, y la que deviene en la corriente de “desarrollo humano”. La “crítica medioambiental” contiene una noción incluso más aguda de la naturaleza contradictoria del desarrollo realmente existente y ve posible o probable que tal desarrollo minará la base de su propia base material y así será *imposible* de mantener (Sutcliffe 1995). *“En general, ‘desarrollo humano’ puede adoptarse para significar un proceso de cambio social y económico cuyo principal objetivo es producir una radical mejora en el nivel de vida... de las personas que ahora están sufriendo privaciones y que juzga la utilidad de otros aspectos del desarrollo (como la producción o la tecnología,) por el criterio de su contribución para esta mejora”* (Sutcliffe 1995:37). De manera similar, “desarrollo sostenible” puede definirse como los cambios en las actividades humanas, materiales que disminuyen radicalmente el agotamiento de los recursos no renovables y la contaminación del medio ambiente, con lo cual se prolonga radicalmente el tiempo durante el cual, las necesidades humanas materiales pueden satisfacerse” (Sutcliffe 1995:37). El enfoque de “Desarrollo Humano” pasó a llamarse desarrollo humano sostenible para desaparecer rápidamente bajo el paraguas de la denominación de “desarrollo sustentable”.

Otra de las categorías perdidas en la nueva definición de “ambiente” es la de “naturaleza”, siendo reemplazada por denominaciones más modernas como medio biótico, por ejemplo. Pero al respecto hay diferentes formas de recortar el campo como muestran los siguientes gráficos.



2.3. La crítica del desarrollo sustentable

2.3.1. El etnodesarrollo.

Desde el campo de los enfoques de desarrollo el enfoque clásico de desarrollo ha sido sustituido por enfoques alternativos como el de desarrollo sustentable que en su enorme polisemia va dando lugar a la incorporación de otras lógicas y otros saberes, además de incorporar la cuestión de la sostenibilidad en el uso de recursos naturales. Ahijado por este último enfoque aparece la propuesta del etnodesarrollo.

Por etnodesarrollo se entiende *"...el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones..."* (Bonfil Batalla 1995:11). Si bien, también este enfoque tiene varias vertientes, de la idea de que las necesidades humanas son culturalmente modeladas, diferentes y por lo tanto irreductibles al ideal de vida occidental, deriva en el concepto de "Buena Vida". En Bolivia fue Javier Medina (2001) el primero en instalar esta perspectiva en los medios intelectuales.¹³

¹³ Es interesante rescatar que esta visión es posteriormente retomada en el documento denominado "Manifiesto por la Vida" (PNUMA 2002), formulado en un Simposio Regional sobre Principios Éticos y Desarrollo Sustentable como pretendido aporte de América Latina para la Cumbre de Desarrollo Sostenible en Johannesburgo.

Por otro lado, en Bolivia, tenemos experiencias de orden más práctico ligadas a la recuperación de saberes indígenas como la desarrollada por AGRUCO (Agroecológica Universidad de Cochabamba) que promueve desde 1985 acciones en agroecológica, ceñidas a las prácticas tradicionales de la agricultura andina, con un claro enfoque de etnodesarrollo. Al referirse a su propósito dicen: “(es)...*contribuir al desarrollo endógeno sostenible a partir de la agroecológica y la revalorización de la sabiduría de los pueblos Indígenas originarios, considerando los ámbitos de la vida espiritual, social, y material.*” (AGRUCO 2009).

2.3.2. Ecología política

Si bien se trata de una corriente heterogénea y ecléctica, propia tal vez de su influencia posmoderna, podemos señalar algunos rasgos en común que nos sugieren la pertinencia de incluirles en este acápite en forma conjunta:

1. Intentan la de-construcción de las categorías de desarrollo y desarrollo sustentable en términos de sus pretensiones de verdad, mostrándola como producción cultural relativa.
2. Comparten la certeza de que el capitalismo y/o la cultura occidental es incompatible con la sustentabilidad de la vida en la tierra.
3. Se critica al “desarrollo sustentable” como dispositivo renovado de dominación funcional a la economía de mercado bajo el régimen de acumulación actual.
4. La ecología política pretende funcionar fuera del campo discursivo construido por el desarrollo.
5. Denuncian la modernidad y sus ideales de progreso y objetividad como construcciones etnocéntricas.

Si bien unos hacen más énfasis en la reconstrucción y la crítica cultural (crisis de la cultura occidental como un todo) otros, los denominados genéricamente, ecosocialistas focalizan más su análisis en la formas posmodernas de operación del capital y sus consecuencias ambientales. En algunos casos, ambos énfasis coinciden.

Dentro de esta corriente podemos ubicar a autores como James O' Connor, Gilberto Gallopin, Nicolo Gligo, Julia Carabias, Pablo Gutman, Hebe Vesuri, Jorge Morillo, Julio Carrizosa, y Osvaldo Sunkel.

Dentro del contexto Ibero americano, sin duda, Joan Martínez Alier, Arturo Escobar y Enrique Leff son las figuras más salientes.

La crítica epistemológica, la revalorización de los otros “saberes” y/o conocimientos, y la crítica al desarrollo sustentable como estrategia capitalista se encuentran bien reflejados en el pensamiento de Leff:

*“La sustentabilidad como marca de un límite de la racionalidad que organiza al planeta-mundo y a los mundos de vida en la era de la globalización, es el horizonte que permite trascender el cierre de la historia y reabrir el caso del punto final del estado del mundo que, partiendo de la denominación de lo real llega al congelamiento de sus significados; no tanto por un agotamiento de la significancia del lenguaje, sino por la codificación del mundo bajo el signo omnipresente, omnipotente y ominoso de la ley económica. La “logística” del desarrollo sostenible se viene aplicando como un ars combinatoria, en un intento de reintegrar las partes disociadas y fragmentadas del todo social, sin un fundamento teórico sobre las raíces ontológica, epistemológica y ética de esta crisis de la humanidad. La construcción de un futuro sustentable implica pensar la apertura de la historia, el desujetamiento del orden cosificador y sobreeconomizador del mundo. Apunta hacia la creatividad humana, el cambio social y la construcción de alternativas. Es ello lo que lleva a pensar la apertura de **lo mismo hacia lo otro**” (Leff 2003:1)*

Sin embargo esta crítica radical de la concepción occidental del campo de la política y el desarrollo, su visión de este paradigma como crisis cultural, no impide que en otros textos califique claramente al discurso y dispositivos del “desarrollo sostenible” como mera estrategia del capitalismo. Adicionalmente, vuelve la mirada hacia las cosmovisiones y sistemas de producción indígenas como una posible fuente de inspiración para la construcción de un futuro (Leff 1998 y Leff 2002)

Otros autores llaman la atención sobre las desigualdades estructurales y la imposibilidad de resolverlas de forma realista en el marco del “desarrollo existente”, y

la idea de “crecimiento ilimitado” (Martínez Alier 1992; Redclift 1987; Escobar 1994^a en Escobar ecología política). Citando a Martínez Alier:

“La idea de que el crecimiento económico es ‘bueno’ para el ambiente no puede ser aceptada...Un crecimiento económico generalizado puede agravar en vez de disminuir la degradación ambiental aunque la misma riqueza permita, destina más recursos a proteger el ambiente contra los efectos causados por ella misma”
(Martínez Alier 1992:11)

Más aún, según Escobar refuerza la idea sustentada por éste y varios autores más: *“...la idea correcta es que, el crecimiento económico lleva al agotamiento de los recursos (y a la contaminación) y esto perjudica a los pobres. ... La supervivencia de estos grupos (indígenas y campesinos) no queda garantizada por el sistema de mercado ya que la misma es amenazada por este”* (Martínez Alier 1992:17).

3. TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD

Como menciona Reboratti (2010) territorio es una palabra de uso polifacético, si bien tiene un amplio rango de diferenciación, nunca se aleja demasiado de un tema básico: *“El espacio concreto, al ámbito complejo donde la sociedad realiza sus actividades.”* Sin embargo antes de avanzar veamos rápidamente las siguientes cuestiones:

El concepto de territorio aparece asociado a fines del siglo XIX a la Geografía política, reapareciendo sólo en los ochenta de modo reconceptualizado, aunque ligado a otro concepto, el de territorialidad (Reboratti, 2010): *“El que posiblemente sea el teórico más conocido sobre el tema, Robert Sacks, hacía en los ’80 una definición que se ha tornado ya clásica ...territorialidad será definida como el intento por parte de un individuo o un grupo de afectar, influenciar o controlar a la gente, las cosas y las relaciones mediante la delimitación de un área y la determinación de un sistema de control sobre la misma, y esa área será llamada territorio”*. El territorio es mirado desde adentro del mismo y desde la perspectiva de quien ejerce su control, definiendo por lo tanto un adentro y un afuera, mientras que el lugar es mirado desde afuera, sin que esa mirada lo modifique. El territorio así definido es independiente a la escala y el tamaño del grupo social que lo controla, y podemos hablar desde el territorio de un

individuo al de una corporación, desde una municipalidad hasta una macro región estatal (Reboratti, 2010).

A mediados de los 90, Milton Santos hablaba del retorno del territorio, y casi al mismo tiempo, André Corboz decía que *“el territorio está de moda”*. Por una necesidad o por una moda, el uso del concepto (o de una misma palabra para diferentes conceptos) se amplió hacia fines de siglo XX y comenzó a ser reutilizado en una amplia gama de ciencias sociales, tales como la sociología, la antropología (si bien parte de ésta había estado siempre muy atenta a lo que podríamos llamar la “dimensión espacial”) y las ciencias de la educación. El término adquirió cierta popularidad cuando distintos autores, reflexionando sobre el fenómeno de la globalización, comenzaron a hablar de su contrario, la llamada “desterritorialización”.

Se produce entonces, en los noventa, una suerte de explosión de reflexiones, desde distintas disciplinas, por cuestiones ligadas a las de Sacks y luego Santos, pero al igual que otros conceptos hasta aquí problematizados, el concepto de territorio y un conjunto de categorías asociadas tales como territorialidad, espacio y paisaje, han sido reconceptualizados, en especial desde el campo de la geografía, a partir de la crítica posmoderna, la globalización y sus efectos sobre la configuración del espacio social a nivel planetario a partir del nuevo modelo de acumulación del capital, hablándose en la actualidad de territorios contemporáneos o territorios de la globalización para señalar este cambio de enfoque (Gurevich 2005, Moraes y Da Costa 1993, Harvey 1998, Manzanal et al 2007, López de Souza 1995, Corboz 2001, Tomadoni 2007, De Souza 2005, entre otros muchos).

“Los territorios contemporáneos son moldeados por un conjunto de acciones derivadas de las relaciones entre los estados nacionales, las empresas de distinto origen y la sociedad civil en tensión con las lógicas de unicidad financiera, operativa y técnica propias de la cultura y economía globales.” (Gurevich 2005:51)

Sin embargo, algo sorprendente, la multiplicidad de significados distintos a términos como los mencionados, o mejor dicho aún, las forma de decir lo mismo o cosas similares con tan diferente vocabulario.

“... (territorio) espacio geográfico apropiado, puesto en valor y en el que se advierten las condiciones efectivas del poder político. El territorio alude al espacio efectivamente usado, tasado, o en reserva, resumen de las relaciones históricas entre la sociedad y la naturaleza” (Moraes y Da Costa 1993, citado en Gurevich 2005:47)

*“Por **territorio** nos referiremos al ...espacio socialmente producido, definición que coincide en lo sustancial con y Lefebvre (2005)” (Manzanal 2007)*

Más allá de la polisemia y términos como territorio y territorialidad, y la aparición de otras categorías que se superponen en cuanto a su contenido conceptual, me atrevería a decir que al menos en lo que refiere al concepto de territorio, existen, en los contenidos, algunos supuestos de consenso: que el espacio es en efecto espacio-tiempo (Tomadoni 2007); que es socialmente construido; y que lo que determina su configuración natural y social obedece además de a procesos internos, a procesos que dependen de actores extra locales y relaciones, y que actualmente deben ser entendidos en el contexto de los procesos de cambio ligados a la globalización.

Para la presente tesis, tomaremos como definición de **territorio**, bajo las restricciones antes mencionadas: diferentes porciones del espacio concreto para diferentes actores. La definición siguiente servirá de referencia:

“...el espacio, es un proceso, es cambio y por tanto no puede entenderse de una manera estática... Así, ese dinamismo y su carácter relacional solo puede entenderse a partir de la conjugación balanceada de tres dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad. Esta triple articulación se objetiva y toma cuerpo dando lugar no sólo ya a objetos o fenómenos distribuidos en el espacio (sino que) espacio-tiempo y sociedad conforman una unidad indisoluble para interpretar los procesos socio espaciales complejos acaecidos a lo largo de la historia en diferentes espacios de acuerdo con los antecedentes histórico productivos y el accionar de los agentes sociales. ...Puede decirse entonces que la reproducción en estos términos genera relaciones sociales, que tienen un correlato territorial específico que en determinadas coordenadas de tiempo y lugar da lugar a la conformación de un territorio (Tomadoni 2007:54-55. El subrayado es nuestro)

Adicionamos y remarcamos el énfasis puesto por parte de otros autores en el sentido de territorio como concreción del poder en el espacio (Reboratti, 2010; Manzanal, 2007). Visto así, el territorio termina donde la capacidad de ejercer el poder

desaparece (Reboratti 2010). La idea de territorio se ha ampliado tanto, y son tantos sus usos, que podemos hablar ahora no sólo de territorios concretos y complejos, sino también virtuales y discontinuos y, por supuesto, superpuestos; lo cual implica imaginar que una delimitación de este tipo conlleva dificultades en su concreción en el terreno en muchos casos.

Hemos de resaltar (ver subrayado supra. cita Tomadoni 2007), la palabra agentes, el quién define los límites del/os territorios, lo cual nos lleva a abordar una categoría clave del presente trabajo: territorialidad

La **territorialidad** (categoría que se torna más pertinente para nuestro estudio) asume que cada actor o grupo de actores considera que su territorialidad le "marca" un territorio (Reboratti, 2010). Lo cual supone uso, control y estrategias de control (Swartz 1994, Balza Alarcón 2001) en correlaciones de poder, específicas.¹⁴

4. ACTORES, CONOCIMIENTO Y MANEJO AMBIENTAL: NUESTRA MIRADA DE LO SOCIAL

Hasta aquí hemos hecho un recorrido, por varias categorías considerada por nosotros como relevantes para los objetivos de nuestro trabajo. Ahora bien, la forma y enfoque particular que hemos elegido hasta ahora para exponer tales cuestiones no es en modo alguno arbitrario. En ese abordaje da cuenta en sí mismo de una cierta mirada sobre lo social donde:

1. Cada campo de discurso analizado y sus dispositivos no tienen una asignación ontológica de verdad.
2. Cada campo discursivo se articula una configuración de relaciones de poder.

Visto ésto, podemos decir que una primera especificación conceptual es, que el discurso del “desarrollo sustentable” forma parte del sistema de representaciones dominante. En segundo lugar que este sistema de representación y forma de acción sobre lo real, interactuará con otras formas de conocimiento. En consecuencia, nuestro

¹⁴ Contenido mismo que otros autores usan para definir territorialismo.

análisis de las lógicas de manejo ambiental de los actores sociales en el territorio, deberá entenderse, en primer lugar desde la interacción de distintos saberes o conocimientos asociados a ciertas prácticas sociales, relaciones de poder y contextos específicos.

La puesta en marcha de proyectos de desarrollo conlleva formas particulares de ver el mundo y proponen cierto tipo de relaciones sociales: lo técnico no es neutral. Los grupos sociales que viven en el bosque tienen sistemas de manejo propios y previos. Por lo tanto, la implementación desde otros actores, de un determinado tipo de manejo y aprovechamiento de los recursos naturales sobre el mismo espacio, implica algún modo de interacción, superposición y/o contradicción entre sistemas de saberes-prácticas¹⁵ (Perrenoud 1994); ésto no sólo en el plano de “lo ambiental” sino que puede abarcar otros muchos aspectos de lo social (incluyendo lo “económico”). Lo ambiental no puede ser desconectado de otras esferas de la vida social, por lo cual toda intervención sobre el territorio se vincula a una ideología específica. La preservación mundializada del medio ambiente en nombre del “bien común” no deja de ser sino una ideología entre otras. La hegemonía del paradigma científico tecnológico¹⁶ usualmente reflejada en las políticas estatales responde a una situación histórica concreta de relaciones de poder.

La percepción que determina las formas de la acción de los actores sociales está forjada por la estructura social, de la misma forma que el conocimiento social construye la percepción individual. *“La percepción, mediada por el aprendizaje social va transformando las acciones del sujeto y la capacidad cognitiva del individuo, construyendo estructuras de pensamiento y esquemas con los cuales percibir la*

¹⁵ Si bien Perrenoud no usa exactamente esta categoría, su descripción *sui géneris* del concepto bourdieano de *habitus* nos parece adecuada para describir lo que aquí definimos como sistema de saberes-prácticas, cuando menciona que: “Nuestras acciones dependen, a fin de cuentas de que se pueda apelar, con Piaget, a nuestros esquemas, y con Bourdieu, a nuestros habitus, como sistema de esquemas de pensamiento, de percepción, de evaluación y de acción, como ‘gramática generadora’ de nuestras prácticas”; y luego, “ciertos esquemas movilizan nuestros conocimientos declarativos o procedimentales, en particular cuando nos tomamos el tiempo de tomar un poco de distancia, de analizar, de razonar. Ellos provocan las puestas en relación, las inferencias, los ajustes a una situación singular, dicho brevemente, todas las operaciones de contextualización y de razonamiento sin las cuales un conocimiento no sería guía para la acción. Sólo por esta razón, importa formar el habitus, mediación esencial entre los saberes y las situaciones que exigen una acción” (pp. 7-8 traducción inédita de Gabriela Diker)

¹⁶ El surgimiento en Occidente del paradigma de la razón fue ganando terreno y transformándose en un saber científico que pretendió hegemonizar todos los campos de la vida social. La llamada modernidad es en gran medida “el gobierno de la razón” (Kant 2008, 1ra. ed. 1781). Al mismo tiempo, el pensamiento evolucionista primero y el paradigma del desarrollo después, condicionaron tan fuertemente la manera de pensar el mundo, que desde ella todos los saberes que quedaron por fuera de lo racional, científico y técnico aparecerían como lo irracional, la superchería, el folklore o la ignorancia (Said 1979, Rivera Cusicanqui & Barragán 1997, Escobar 1995, Escobar 1991, Mignolo 1995, Mignolo 1996).

realidad. Estamos ante la constitución de «esquemas de percepción» que Bourdieu observa en continua génesis, los cuales no se encuentran desarrollados de una vez y para siempre" (Álvarez 1999: 62)

Por otra parte, cabe aclarar que nuestro enfoque recorta el carácter indígena a partir de lo identitario (en este caso, incluiremos tanto el conocimiento wichí, como el criollo) y no de una cierta lógica de pensamiento o de una cierta tradición y no porque estas no existan (al menos como abstracción), sino porque es imposible analizar la lógica de los actores a partir de éstas si se toman como categorías discretas. Analizamos actores, sus prácticas y saberes, y aquí retomamos la conceptualización de la producción de saberes de Nygren (2004): “...lo indígena como tradicional desde un punto de vista *etic*¹⁷ es irrelevante para la motivación de la acción social excepto que así sea conceptualizado para los actores. No son los saberes los que están oprimidos sino las personas, portadoras de perspectivas que, en efecto despliegan lógicas tradicionales o modernas en un continuum epistemológico”. Nos interesa entonces un acercamiento donde importa el saber desplegado en prácticas, independientemente de su origen (tradicional o no tradicional). Nos importan las lógicas realmente desplegadas y los contextos de poder en que estos despliegues estratégicos se producen, operan y atienden a intereses colectivos de los actores involucrados en una arena específica, local. No se parte de lógicas dicotómicas aunque pueda llegarse a ellas a partir del análisis de casos concretos, sólo *a posteriori*.

Existe entonces un escenario local en donde las intervenciones para el “desarrollo sustentable” tienen lugar y, en este proceso, se producirá una compleja articulación de conocimientos y prácticas heterogéneas en proceso de permanente negociación, articuladas a múltiples actores y complejas relaciones de poder. Asumimos que la pluralidad de percepciones sobre el ambiente, tienen impacto en los procesos sociales que involucran la gestión de recursos naturales pero que estos han de ser vistos en sus vínculos con los procesos políticos y económicos más amplios. La forma en la que pretendemos abordar esta complejidad de capas de la realidad es “entrando” a través de la lógica de los actores sociales (tanto individuales, como sociales e institucionales) como unidad de análisis. El conjunto de prácticas discursivas y no discursivas (que

¹⁷ La categoría *etic*, al igual que su contraparte *emic*, serán definidas en este mismo capítulo.

ponen en escena configuraciones complejas de saberes e intereses) que los actores involucrados en el/los proyecto/s llevan a cabo en torno a lo que socialmente se problematiza como “proyectos” o “iniciativas”, se hacen inteligibles en términos de los saberes de los actores, sus condiciones materiales, experiencias, anhelos, relaciones de poder y autoridad y las estructuras sociales de orden económico y político más amplias, de ahí que podamos hablar entones de una **lógica de los actores sociales** (Giddens 1979, Berger & Glukman 1969). O sea que, para nosotros, la gestión / manejo ambiental efectivamente practicada por los distintos actores está atravesada en cada caso por experiencias y saberes diversos que, aunque de diferente origen, se hacen inteligibles en el contexto específico en que estas tienen lugar moldeando lo que llamaremos “el/los proyecto/s” como realidad concreta.

5. METODOLÓGIA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Es una idea consensuada en las ciencias sociales, que teoría y método de investigación han de ser consistentes y de hecho, el marco teórico elegido contiene implícitamente un mecanismo de construcción del dato. De aquí que suela hablarse de marco teórico-metodológico. En la presente tesis, ambos apartados se encuentran diferenciados, tan sólo para comodidad del lector.

Desarrollaremos aquí la forma de producción y tratamiento de datos, pero nos tomaremos adicionalmente la licencia, considerada por nosotros necesaria, de relatar el proceso que nos llevó a la elección de esta problemática.

5.1. Nuestro encuentro con Sumayén y su gente o hacia la construcción de nuestro objeto de estudio

“Quien piensa con conceptos y no con imágenes se comporta con la lengua tan cruelmente como quien sólo ve categorías sociales y no seres humanos”

Ernst Junger 1943 (citado en Gurevich 2005:40)

5.2. De cómo llegamos a Sumayén

Desde fines del año 2008 nos encontrábamos buscando activamente un lugar institucional desde donde realizar nuestras prácticas ambientales, requisito de la maestría a la que postulamos. Dos temas guiaban nuestra búsqueda: primero, que fuera en la región del chaco y, segundo, que implicara algún contacto con iniciativas de aprovechamiento forestal sostenible.

Ambos temas estaban ligados con intereses profesionales que traíamos de nuestra experiencia de trabajo durante años de trabajo en Bolivia entre 1995 y 2006. El Chaco, era el único ecosistema donde no habíamos trabajado y su cultura nos atraía enormemente. Constituía una suerte de deuda profesional pendiente que queríamos saldar. En cuanto a lo segundo, nuestro interés en el manejo forestal sostenible, venía de la experiencia de los últimos años de labor profesional en la Chiquitanía boliviana (Departamento de Santa Cruz de la Sierra) donde, a pesar de trabajar en otro rubro (fortalecimiento organizacional indígena) teníamos fuerte contacto con dos proyectos de envergadura considerable, orientados a mi misma población meta, que implicaban objetivos de manejo forestal sostenible y, al mismo tiempo, la perspectiva de generación de ingresos para las familias chiquitanas. Las contradicciones y conflictos entre las organizaciones de representación sectorial que asesoraba y las organizaciones forestales creadas *ad hoc* por el proyecto, nos llevaron a involucrarnos, en análisis de estos proyectos y el debate con los impulsores de los mismos. El sentimiento de que el daño creado por estas contradicciones no estaba siendo sopesado por los ejecutores de los proyectos ambiental y humanamente bienintencionados, sumado esto, nuestro fracaso en el diálogo con las instituciones impulsoras de estos proyectos; quedó también en nuestro haber como tema de reflexión. De ahí, surge nuestra búsqueda de obtener una pasantía años después, del modo en que ocurrió.

Tras meses sin ningún éxito en la búsqueda, a través del envío de cartas y el despliegue de los pocos contactos que tenía en el chaco argentino, nos lanzamos al Congreso Forestal Mundial realizado en el año 2009. Estábamos decididos a entablar contactos con instituciones que pudieran ser adecuadas para nuestras aspiraciones, cada vez con menores pretensiones. Allí, el último día, luego de una búsqueda más o menos estéril, terminamos sentados, en la cena de cierre, sin saberlo, en la mesa donde se

encontraba la gente del área forestal de la provincia de Formosa, junto con ONGs del rubro de la misma procedencia. Aquí me contacté con la Fundación Gran Chaco (FGCH), que apareció bastante interesada en tomarnos para las prácticas ambientales en el marco de un proyecto que estaban desarrollando.

La FGCH, la cual trabaja desde hace muchos años -en varios rubros- en el oeste formoseño, había comenzado hacía algo más de dos años a promover en las comunidades criollas, tobas y wichí, la implantación de bosques de algarrobo, que bajo la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (N° 26.331) promulgada en el año 2007, procuraría ingresos a estas poblaciones, a la vez que pretendían con ello iniciar procesos de forestación y ulterior manejo de las plantaciones. La iniciativa se insertaba en un proyecto de mucha mayor envergadura llamado: “El futuro está en el monte”¹⁸

FGCH había decidido incursionar en Sumayén, y había comenzado con el proceso, pero no tenían un diagnóstico socio económico del lugar: “*ahí no ha entrado nadie*” nos dijeron, refiriéndose a otras ONGs.

Luego de meses de idas y vueltas, FGCH y su organización social, la Fundación para la Gestión e Investigación Regional (FUNGIR),¹⁹ que trabajaba de cerca con ellos en el proyecto de reforestación me proponen hacer un diagnóstico socio económico rápido y un seguimiento de las plantaciones que había realizado meses antes.

Así se firmó nuestro convenio de “prácticas ambientales” con la organización FUNGIR (ver términos de referencia en anexos). En una reunión con su presidente en Buenos Aires comenzamos a dialogar, existiendo ya un borrador de los términos de referencia y de las cuestiones logísticas. Lo central es que ambas organizaciones carecían de presencia permanente en la zona y su relación con los pobladores era muy incipiente y, por lo tanto, entrarían en contacto con la única institución local con posibilidades de ayudarme a conseguir un alojamiento: “La misión Evangélica”. A fines de marzo de 2010 me hallaba ya en Resistencia organizando los detalles logísticos: dotación de GPS y contacto con el proyecto en oficina. Pocos días después nos

¹⁸ <http://www.gran-chaco.org/>

¹⁹ <http://www.fungir.org.ar/>

encontramos viajando a Ingeniero Juárez con el presidente de FGCH, donde dichas personas tienen una oficina estable. Una vez allí, procedimos a adquirir provisiones, mosquitero y velas. También hubo charlas y entrevistas informales con trabajadores del proyecto.

En los primeros días de abril nos encontrábamos ya en Sumayén, previendo quedarnos un mes. Allí las autoridades de la misión habían “conseguido” un alojamiento en la casa de uno de los técnicos de la escuela agrotécnica de La Misión Yacaré, casado con la bibliotecaria de la escuela primaria de la misma. Poco tiempo después fue claro que nuestra presencia en esta casa no era un gesto voluntario de la familia, sino una orden. No obstante, teniendo en cuenta la situación, nuestra estadía fue llevadera, por tratarse de una de las pocas casas en donde podría vivir sin exposición a extremas incomodidades.

Producto de este mes de estadía, obtuvimos datos primarios de campo, datos geográficos proporcionados por FUNGIR y nuestros propios datos geográficos. Luego, con mucho trabajo en casa, pudimos terminar el informe de pasantía, no obstante lo cual pedimos a FGCH y FUNGIR que nos apoyaran para poder volver otro mes más y así poder coleccionar datos adicionales que serían la base de esta tesis de maestría. Ambos estuvieron de acuerdo. Las condiciones logísticas eran las mismas, pero yo habíamos creado en la zona nuestra propia red social de amigos e informantes: conocía el terreno.

5.3. La experiencia vívida de la construcción de nuestra problemática de estudio

Durante aquel primer mes de estadía en abril, pleno otoño, habíamos pasado mucho tiempo charlando, primero con los vecinos más cercanos de la misión y cerca de la misma en inevitables y amenas mateadas. El trabajo etnográficamente enfocado, requiere de gran paciencia y suele estar rodeado de experiencias placenteras de intimidad con las personas y otras veces de exposición a la desconfianza y al rechazo. Ambas cosas, se traducen en información y nunca en obstáculo. El trabajo requiere también el participar de actividades de los pobladores aunque no tuvieran relación aparente con la problemática de estudio. Tácticamente, intentamos conectar con la

mayor cantidad de gente posible y hablar de temas diversos, buscando a la vez la posibilidad de preguntar sobre los temas de interés de nuestra práctica ambiental.

Asistimos a clases, cultos evangélicos, pequeñas parrandas, invitaciones a cenar, excursiones de marisca, juegos con los niños, visitas a los cercos donde se encontraban los pequeños plantines de algarrobo implantados y largas caminatas intentando alcanzar a pie hasta tan lejos donde fuera posible la zona que los pobladores parecían definir como “propia”.

En este proceso varias cuestiones que llamaron nuestra atención:

1. Una tremenda preocupación de las autoridades de “La Misión” por gestionar los títulos de “Adjudicación en Venta” para los pobladores criollos, con interés relativo de la población criolla involucrada.
2. Un discurso más o menos recurrente entre la población criolla masculina y algunos miembros de “La Misión” que expresaba preocupación sistemática por la poca agua y disposición de vegetación para el ganado.
3. La existencia de una iniciativa de “La Misión”, a través de la escuela agrotécnica para introducir modificaciones en el modo de producción de los criollos con el objeto de subsanar la problemática descrita en el párrafo anterior.

A partir de estas informaciones de campo y su ulterior intersección con información que obtuvimos a partir de una primera entrevista con el responsable del Parque Nacional aledaño a la zona (por el oeste); entrevistas con personal del CEDEVA y el INTA; e investigación bibliográfica y documental; tales cuestiones se transformaron, bajo mi mirada, en un conjunto de intervenciones internas y externas que operaban en el área junto con el proyecto de reforestación, y que tenían en común; desde el discurso que propiciaba estas intervenciones, la problematización del “ambiente” y del “desarrollo sostenible” aunque en cada caso para los diferentes actores, estas categorías podían significar cosas muy diferentes.

De este modo, las intervenciones de desarrollo y/o desarrollo ambiental que comprendíamos que se estaban iniciando, se convertían en objeto de nuestra problematización. En la medida de que éstas iniciativas (sea viniendo de “adentro” o de “afuera”) implicarían en su devenir la interacción de diferentes modos de uso y conceptualización del ambiente; diferentes definiciones de lo que entenderían actores e instituciones por desarrollo, ambiente, sostenibilidad, etc., este inter-juego, se fue convirtiendo en lo que nos interesaba conocer.

Inmediatamente la pregunta que se imponía era, cuál era el recorte espacial pertinente para estudiar aquella problemática.

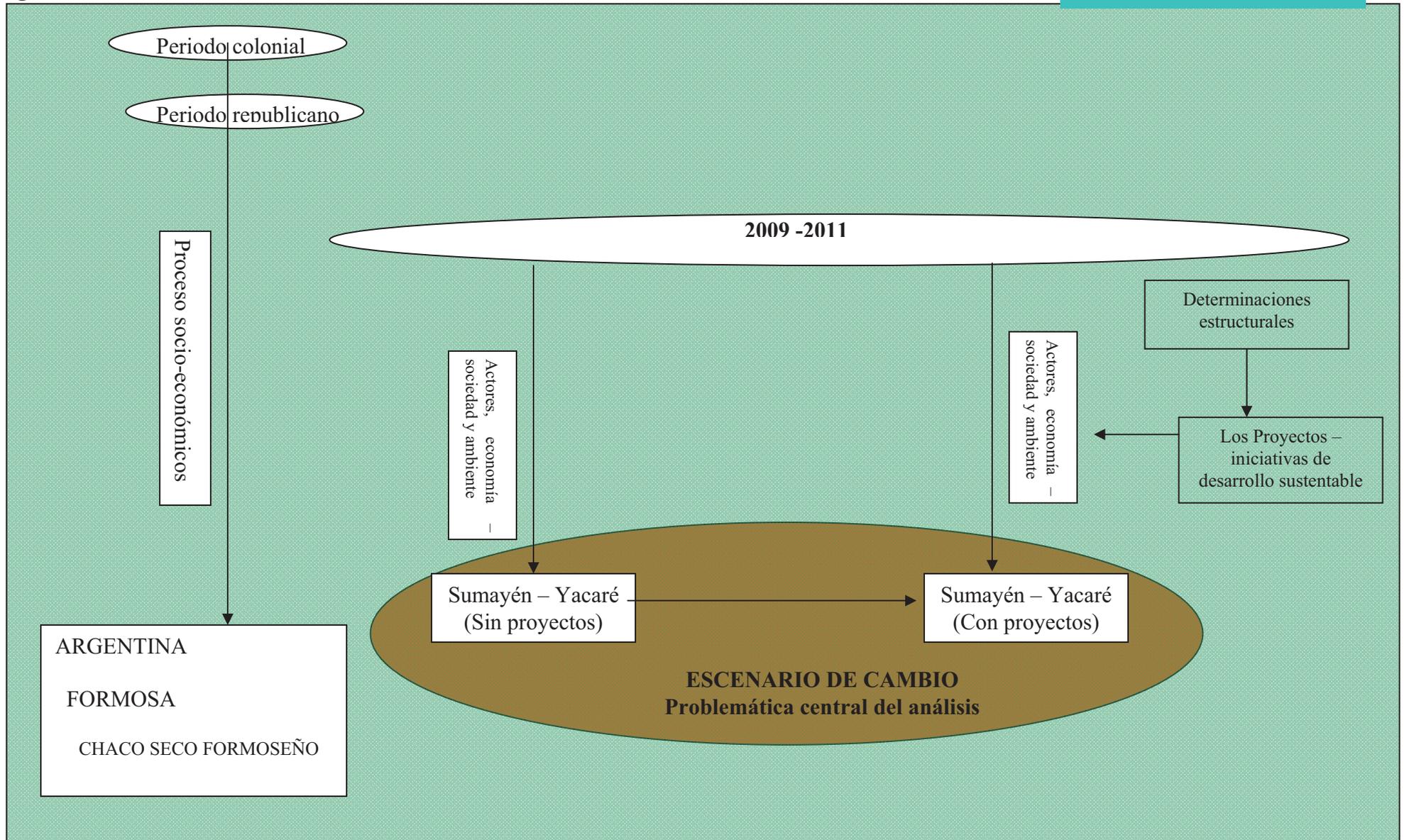
No era posible recortar a partir el espacio físico donde estas iniciativas tendrían impacto porque lo que me interesaba era entender las lógicas sociales que entraban en juego en estos procesos de intervención. En principio, el recorte más coherente parecería ser el espacio producido socialmente, el territorio.

En esta línea de pensamiento, hicimos nuestro primer recorte al que denominamos Área Sumayén-Yacaré (ASY), presentado ya en la introducción de esta tesis (ver Capítulo I. Introducción). En principio, hasta aquí habíamos avanzado en nuestra primera estadía de campo, sobre el sustrato físico natural del ASY se encontraban los límites de las actividades económicas de los pobladores *in situ*, las redes de parentesco y casi coincidentemente los alcances de las instituciones locales. Como se verá más adelante, tal recorte sería problematizado.

Fue así como se definió nuestro objeto de investigación y nuestra área de estudio.

Sin embargo, en una clara comprensión de que lo que acontece en esta área no se puede explicar solamente en términos de lo que “allí” pasa. Nuestro universo de análisis se ramificaba y extendía en varias direcciones y niveles, como intento reflejar en la siguiente figura:

Figura 1.



Como refleja la figura anterior, el escenario que nos interesa se encuentra en proceso de cambio a partir de las intervenciones antes mencionadas. Sin embargo construimos con fines heurísticos una línea cero, en el sentido de que esta intenta describir un cierto estado de cosas a nuestra llegada cuando aún las intervenciones apenas comenzaban. En especial en el capítulo IV (De actores, lógicas socio ambientales y territorialidades), aunque en alguna medida también en los siguientes, tratamos de ir reflejando a partir de nuestra escritura la aparición de estos proyectos como experiencia vivida en el ASY y los procesos de cambio que se producen y se proyectan, tomando el rango temporal de análisis 2009-2011.

El escenario todo (ver figura 1., elipse marrón) es el ASY, pero el campo de análisis es mucho más amplio, abarca todo lo incluido en el rectángulo-marco de color celeste. En realidad, este rectángulo-macro no es solo el límite de lo incluido en el análisis, sino que indica que todos los procesos analizados tienen como sustrato un marco teórico-metodológico. Bajo nuestro marco teórico, en las decisiones teórico-metodológicas toma relevancia un análisis de profundidad histórica que llega hasta el periodo colonial, pero especialmente hasta a fines del siglo XIX, durante el período republicano.

Por otra parte, se impone un análisis contextual de las intervenciones (los proyectos) desde sus determinaciones estructurales y su expresión ulterior en forma de discursos y prácticas por parte de actores extra locales regionales.

5.4. De las fuentes de datos

Fuentes primarias:

-En el contexto etnográfico, incluyendo individuos de todos los sectores sociales e institucionales.

- Observación participante
- Entrevistas no estructuradas
- Entrevistas semi-estructuras
- Fotografías
- Datos georeferenciales
- Estadística poblacional elaborada a partir de listas de control sanitario del Centro de Salud de la localidad de Sumayén.

-Fuera del contexto etnográfico:

- Observación participante

- Entrevistas semi-estructuras

Fuentes secundarias:

- Censo de cercos y datos georeferenciados de los mismos (FUNGIR)
- Estadísticas INDEC
- Documentos públicos provinciales
- Bibliografía

La totalidad de datos que contribuyeron a nuestra investigación aparecen citados en el texto y en el capítulo referido específicamente a bibliografía. A partir del capítulo IV, ninguno de los capítulos refleja un único tipo de fuente. A fines de crear un orden y coherencia en el texto los datos -según su procedencia- se encuentran dispersos.

Otra aclaración importante para el lector es la forma del uso de las comillas. Su uso refleja el estatus *emic* o *etic* de conceptos y categorías (según la definición de Marvin Harris 1982). El punto de vista *emic* refleja las categorías de los actores sociales y las *etic* las categorías del autor/a. En este caso, los encomillados los aplicamos para distinguir las categorías a las que les damos el tratamiento *emic*.

Adicionalmente, es preciso aclarar que tanto los discursos verbales como los textuales producidos por actores sociales relevantes (los documentos públicos entran en esta categoría) serán tratados como datos *emic* y de forma cualitativa. El análisis del discurso como técnica, será una herramienta importante en este proceso, pero no la principal ni única: prácticas y discursos en su conjunto, y las concordancias y fisuras entre prácticas y discursos son esenciales en el tratamiento cualitativo de datos.

Por último. Los nombres reales de las personas mencionadas en el texto han sido reemplazados por nombres de ficción.

**CAPÍTULO III. EL OESTE
FORMOSEÑO DURANTE LOS
SIGLOS XIX Y XX: ESPACIO -
TIEMPO - SOCIEDAD**

1. INTRODUCCIÓN

El espacio que denominamos ASY, se ubica en la Provincia de Formosa, en lo que antiguamente se denominaba Chaco Central, en contraposición del Chaco Austral, ubicado al sur del Río Bermejo y al Chaco Boreal cuyos límites alcanzan las serranías de Santiago y San Rafael, en Bolivia (Adámoli et al. 2004:24). En el contexto de la región del Gran Chaco, se ubica en la sub ecorregión del chaco semiárido argentino, unidad dominada por el quebrachal con quebracho colorado (*Schinopsis balansaei*), quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), mistol (*Ziziphus mistol*) y algarrobos (*Prosopis spp.*). La región “*Está atravesada por terrazas de inundación de los grandes ríos (Bermejo y Pilcomayo, Salado), ocupadas por comunidades particulares de palosantales, algarrobales, arbustales y por paleocauces colmatados, ocupados por pampas y sabanas de aibal (Elionurus muticus)*” (Brown et al 2012:30).

El ASY se configura social y físicamente tal y como existe hoy, a partir de procesos históricos de larga data. En el entendido de que el territorio es una construcción social en dimensiones espacio - tiempo por actores sociales que interactúan con el entorno natural, este capítulo hará un recorrido que intenta reflejar el proceso de construcción de la región oeste formoseña, con una mirada que va –usando una metáfora cartográfica- de menor a mayor escala.

La forma narrativa del texto trata de seguir una línea temporal, pero mostrando la forma en que se va moldeando el ambiente, a partir de procesos articulados que involucran actores locales y extra locales.

2. PRIMER CICLO

2.1. Guerras, ingenios, poblamiento criollo y Misiones

Los Wichí y los Qom son las dos únicas etnias que habitan actualmente el oeste formoseño. Vivían, al menos en la época de la llegada de los españoles a América, en la Región del Gran Chaco, teniendo como epicentro el interfluvio Pilcomayo – Bermejo, y se extendían algo más hacia el norte, actual territorio del chaco boliviano, y hacia el sur, provincia del Chaco argentino. No se supone que hayan formado Estado alguno y ni siquiera grandes jefaturas (como sí, los Guaraníes), sino bandas de modalidades de agregación política particulares.

Aunque con grandes diferencias culturales y lingüísticas entre sí, se puede no obstante argüir que se trataba de pueblos recolectores y pescadores que además practicaban una agricultura estacional e incipiente. Eran pueblos nómadas, aunque con límites territoriales no siempre precisos entre las bandas y sub variantes dialectales, tal cual existen también hoy. Es improbable que tuvieran una conciencia de “pueblo”, como al parecer hoy mismo no la tienen (De la Cruz 1997; Braunstein & Meichtry 1991). En el período prehispánico, pese a ser relativamente poco numerosos, imprimieron su sello a la vegetación a través del uso del fuego con fines bélicos o de caza y agricultura en pequeña escala. El origen, o la ampliación de las áreas con pastizales estuvieron vinculados en cierta medida a incendios provocados por los indígenas (Adámoli et al. 2004:4). Ya en el siglo XV, el ganado vacuno introducido por los conquistadores se asilvestró y multiplicó en el área, siguiendo el curso de ríos y lagunas naturales permanentes. El ganado menor y el equino se mantuvo como ganado doméstico tanto en posesión de españoles como de indígenas, su efecto sobre la cobertura vegetal dado el número de ganado y las grandes extensiones de pastizales fue en principio, mínimo (Adámoli et al. 2004:18).

Los indígenas del chaco central, tuvieron la suerte, o la desgracia, de que en sus tierras no se hallaran los recursos más apetecibles para los conquistadores y colonizadores europeos tempranos. Estando fuera de los núcleos de producción minera (Potosí, Huancavélica), de administración (Lima, y Charcas, Asunción o Buenos Aires) o de los puertos principales de exportación de metales, su importancia parecía menor. En consecuencia, la región chaqueña, se fue constituyendo, en principio, como zona de paso y sólo más tarde fueron requeridas de sus habitantes, primero sus almas, luego sus brazos y más tarde sus tierras.

El Gran Chaco Argentino en general y el Chaco central en particular, fue una de las regiones más tardíamente colonizadas por “el blanco”. En rigor, la derrota militar de las etnias chaqueñas argentinas se produce recién en las primeras décadas del siglo XX.

No obstante desde los tempranos tiempos de la conquista, hubo numerosas incursiones. El primer español que conoció el Gran Chaco fue Alejo García en 1521, que partió de Santa Catalina –Brasil- y penetró en el Chaco. A partir de 1528 (algunos años antes de la fundación de la Ciudad de Asunción del Paraguay en 1537) durante la Expedición de Juan Sebastián

Gaboto, también se realizaron incursiones en el territorio, pero éstas sólo alcanzan a los litorales de los ríos principales: Paraguay, Pilcomayo y Bermejo (Adámoli et al. 2004:24)

En marzo de 1585, una expedición parte del Paraguay hacia el Sur, encabezada por Alonso de Vera y Aragón y Hernando Arias de Saavedra, fundando un mes después Concepción del Bermejo.

“El camino fluvial fue muy codiciado por los descubridores durante el siglo XVI. Los padres Patiño y Castañares y más tarde Félix de Azara, intentan atravesar las vías del Pilcomayo desde Asunción. Se admite que el primero de los mencionados alcanza en 1751 la zona lacustre y de esteros que lleva su nombre. Esta es la zona en la que el Río Pilcomayo pierde su corriente en una extensa zona de esteros, denominada Patiño en homenaje al sacerdote explorador” (Adámoli et al. 2004: 24).

En 1617 la gobernación de Paraguay se divide, creándose la del Río de la Plata, y Concepción queda del lado de la segunda. En 1631, bajo la Gobernación de Bergallo, Concepción del Bermejo es destruida por ataque indígenas, luego de lo cual se inician sucesivas campañas militares.

En 1870 el Teniente Coronel Napoleón Uruburu parte desde Jujuy a Cangallé, creando las condiciones para que dos años más tarde se declare la Gobernación del Chaco con capital en Villa Occidental (actual Gobernador Vedía en territorio paraguayo). (Tommasini 1937; Rodas 1991). En 1875, Luís Fontana realiza la Campaña del Impenetrable (Rodas 1991). En 1879, el mismo Fontana funda la ciudad de Formosa y años más tarde, en 1884, el territorio del Chaco se divide en dos, Formosa (con capital Formosa) y Chaco (con capital Resistencia). Sin embargo el actual oeste formoseño permanecía prácticamente despoblado de “blancos” (Rodas 1991); pero poco después *“...se constituye por su propia situación geográfica en una extensa área sobre la cual converge las culturas aborígenes propias, los pastores salteño-bolivianos por el oeste, los inmigrantes nacionales y extranjeros ubicados primigeniamente sobre las márgenes del Río Paraguay, fundamentalmente los de origen paraguayo, atraídos por la posibilidad de nuevas fuentes laborales o expulsados de su tierra por las situaciones político-económico adversas que se sucedían intermitentemente”* (Adámoli et al. 2004:24).

Según Rodas (1991:32) hacia 1879 el chaco central se encontraba predominante habitado por indígenas, con pocos asentamientos “blancos”: (a) Poblaciones aisladas

permanente o transitorias en la región de Clorinda, (b) Trabajadores sobre el río Paraguay en la explotación maderera, (c) en los años de la Guerra de la Triple Alianza los paraguayos tenían caballada en la zona donde se fundó Formosa, (d) Población militar en el ángulo sudoeste de La Florencia, sobre el Teuco.

Por otra parte, desde comienzo de la colonización española, misioneros católicos franciscanos recorrían la zona (Torres 1975), más, durante este largo período, prácticamente ninguna de las iniciativas de evangelización católica lograron sus objetivos de conversión ni los militares sus objetivos de establecer población estable en la zona (Tommasini 1937). En 1856 las misiones franciscanas extienden su obra hacia el interior del chaco, al sur del Bermejo, con protección de la guarnición militar fundada en Esquina Grande el mismo año (De la Cruz 1997:24). En 1900 se funda mediante un convenio con el gobierno argentino la Misión reduccional de Nueva Pompeya, en la actual provincia del Chaco, *“donde logran refugiarse los ataques y venganzas grupos wichí de la zona, desalojando lugares ocupados por ellos”* (1997:25, Tommasini 1937). La penetración de misiones franciscanas²⁰ y militares en la segunda mitad del siglo XIX se produce paralelamente y en términos generales, el establecimiento de fortines militares va acompañado de la instalación de población criolla.

En 1862 se había fundado Colonia Rivadavia (actual provincia de Salta), en las márgenes del antiguo cauce del Bermejo, organizando la distribución y uso de la tierra entre los ganaderos ya residentes y los nuevos colonos migrantes y constituyéndose en puesto político de los puestos de avanzada de frontera. El poblamiento seguía, en general, la línea de fortines, pero en el caso de Colonia Rivadavia, es la concentración de población criolla la que determina la fundación de la guarnición (Rodas 1991), que ya agrupaba a pobladores provenientes de Orán y Pichanal; poco después llegan a la zona pobladores procedentes de Santiago del Estero que traían consigo, vacas, chivas y con ellas el vinal (Rodas 1991). En el año 1883 las aguas del Bermejo se vuelcan hacia un brazo secundario, el Teuco, *“Dejando en seco toda la zona”* (Rodas 1991).

Una relación algo más sistemática de los indígenas chaqueños con el “blanco” se produce en realidad a partir del comienzo de su conchabamiento en los ingenios. Durante todo el siglo XIX (aunque ya desde antes, en menor medida) los indígenas chaqueños en general y

²⁰ De cualquier manera, la presencia de los evangelizadores católicos fue breve y lo que perduró es poco influyente aún en estos días al menos entre la población indígena.

los de la actual zona oeste de Formosa en particular, se dirigían periódicamente a los ingenios (Gordillo 2006). Con más intensidad, desde fines del siglo XIX se dirigen a los ingenios azucareros de Ledesma y la Esperanza en Jujuy, y ya en el siglo XX comenzaron a ir al Ingenio de San Martín de Tabacal (Oran, Salta).²¹ Este proceso, que distó mucho de ser siempre voluntario, se prolongó hasta la década del 60 del siglo XX²²

Gordillo menciona que “...esta incorporación los transformó gradualmente en trabajadores estacionales y también reconfiguró su práctica como cazadores-recolectores en sus territorios. El hecho de que esta zona no fuera afectada por una expansión agraria les permitió seguir cazando y recolectando, pero bajo nuevas constricciones que transformaron la dinámica y los significados de su experiencia en el monte” (Gordillo 2006:46) “Con la aparición del dinero y de las mercaderías, el deseo de obtener bienes manufacturados, acrecentado por la creciente incapacidad de garantizar su reproducción social sólo a través de la pesca, la caza y la recolección, pareció haber sido más fuerte que la posibilidad de la muerte yendo a los ingenios” (Gordillo 2006:51).

Por otra parte, desde mediados del siglo XIX, aproximadamente, se intensifican las acciones militares en toda el área más vasta, límite con el Paraguay, por dos tipos de motivos, la defensa de la frontera y, por otro, la ampliación de las zonas de soberanía nacional, una la versión chaqueña de la conquista del desierto. Según Iñigo Carrera (1982) el objetivo de las campañas que se sucedieron desde entonces tenía dos objetivos, por un lado, fijar los límites del dominio de la burguesía (ya en el periodo republicano) y, por otro, someter (a los indígenas, a quienes el Gral. Victorica denominó “el brazo barato”) para poner en producción un espacio que se consideraba abandonado. Esto sólo podía hacerse creando necesidades que únicamente podrían obtenerse con dinero (Iñigo Carrera 1982).

A partir de la fundación de fortines y la expansión de la producción ganadera, las matanzas de indígenas estuvieron a la orden del día entre los colonos, ganaderos y militares destinados a la región, como por ejemplo la de “Nuevo Mundo” a principios de este siglo,

²¹ Esta fecha como inicio de participación de tobas y wichí en los ingenios es, sin embargo, discutida por algunos autores, que consideran su presencia en estos establecimientos como mucho más temprana. Gordillo por ejemplo, plantea que desde principios del siglo XIX, los tobas del río Pilcomayo fueron incorporados a la fuerza laboral de los ingenios del Valle de San Francisco (Gordillo 2006:46). Décadas más tarde su asistencia a otros ingenios como el de San Martín de Tabacal –donde asistían tobas y wichí- ha sido verificada y coincide prácticamente con asaltos militares republicanos sobre el Gran Chaco.

²² Con la mecanización de la actividad. Este proceso determinó cambios profundos en la economía indígena. La zona comprendida entre el Pilcomayo y el Bermejo, constituía rutas de paso hacia los ingenios.

perpetrada contra un gran contingente que regresaba de sus trabajos en el ingenio rumbo al río Pilcomayo. La expedición de Victorica inició una nueva etapa en la historia de la gente del chaco: se cierra de a poco el cerco de fortines, se produce progresivamente la reducción de los tobas y mocovíes y la desaparición de los abipones, y deja al descubierto a los wichí que se encontraban recluidos en el interior del chaco, en los impenetrados (por el blanco) territorios entre los ríos Bermejo y Pilcomayo (De la Cruz 1997:24-24). Los últimos movimientos de reacción en 1917, en el área comprendida entre Pescado Negro y Laguna Martín y en la zona de Laguna Yema, fueron duramente reprimidos (Rodas 1991, De la Cruz 1997, Bergallo 2009).

En la medida que avanzaba el control militar del chaco, también avanzaba la fundación de colonias, a veces de forma espontánea, a veces acompañada de la creación de un fuerte militar. Desde el último cuarto del siglo XIX se reconoce la presencia de ganaderos criollos, hacendados o no, en el área centro oeste de la actual Formosa (Gordillo 2006:68). Según De la Cruz (1997), en el caso del chaco central, el avance de poblaciones criollas marginales desde la banda sur del Bermejo debida a presiones de los ganaderos entrando en la región de Colonia Rivadavia, fue llegando, poco a poco, hasta los márgenes del Pilcomayo. El Chaco como “desierto” y el indio imaginado como “parte de la naturaleza” son parte de la construcción discursiva de esta época (Wright 2008)²³

Según Velozo de Espinoza, hacia 1869, después de medio siglo de vida independiente, las actuales provincias del Chaco y Formosa “...aparecían totalmente vacías de población, siendo el chaco definido como ‘el desierto’ o simplemente como la selva ‘impenetrable’ (...) Inicialmente la región chaqueña no participó del comienzo de la gran expansión agropecuaria que comienza para el país hacia 1880 porque estaba atravesando el principio de proceso colonización a través de la ocupación criolla del territorio y la neutralización del territorio aborígen con acciones civiles y militares” (1995:13-14).

Según el mismo autor, es en las dos primeras décadas a partir de la colonización en la que se define la estructura del modelo espacial de Formosa. Esta estructura espacial se desarrolló en base a (a) la ocupación del territorio a dos puntas, con penetración desde el Este

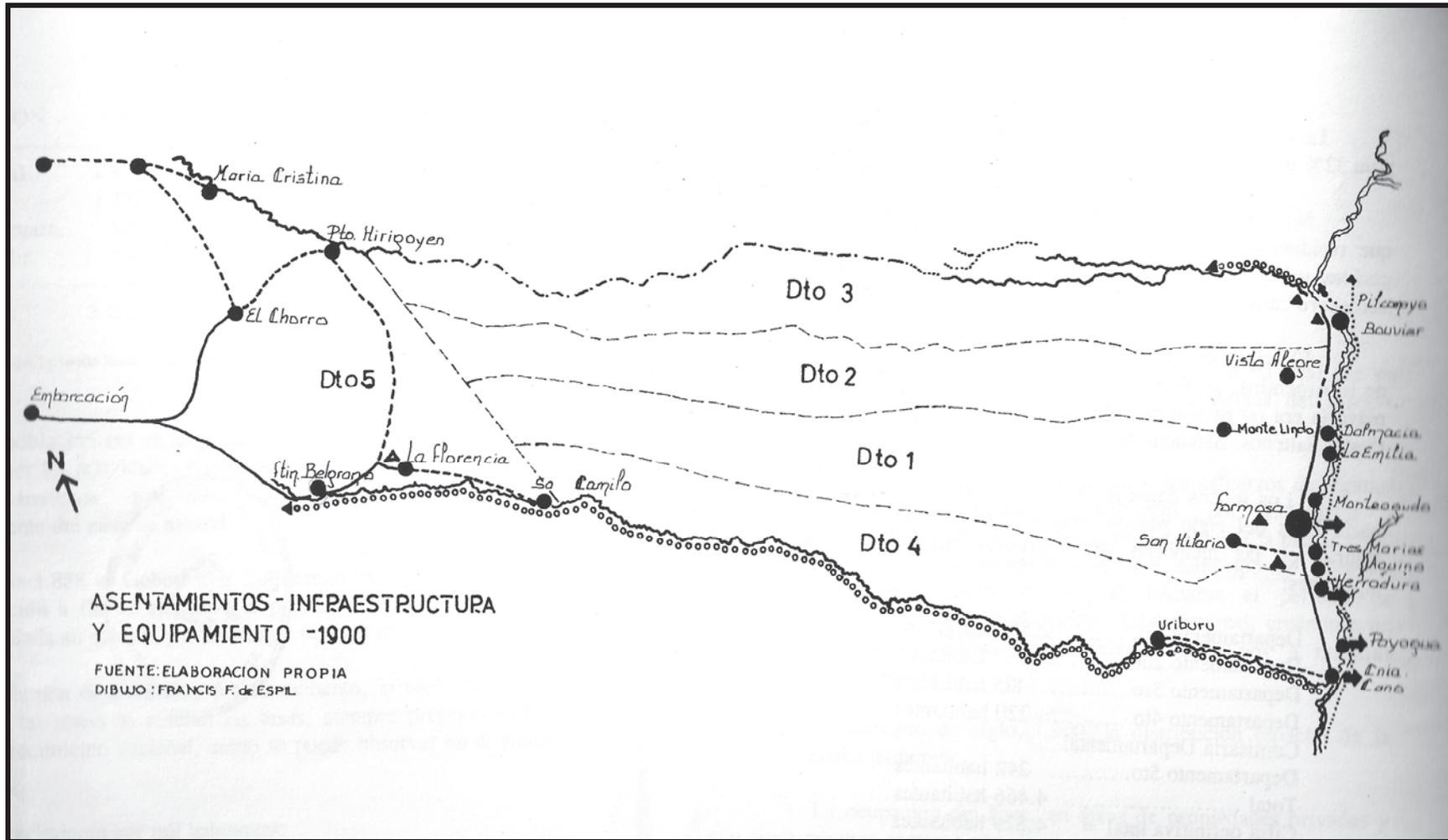
²³ También veremos más adelante sus consecuencias sobre las discusiones sobre el desarrollo.

y desde el Oeste, (b) La atracción de los grandes centros regionales, Asunción (Paraguay), Resistencia/Corrientes y Salta (Veloza de Espinoza 1995:10).

Hasta 1900, en el territorio de Formosa la población “blanca”, ascendía a entre 3159 y 3500,²⁴ concentradas en el extremo este, algunos asentamientos ganaderos “transhumantes” y dispersos al oeste y en la zona central, con ocupación netamente indígena (Veloza de Espinoza 1995:17-19).

²⁴ El autor toma como referencia dos fuentes censales diferentes.

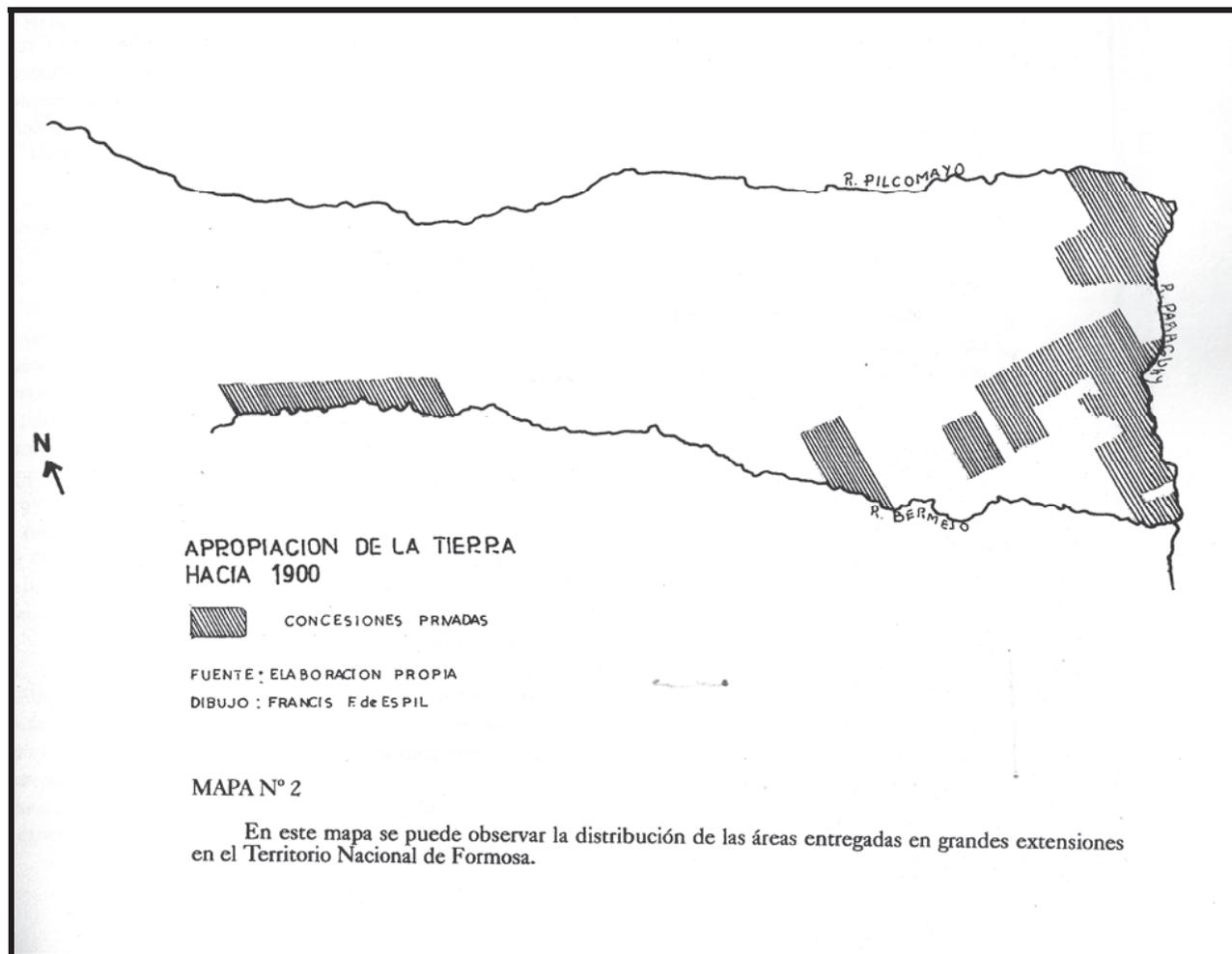
Mapa N° 4. División departamental, asentamientos e infraestructura, año 1900.



Fuente: Velozo de Espinoza 1995:21

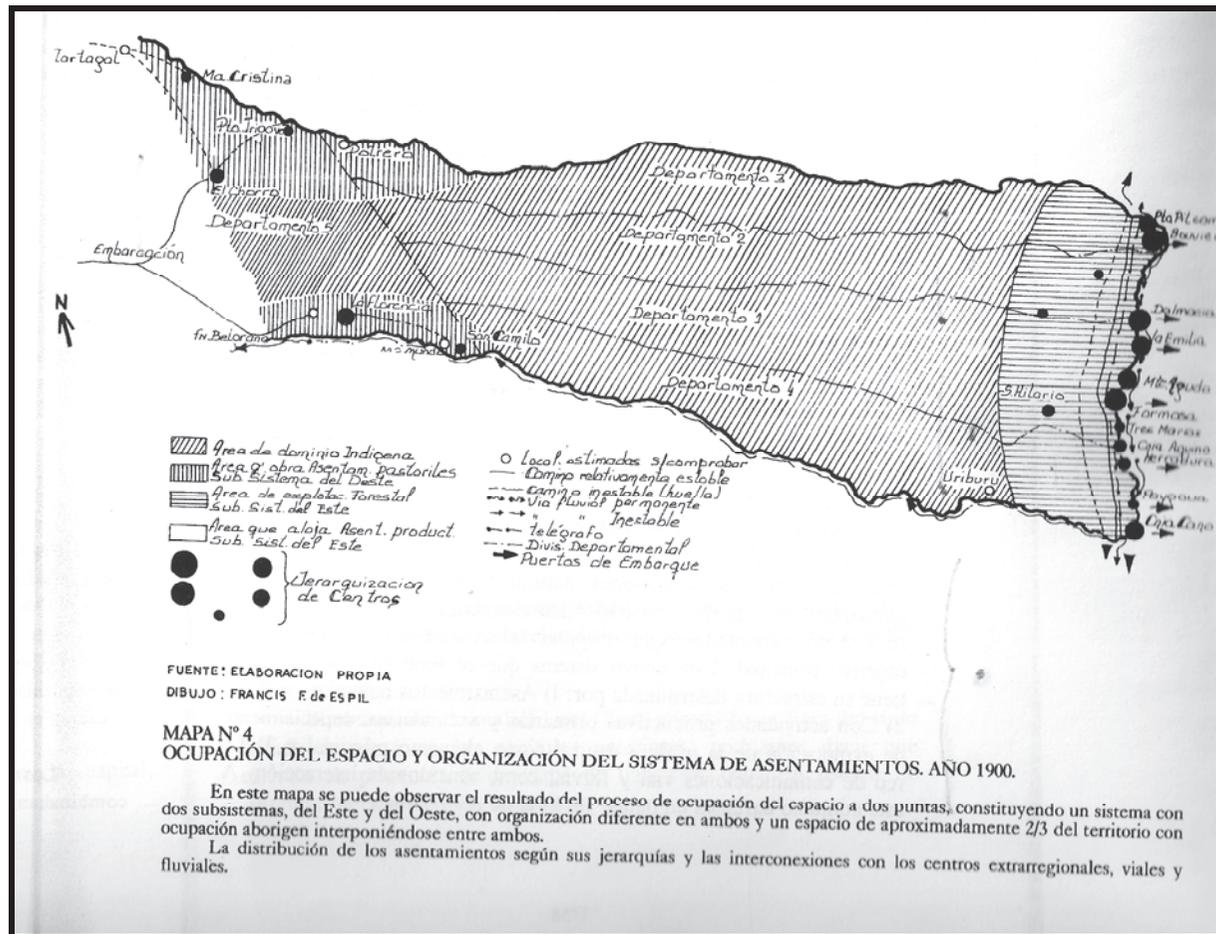
Hasta 1915 la actividad en el territorio giraba en torno a la ganadería y la actividad forestal y de forma incipiente, la caña de azúcar y recién en los principios del siglo XX comienzan a adquirir importancia el tanino y el algodón. Por otra parte, la actividad forestal obrajera, además de tener gran importancia económica, fue la que más contribuyó con la estructuración física inicial del territorio provincial, dado que fue quien hizo las primeras aperturas de caminos que se internaban en el área, aumentó la población y la aglutinó en lugares que posteriormente se consolidaron como asentamientos estables. Al mismo tiempo, que hizo de nexo entre el indígena y la cultura blanca “*aunque de forma despiadada*”. En cuanto a la entrega de tierras los criterios fueron diferentes en el este y oeste. En el este por razones climáticas e hidrográficas eran más productivas que en el oeste. En el oeste, si bien se presentaron algunos casos de grandes extensiones, como La Florencia, en general, no se plantearon planes de colonización o cuando se lo hizo se otorgaron fracciones mucho menores que en el este (Veloza de Espinoza 1995:33-34).

Mapa 5. Apropiación de la tierra hacia 1900



Fuente: Velozo de Espinoza (1995:44)

Mapa 6. Ocupación del espacio y organización del sistema de asentamientos año 1900



Fuente: Vellozo de Espinoza (1995:61)

3. EL OESTE FORMOSEÑO MÁS DE CERCA

3.1. Los primeros poblamientos “blancos”

En la medida que las poblaciones en el oeste, en Salta, crecían y las tierras eran ocupadas, ganaderos nómadas se iban desplazando hacia el oeste de Formosa. Como vimos los ganaderos salteños estaban llegando, poco a poco, hasta los márgenes del Pilcomayo. Es así como en 1902, Domingo Astrada propone la fundación de una colonia con pobladores ya existentes que, por la situación de tensión con las autoridades vivida en Rivadavia y en la región de Nuevo Mundo, iniciaban una migración hacia el Norte (Torres 1975).

En medio de las idas y vueltas a los ingenios azucareros, los wichí aceptan esta entrada. Pocos años después se fundan las colonias Buenaventura y Güemes. En 1902, Luis Fontana realiza una expedición desde Rivadavia, sobre la línea paralela al río Pilcomayo, de particular importancia para entender el poblamiento de la actual zona oeste de Formosa. Funda El Chorro, Colonia Buenaventura, María Cristina y más adelante Colonia General Güemes (Rodas 1991).²⁵ Resulta interesante hacer notar que Astrada menciona que el motivo del desplazamiento al oeste es la búsqueda de nuevas pasturas y aguadas, objetivo que se logró en este proceso (Torres 1975, Gordillo 2006, De la Cruz 1997 y Wright 2008.).

Asimismo, muchos “fronterizos” iban siendo expulsados hacia río abajo del Bermejo, colonizando la región comprendida entre el cauce viejo y el Teuco y la banda norte de este último, brazos sur y norte (De la Cruz 1997:25). Una avanzada poblacional criollo-salteña de significativa importancia fue la fundadora de pueblos como Pozo del Tigre, al centro de la provincia. Ambos márgenes del Bermejo se va poblando de puestos ganaderos y se comienza a organizar la colonización por medio de la cesión de tierras. Tanto en el caso de estas poblaciones, como las que poblaron el Pilcomayo, provenían de Salta, de la actual provincia del Chaco, y de la actual Santiago del Estero (Torres 1975, Gordillo 2006, De la Cruz 1997 y Wright 2008).

Los primeros pobladores criollos eran semi nómadas: “*No se establecían mucho en un solo lugar, terminada el agua o los pastos, sino se trasladaban a lugares con mejores condiciones ambientales*” (Torres 1975:31). En el caso de la porción más al oeste de la provincia de Formosa, llegaron por sendas muy poco transitadas que se abrieron desde Tartagal y Embarcación. Además

²⁵ Astrada continúa su expedición y es el primero en lograr recorrer toda la costa del Pilcomayo hasta Asunción en 1903.

de los hacendados, llegaban familias pobres que se ofrecían a trabajar en alguno de los puestos de la hacienda. (Torres 1975:31). Según varios autores y nuestros datos de campo, estos criollos que venían eran migrantes salteños en la mayoría de los casos y chaqueños en otros.²⁶

Mapa 7. Principales aguadas donde pernoctaban los indígenas desde el río Pilcomayo al Teuco

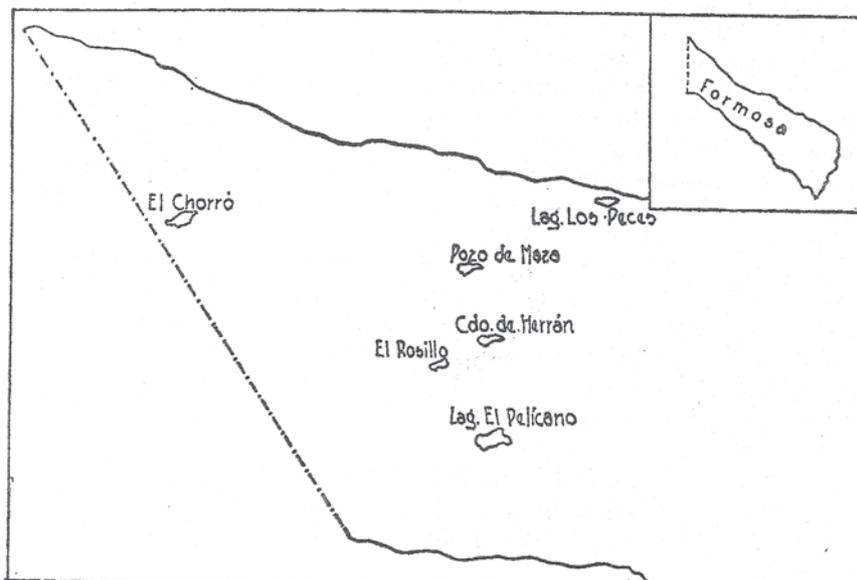


FIGURA 12. Principales aguadas donde pernoctaban los indígenas en sus viajes desde el río Pilcomayo al Teuco.

Fuente: Torres (1975:51)

A su vez, por las costas del río Teuco, muy hacia el oeste, en las cercanías de la actual finca La Florencia, se levantaban algunos puestos de hacendados llegados de las provincias vecinas de Chaco y Salta, entre ellos se destaca el Churcal “... considerado el hacendado más rico de la de los alrededores, ésta se esparcía hasta llegar al desierto y/o la laguna de ingeniero Juárez que Conservaba el agua por ser poco conocida” (Torres 1975:31). Recordemos también que La Florencia, a su vez, ya se había constituido en núcleo de propiedad a partir de su cesión a Manuel Peña.

De cualquier modo, a principios del siglo XX la población indígena ya convivía con criollos en toda el área. Sin embargo, la presencia de San Camilo (como área de gran importancia en la zona

²⁶ La mayor parte de la población criolla del área del oeste Formoseño está conformada por los descendientes de criollos nómades provenientes de Salta. En suma, hacia las primeras décadas del siglo, ambas localidades proyectaban fuerte influencia en la zona siendo probablemente los principales enclaves del doblamiento criollo de toda la banda norte del Teuco desde Yema hasta el límite con Salta (San Camilo y La Florencia).

por estar enfrente de El Pintado, provincia del Chaco) y La Florencia²⁷ tuvieron particular importancia para la población no indígena en la zona del oeste. Alsina (1995) menciona que “(El pintado y San Camilo) ...tuvieron gran importancia en la época en que los ganaderos de la provincia de Salta, provenientes de los departamentos de Rivadavia, Anta y Metán, se dispusieron a poblar sus haciendas en las márgenes del Teuco”, y que había entre ambas bandas, ya antes de 1915, muchas transacciones de ganados, cueros vacunos y cabríos, así como quesos criollos, siendo además (San Camilo) asiento de destacamento militar, autoridades civiles y oficinas públicas (Alsina 1995). Cuando en 1915 se efectúa la división departamental del entonces Territorio Nacional de Formosa, San Camilo será la capital de Bermejo. A su vez, al oeste de ASY se fundó en provincia el departamento de Matacos, que es básicamente la propiedad La Florencia. Veinte años después de la expedición de Astrada, la zona de Colonia Buenaventura alcanza su apogeo, habiéndose fundado pequeños asentamientos alrededor de estas localidades y alcanzando 2500 habitantes dispersos entre Ramón Lista y la frontera de Salta (Rodas 1991).

²⁷ Aunque existen otras versiones del origen de esta propiedad, según Torres, respecto a “La finca La Florencia” el nombre del paraje se debe a Florencia Duclor, que lo recibiera como donación al levantarse un centro militar de relativa importancia similar a la de San Camilo. Entre sus primeros pobladores, todos de origen salteño, se recuerdan: Alberto Maza; Enrique Cruz; Adrián Matorral; Cirilo Maza; Timo Cruz; Samuel Rojas; Mariano Rojas; Pablo González Ibarra” (Torres 1975:35). Todos estos hacendados que sólo se dedicaban a la cría y cuidado de ganado vacuno (Torres 1975:35). Dice también que en 1942 los hermanos Olarisegui adquirieron una parte de la finca La Florencia, comenzando con la explotación forestal y algunos ensayos agrícolas. Ya para entonces, habría comenzado la explotación forestal en la zona. Siguiendo a la misma autora, en 1949, Spersini traslada de Ing. Juárez a la Florencia su destilería de Palo Santo y una desfibradora de chaguar, e instala en ese mismo año en la Florencia un obraje de corte de leña y postes, trabajando ininterrumpidamente hasta 1951 con la destilería.

Mapa 8. Localidades del oeste Formoseño relacionadas al proceso de colonización criolla del área



Fuente: Rodas 1991:51

Hacia 1920, lo que Espinoza Velozo (1995) denomina subsistema del oeste, tenía como asentamientos principales La Florencia, San Camilo, El Chorro, Potrero, María Cristina y Puerto Irigoyen, con actividad ganadera nada más y con un funcionamiento casi autónomo y con mayores vinculaciones funcionales con Salta y Bolivia, que con el Este Formoseño (Velozo de Espinoza 1995:65).

El período 1900 a 1920 es importante desde el punto de vista espacial. La aparición del ferrocarril que revierte la estructura de red de asentamientos laterales (Pilcomayo y Bermejo) hacia el centro del territorio: el comienzo de la colonización en el oeste. En el Censo de 1914, además de la población asentada en el este del territorio que ya se registra en 1895, aparece un núcleo de población de más de 3.000 personas en el extremo oeste de la provincia (Adámoli et al. 2004:25). Según el censo de 1920 entre los departamentos de Bermejo, Matacos y Ramón Lista, había 2352 pobladores “blancos”. Transportaban desde Embarcación, en Salta grandes cantidades de ganado vacuno y se sembraba maíz con técnica de quema sobre los márgenes del río Pilcomayo (Veloza Espinoza 1995). El mismo autor menciona que la limpieza de fuego de los campos, más el sobrepastoreo y la de tusca y vinal contribuyeron a la posterior degradación de los suelos aludidas en documentos de la época tales como los expedientes de la Colonización de Buenaventura alrededor de 1920 (Veloza de Espinoza 1995:87-91). Según Adámoli (et al 2004) entre 1914 y 1947 se observa que los departamentos Matacos y Ramón Lista disminuyen abruptamente su población, mientras que en forma inversa el Departamento Bermejo multiplica la misma. Los antiguos pobladores de la zona tratan de explicar el fenómeno aduciendo que fue consecuencia del desvío o corrimiento hacia el sur del río Pilcomayo, que arrasó con el poblado de María Cristina, principal centro de colonización del área y luego, la invasión de los campos de pastoreo por especies leñosas como la “tusca” y el “vinal”, inhibiendo la actividad ganadera, principal sustento económico de la población.

En relación al espacio, el uso del suelo y las transformaciones en el paisaje resulta pertinente mencionar que Morello (et al 1971) plantea que “...desde 1900 los ecosistema del Chaco argentino son disturbados por la actividad humana. “La curva del disturbio se mantuvo en un incremento lineal constante hasta 1937, fecha en que cobra un nuevo ritmo mucho más acelerado, pero igualmente lineal y que se mantiene hasta hoy.” (Morello et al 1971:9)

Refiriéndose a Formosa específicamente, plantea el carácter multifactorial de esta disturbación, entre los que plantea los siguientes (Morello et al 1971:10)

-“Alta concentración de vacunos que se llevaban a ser vendidos por os ejércitos combatientes durante la guerra paraguayo – boliviana. Durante la guerra Formosa se transformó en un inmenso potrero para apacentar arreos destinados a Bolivia y Paraguay” (Morello et al 1971:10)

-“La sequía excepcional de los años 1936/1937” (Morello et al 1971:10)

-“Las lluvias excepcionales...que siguieron a la sequía” (Morello et al 1971:10)

El autor elabora un modelo de interacción multifactorial de transformación del paisaje del chaco formoseño como sigue:

“El modelo considera que antes de la presión del ganado mayor, los ecosistemas de pastizales, estaban sometidos regularmente a dos tipos de pulsaciones periódicas: incendio e inundación. Estas perturbaciones agudas impedían el desarrollo de leñosas en el pastizal... Al llegar el vacuno, las perturbaciones el fuego recurrente y de la inundación, sufrieron cambios profundos en ritmo e intensidad. El fuego quedó prácticamente eliminado en el centro del chaco por que el vacuno consumía lo que antes era la biomasa muerta capaz de entrar en combustión. Cuando el vacuno acentuó su presión (de 1920 en adelante) ese sobre pastoreo coincidió con un evento hidroclimático importantísimo en el norte del chaco que se designa como la sequía 1936/1937. Esta sequía, en términos de variabilidad pluviométrica, significa que en 1937 hay un dramático cambio de tendencia de lluvias. En este año se pasa de precipitaciones anuales promedio de 139 mm. en promedio base de muchos años, a lluvias superiores en 211 mm. a ese promedio base. En 1937 termina una tendencia temporaria árida” (Morello et al 1971:9)

“El modelo atribuye el impacto vacuno coincidente con un largo período de lluvias menores que el promedio, los fenómenos de cambio fisionómico que comienza a ser percibido a partir de 1937: la lignificación de pastizales. Por otro lado al mermar la biomasa inflamable y acentuarse la erosión, desaparece la pulsación del fuego y cambian de ritmo e intensidad las inundaciones. La desaparición del fuego periódico y los cambios en las inundaciones son el gatillo que dispara la evolución explosiva de las leñosas en el ambiente de pastizales y pajonales”. (Morello et al 1971:9)

A las causas mencionadas, posiblemente habría que sumar la construcción del ferrocarril Formosa-Embarcación, ya que al decir de los antiguos colonos, “el riel y las estaciones de embarque”, reemplazaron las sendas de las tropas por donde salía el ganado para su comercialización. (Adámoli et al. 2004:25)

Resulta sugerente, que ya tan temprano como los años 20 del siglo XX, algunos cronistas de época llamaran la atención sobre la rápida transformación del paisaje en el área del oeste formoseño que tan solo hacía algunas décadas habían sido pobladas: disminución de pastos naturales, con reemplazo de éstos por monte espinoso y peladares, adjudicándose este rápido cambio al sobre pastoreo con su consecuente degradación de los suelos y la vegetación, la expansión del vinal, y uso de la quema para agricultura en pequeña escala (Veloza de Espinosa 1995, Gordillo 1996 y de La Cruz 1997). La deforestación en la región Formoseña, se circunscribía, hasta este entonces al menos, más al Este.

3.2. Relaciones interétnicas

Consideramos que, a esta altura del texto, se ven claras las presiones externas, económicas, demográfico/ambientales y geopolíticas, que llevaron a que se produjera este proceso de

poblamiento criollo del actual oeste formoseño y a la forma de relacionamiento particular que se daría con las poblaciones nativas:

1- Los contactos iniciales sin enclavamiento de población criolla en la zona se ciñen al requerimiento de mano de obra barata para los ingenios.

2- La migración de estos ganaderos nómades hacia “el desierto” responde al aumento de la densidad demográfica en sus zonas de origen y al mismo tiempo al agotamiento de pasturas.

3- La fortificación del área que será acompañada por la fundación de colonias en el contexto más amplio del chaco argentino se relaciona con esfuerzos por mantener soberanía sobre el territorio reclamado por una nación en proceso de construcción incipiente.

A esto agregaría, dos cuestiones más, una, ya señalada por Gordillo (2006) en el sentido que el carácter semiárido y de escasas lluvias mantuvo por muchos años a la zona como un área de poco interés para la expansión directa del capital agrario, y agregaríamos, no sólo agrario sino de cualquier otro tipo. De haber sido otra la geografía chaqueña y otros los móviles económicos de los españoles y de los primeros tiempos republicanos, muy diferente hubiera sido su destino.

La otra cuestión es que el hecho de que la evangelización en su fase anglicana viniera ligada a la generalización de conchabamiento de indígenas para los ingenios no es casual. Las primeras misiones funcionaron en los ingenios y fueron propiciadas por los propios patrones. Es decir que el componente de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, no como complot sino como ideología consciente, estuvo presente. No obstante lo cual las relaciones entre indígenas y criollos nunca fueron felices.

Para entender el carácter conflictivo de las relaciones entre la población nativa y la población criolla en la región para el periodo que estamos analizando hay que entender que el avance de las fortificaciones se produce como resultado de un proceso planificado desde el gobierno de Buenos Aires, la llamada “conquista del desierto” (Wright 2008). Aunque, algo más tardía que la conquista de la Pampa y la Patagonia, la ideología y métodos que la alentaron fueron los mismos. El componente indígena de la población debía ser aniquilado, sea culturalmente, civilizándolo, o bien literalmente aniquilándolo (Wright 2008, Brailovsky & Fogelman 1997).

Durante todo el periodo de conquista y colonización, los contactos de los nativos con los “blancos” fueron de carácter hostil. Y si bien ya iniciado el periodo republicano comienza el contacto más frecuente con los blancos con la asistencia a los ingenios, esto no impidió los múltiples levantamientos indígenas dentro de los ingenios mismos y, en otro frente de su confrontación con los criollos en la medida de que los mismos avanzaban sobre sus territorios, llegando a grandes rebeliones hasta su capitulación final. Algunas de estas rebeliones cercanas a nuestra área de estudio, ya entrado el siglo XX, son las que se resumen a continuación:

Mientras los wichí del Pilcomayo y el Bermejo veían que se ocupaban sus barrancas con “bajadas” para los animales traídos por los criollos; sus territorios se reducían y los montaraces perdían, de a poco, su único recurso hídrico, las aguadas. (De la Cruz 1997:26) La derrota militar de los wichí y toba, luego del levantamiento de 1917 fue seguida de batallas, masacres frecuentes que terminaron por la capitulación militar de los indígenas.

“En marzo de 1917, dos regimientos de caballería del Ejército argentino llegaron a las orillas del curso medio del río Pilcomayo, la última región del país donde existían grupos indígenas aún no sometidos al poder estatal. Las tropas habían sido llamadas para reprimir un levantamiento de los tobas de la región, quienes habían matado a un poblador criollo, quemado su casa y matado a su ganado. Unidos a varios grupos de pobladores criollos, los militares se enfrentaron con los tobas en la laguna Martín y Sombrero Negro” (Gordillo 2006:27). La batalla que involucró a los tobas en 1917 fue parte de un asalto final del ejército a esta región del gran Chaco. Si bien, para entonces la resistencia militar de los grupos indígenas del Pilcomayo había sido fuertemente erosionada, durante varios años más las tropas apostadas en la zona continuaron cometiendo masacres, sobre todo entre los Pilagá. En 1928, dado este contexto de violencia, líderes tobas viajaron a la recién fundada misión San Andrés, aguas arriba sobre el Pilcomayo, para solicitar a los misioneros británicos una misión para ellos... Dos años después, el 30 de octubre de 1930, dos misioneros fundaron la misión El Toba, cerca del asentamiento criollo Sombrero Negro”. (Gordillo 2006:27-28)

En el caso del alzamiento de 1917 (Rodas 1991) el detonante fue el enfurecimiento de un grupo de indígenas tobas por el ataque a la estancia criolla. “Nuevo Mundo” a principios de este siglo, perpetrada contra una gran contingente que regresaba de sus trabajos en el ingenio rumbo al río Pilcomayo.

Los últimos movimientos de reacción de esta gran revuelta ocurrieron en el área comprendida entre Pescado Negro y Laguna Martín y en la zona de Laguna Yema, donde fueron

absoluta y sangrientamente reprimidos. (De la Cruz 1997:27) ²⁸ Luego de la guerra Bolivia-Paraguay, se acotó aun más la tierra disponible, ya que los wichí de la banda norte del Pilcomayo se desplazaron al lado argentino. Para entonces, ya estaba establecida la misión anglicana de San Andrés donde los grupos del Pilcomayo encontraron refugio. La presencia militar sobre el Pilcomayo desde Las Lomitas, que comenzó en 1916, y luego la citada guerra, interrumpieron definitivamente el frecuente paso de los wichí del Bermejo al Pilcomayo en tiempos de pesca (De la Cruz 1997:26).

Una cuestión clave para entender el sentido de estos conflictos, y que va más allá de los propósitos militares de la “campana del desierto”, es que criollos e indígenas competían parcialmente por los mismos recursos, bajo diferentes lógicas de producción, con lo que esto implicaba también, en términos de manejo ambiental, contradicciones y conflictos. En un ambiente de tan escasas precipitaciones la competencia por el agua (concretamente el acceso a las aguadas), era uno de los factores críticos. La tierra en sí misma, como forma de control para disponer de los recursos, también era objeto de disputa y competencia en términos, por ejemplo, de lo que implica la reducción del espacio de movilidad de los indígenas nómades y sus limitaciones de acceso y manejo de zonas de caza y recolección.

4. SEGUNDO CICLO

4.1. Las misiones anglicanas

En 1911 se establecen en el actual territorio jujeño los primeros misioneros, en un lugar de paso de los indígenas hacia el ingenio de Nueva Esperanza, de los ingleses Leach. Poco después fundan una Misión en el ingenio mismo. El primer grupo de misioneros eran Hunt, Grubb, Jones y los esposos Byatts (Torres Fernández 2008)

En 1914 se funda la Misión Chaqueña (Algarrobal) y continúa la seguidilla con las misiones de San Andrés –sobre el Pilcomayo (1927), San Patricio –sobre el Bermejo (1933) y poco después otra centro cercano en Pozo Yacaré, frente a Fortín Belgrano (Torres Fernández 2008).

Hacia 1920 (Torres 1975:56), llegaron a la zona noroeste de la actual provincia de Formosa los primeros misioneros anglicanos Collin Smith y Alfred Leake (llegaron con el objetivo de evangelizar indígenas de oeste de Formosa) convocados por el criollo Juan M. Deguen, que en 1912

²⁸ Más al sur, fuera de nuestra principal área de interés, vale la pena mencionar (BERGALLO 2009) el alzamiento Mocoví en 1905 en el chaco santafecino y el movimiento de Napalpí en 1924 en la provincia del Chaco.

se había trasladado a María Cristina (Torres 1975:56). En todas estas misiones se concentraba la población de la región iniciando un proceso de semi sedentarización. (De la Cruz 1997:28-29)

En 1930, con la finalización de la construcción del ferrocarril Belgrano, culmina el “enclavamiento de la población no indígena” (De la Cruz 1997:26-27). Pero paralelamente a la intensificación del proceso de afincamiento de la poblaciones criollas (otrora nómadas), se va produciendo intensificando la fundación de misiones anglicanas, ya fracasado el intento de evangelización de los franciscanos.

La acción misionera en el Bermejo se extendió pronto hasta Nueva Pompeya, por un lado, y Rivadavia por el otro, en la banda sur; y hasta Pozo Verde (al sur de Pozo del Tigre, Formosa) en la banda norte. (De la Cruz 1997:28-29)

Hacia la década del sesenta se producen algunos cambios en la distribución de las misiones. Se abandonaron San Patricio y Pozo Yacaré, creando un lugar más central en ingeniero Juárez, donde se atendería también parte de la obra del Pilcomayo, y sobre la línea del ferrocarril (Morillo – Pozo del Tigre), se ubica un nuevo centro en Embarcación, desde donde se apoya logísticamente Misión Chaqueña. Va adquiriendo mayor importancia la obra desde Misión la Paz. En los setenta, la obra adquiere un carácter de ayuda al desarrollo. (De la Cruz 1997:29)

Sobre el Bermejo, y a lo largo de las vías del ferrocarril, la obra de asambleas de Dios fue de la mano de los misioneros pentecostales noruegos. Sus más importantes puntos de referencia fueron ingeniero Juárez y Morillo. Los wichí de origen montarás y otros que migraron de la banda sur del río fueron quienes adhirieron a esta corriente evangelizadora, de alguna manera en oposición a los anglicanos que se habían concentrado anteriormente en San Patricio y Pozo Yacaré, buscando espacios donde ellos, en su moralismo extremo los cerraban (De la Cruz 1997:30-31). Una obra misionera evangélica libre (Iglesia Cristiana Evangélica) se desarrolla tardíamente en la localidad de Laguna Yacaré (Formosa). Concentró grupos que habían tenido alguna relación con la misión anglicana de Pozo Yacaré (Alsina 1995).

4.2. El ferrocarril, la explotación forestal y la mecanización de los ingenios

El proyecto del ferrocarril nacional que uniría Formosa con Embarcación (iniciado en 1908), conectándose con Buenos Aires, es el icono de una serie de cambios fundamentales que trastocará,

tanto el paisaje social como natural del oeste formoseño. En 1930 con la finalización de la construcción del ferrocarril Belgrano según Adámoli (et al. 2004:25) se posibilita la colocación de la producción agrícola.

No obstante, vale una imagen del paisaje de la época. Según Adámoli (et al 2004:26) “...en el año 1930 los Departamentos de Ramón Lista, Matacos y Bermejo, tenían una existencia de ganado bovino superior a las 200 mil cabezas, contando con la mayor población vacuna del entonces territorio de Formosa” (y que por entonces), según antiguos pobladores que casi todo el área era una inmensa sabana con excelentes pastizales, donde predominaba el “Pasto cesposo grande” (*Trichloris pluriflora*), “Simbol” (*Pennisetum frutescens*) y el “Pasto cesposo chico” (*Trichloris crinita*), salpicadas con pequeñas isletas, que “aguantaban” un animal por hectárea. El panorama actual y la bibliografía disponible, muestran al área casi totalmente cubierta por vegetación leñosa, siendo raro encontrar superficies libre o abras, a excepción de los “ríos muertos”. Esos “ríos muertos” de suelos arenosos, conservan “Aibales” de *Elionurus muticus*, ocupados por especies arbustivas (*Acacia aroma* y *A. caven*, entre otras”. Testimonios estos que concuerdan aproximadamente con Torres (1975) y mis propias entrevistas en Ingeniero Juárez y Laguna Yema en el 2010. Sin embargo, el sobrepastoreo, el uso irracional del fuego, una secuencia de sequías que culminaron con la del año 1937 y la consecuente desaparición del tapiz vegetal; la erosión hídrica, el avance del monte y el rellenado y/o colmatación de esteros, cañadas, lagunas, etc., fueron las causas principales del cambio florístico operado, particularmente en el centro oeste de la provincia. Ante tal situación, los ganaderos emigraron hacia el este con su ganado “sobreviviente” en busca de nuevos pastizales, siguiendo los dos grandes cursos de agua – Pilcomayo y Teuco-Bermejo, despoblándose la región occidental en proceso de degradación. (Adámoli et al. 2004:26)

En este proceso se inserta la llegada del ferrocarril, como síntoma de algo más: la actividad forestal. Definido ya décadas antes por la generación del 80, el esquema de desarrollo económico del país y el rol que este jugaría en el concierto de las naciones como productor de materias primas, la valorización del tanino proveniente del quebracho colorado y de las maderas duras para los mercados internacionales, la necesidad de durmiente para la ampliación del ferrocarril en todo el país, y la creciente necesidad de carbón que alimentara esta maquinaria, inician un período de intensa explotación forestal en todo el chaco argentino que se superpone a la producción del azúcar hacia el oeste y el algodón hacia el sur este del norte argentino. Según Brailovsky y Foguelman (1997), el funcionamiento de la red ferroviaria fue uno de los principales mecanismos de

deforestación del interior del país, cuyo principal impacto se dio sobre las zonas semiáridas del país donde la repoblación del bosque es más lenta y difícil.

Una gran diferencia entre ambos tipos de explotación de recursos naturales, es que la extracción de la madera se produce *in situ* y además de no implicar migración temporal, afecta directamente los recursos de los que depende la economía tradicional indígena e indirectamente la criolla.

La extracción no difiere de la común en otras áreas obrajeras chaqueñas de Santiago del Estero y Chaco. Era selectiva, con mano de obra aborigen y criolla que sacaba a las sendas los troncos que eran luego recogidos por el obrador. Las fases de volteado, desbaste, canchonado y acarreo eran realizados por esta población campesina, pagada con mercadería, ropa y frazadas (Torres 1975 y testimonios orales recogidos por la autora de la presente tesis). El hecho de que constituía una actividad estacional condicionaría el comportamiento de la mano de obra local, “los hacheros” (testimonios recogidos por nosotros).

Entre 1917 hasta 1940 se registró uno de los mayores ritmos de crecimiento económico y poblacional en la historia de Formosa, ligados a la explotación forestal, la ganadería, la expansión del comercio. Las comunicaciones fueron los principales factores de ese desarrollo, y encontraron en el ferrocarril y en la navegación fluvial los auxiliares ideales para ese avance (Adámoli et al. 2004:26). La población alcanzó a 114.000 habitantes y de ese total el 80 % era rural. Los productores ganaderos del este del territorio se dedicaron a la cría de animales de muy buena calidad y pocos pero poderosos establecimientos concentraban el mayor número de cabezas de ganado. En esos años la fábrica de tanino La Formosa S. A. y la Compañía Quebrachales Dubois, producían el 11 % del tanino en el país y el puerto de Formosa tenía una intensa actividad, ya que desde allí salían hacia el mundo muchos productos de la provincia, de Salta y de Bolivia (Adámoli et al. 2004:26)²⁹

Ya años antes se habían iniciado en otras regiones del país procesos de deforestación en ambientes semiáridos muy significativos (caso Santiago del Estero y Chaco). En este sentido, el comienzo de la explotación forestal en Formosa es relativamente tardío y en el oeste, según Torres

²⁹ También en los cuarenta algunas veces, desde Ing. Juárez, aunque escasas, manifestaban con añoranza tiempos en que las pasturas eran más abundantes y algunas otras comienzan a advertir sobre el muy limitado control gubernamental de la explotación forestal (Torres 1975).

(1975) y los testimonios por nosotros recogidos en el trabajo de campo, la tala se circunscribía inicialmente a Ingeniero Juárez y La Florencia. En 1945 PEXOL instaló en Ing. Juárez un aserradero con caldera y sierra circular para cortar durmientes. En este aserradero trabajaban numerosos “jóvenes de la localidad e indígenas” (sic!) (Torres 1975:30). Las especies maderables que se explotan eran (Torres 1975:30):

<i>Schinopsis balansaei</i>	Quebracho Colorado	Durmientes, leña, postes
<i>Aspidosperma quebracho-blanco</i>	Quebracho Blanco	Durmientes, leña, postes
<i>Tabebuia nodosa</i>	Palo cruz	Leña y carbón
<i>Ruprechtia triflora</i>	Duraznillo	Leña y carbón

Por entonces, “... la Dirección de Bosques daba mil toneladas métricas por concesionario, a pesar de que el bosque del área se lo considera en general como protector” (Torres 1975:29).

La actividad forestal y el impacto antrópico de las poblaciones locales, forzado por una cada vez menor disponibilidad de tierras a donde moverse, en un contexto ecológico particular, el chaco seco y la desatención del Estado,³⁰ deja el oeste formoseño en situación de franca pobreza y un aún mayor deterioro ambiental, marcado por el avance del monte xerófilo, los peladares, los suelos erosionados y la escasez de bosque alto. Según los informantes la actividad forestal deja de vivirse como presente en la zona hacia los 80, aunque ya desde los 60 la mecanización de los ingenios había reducido drásticamente la demanda de mano de obra, dejándolos en un estado de precaria sobrevivencia, una suerte de equilibrio en la pobreza. Nos parece que sólo hacia las últimas décadas, nuevamente merced a cambios en los centros de actividad económica, ya globalizada, lentos pero enormes cambios acechan este estrecho espacio. A mi modo de ver, tanto indígenas como criollos (semi nómades los primeros y otrora nómadas los segundos) como habitantes de un hábitat muy escaso de los recursos necesarios para su reproducción social, merced a ciclos y fuerzas, que muy ajenas, manejan tácticamente con cada vez más estrechos márgenes de acción sobre los recursos.

³⁰ Aludidas en documentos de la época tales como los expedientes de la Colonización de Buenaventura alrededor de 1920 (Veloza de Espinoza 1995:87-91).

5. RECORTANDO EL ÁREA SUMAYEN EN EL CONTEXTO

El hecho de que en esta región del oeste Formoseño Ingeniero Juárez haya tomado un papel central en términos de la ubicación de aserraderos y actividad comercial como consecuencia de que la estación del tren se encontraba allí, influyó sensiblemente en la distribución de la población en general. En forma análoga, La Florencia, aunque con poca conectividad con el ferrocarril, también devino en un importante foco de concentración de población y actividad maderera, y además agrícola,. En ambos casos, se fortaleció de forma no deliberada el crecimiento de otros núcleos poblacionales menores en donde se concentraba cierta actividad de aprovechamiento forestal, tal es el caso de Laguna Yema, lugar de importancia referencial hasta hoy para el ASY. Incluso, puede decirse lo mismo de la zona de ASY como comprendimos a partir de los datos de investigación de campo relevados por la autora de la presente tesis.

Roberto Espersini (segundo dueño de la Florencia), cortó leña y postes de forma ininterrumpida hasta 1951 trabajando a la vez con la destilería de palo santo (Torres 1975:30). Él mismo abrió una fábrica de esencias de menta y palo santo en Laguna Yacaré (ver mapa) a la vez que comenzó la explotación maderera en la zona (testimonios historia oral de mi trabajo de campo). Durante la década del 50 dicha explotación continuó y es justamente en los 60 en que en la zona de Yacaré (Parte del ASY) se produce una intensa actividad de corte de madera y aprovechamiento de la esencia del palo santo.

Hacia los años 70, la actividad forestal decayó fuertemente en el oeste debido, probablemente, al agotamiento de las especies preciadas como el quebracho y el palo santo. Incluso el algarrobo de buen tamaño ya es escaso hoy en la zona. La zona que denominamos ASY se encontraba limitada al oeste por La Florencia y al este por la propiedad de San Camilo siendo sus límites naturales al sur el río Bermejo y al Norte la Laguna Yema. Era por entonces uno de los remanentes de tierras fiscales usadas por indígenas wichí y una escasa población criolla (testimonios recogidos por la autora). Hacia el año 1949 Spersini, dueño de la Florencia, se introduce en al ASY, primero como oferente de trabajo para los pocos habitantes como hacheros y luego instala una destilería de palo santo y menta (ver supra). Esto de por sí, atrajo a más población, especialmente criolla, y casi al mismo tiempo Spersini, evangelista, trae a la ASY al pastor Budín de Iglesias Evangélicas Unidas, Fundando la Misión Yacaré Viejo, tema que desarrollaré en el siguiente capítulo (Doyle 2003 y datos de campo nuestros).

**CAPÍTULO IV. DE ACTORES,
LÓGICAS SOCIO AMBIENTALES
Y TERRITORIALIDADES**

1. DEMOGRAFÍA ORIENTATIVA DEL ASY

De forma orientativa, creemos importante introducir algunos datos demográficos del ASY. Un total de 536 personas vivían en el ASY, aunque más adelante definiremos bajo qué condiciones y su distribución por sexo y edad:³¹

Población criolla del ASY: 233 personas

Población indígena del área Sumayén: 186

Población indígena núcleo poblacional el Aybal – Silencio: 57 personas

Población indígena núcleo poblacional Santa Isabel – Peligro: 60

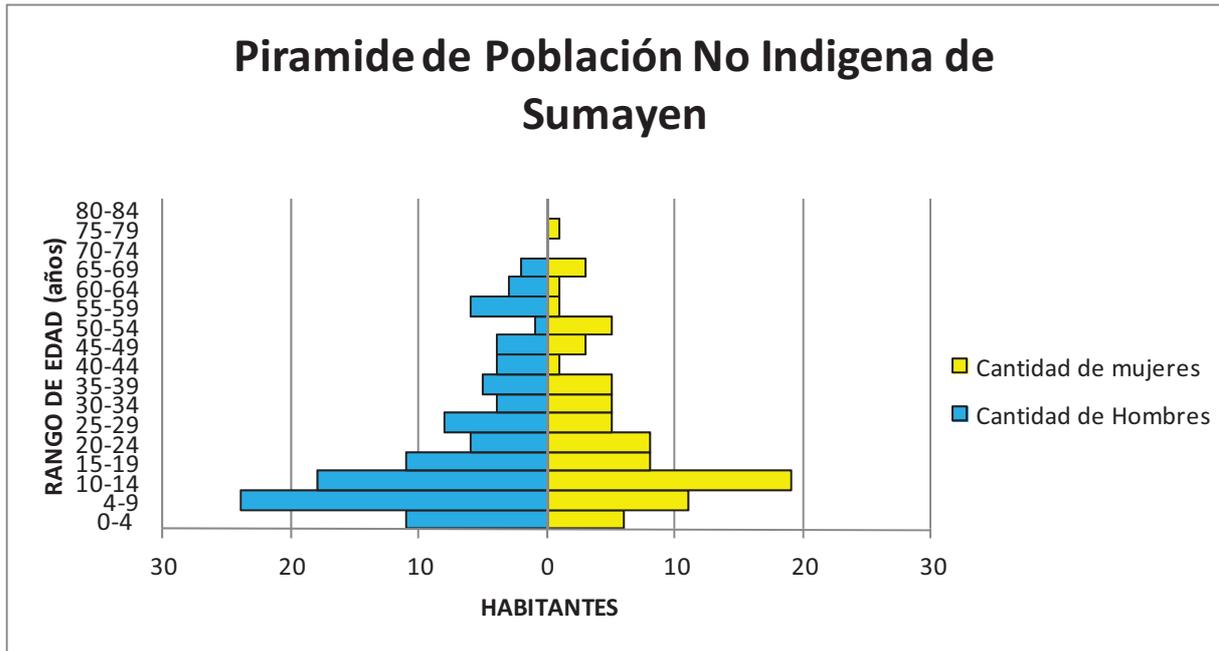
2. LOS CRIOLLOS

Desde hace unas cuantas generaciones, la endogamia es la regla de alianza (matrimonio) dominante entre los criollos. Además, el sistema de residencia es patrilocal. Ambas cosas se reflejan, por cierto, en la dominancia de pocos apellidos en el ASY entre los criollos respecto, por ejemplo, a los criollos del otro lado, al este de la ruta 37.

Pese a que, con razón, los criollos suelen afirmar “*¡Aquí somos todos parientes!*”, el ensimismamiento en la familia y el mutuo recelo son al mismo tiempo el tipo de relación predominante entre las familias nucleares. Existe la concepción en general entre los criollos de que las mujeres criollas son muy escasas, cosa que al principio pensamos era una idea sin correlato objetivo, sin embargo en efecto, la ausencia de mujeres entre ciertos grupos de edad resulta llamativa. Esta diferencia es particularmente significativa entre los 0 y 9 años sin que haya ningún tipo de proceso migratorio de los padres que los explique.

³¹ Los datos para toda la población criolla del área, los datos del núcleo de población indígenas de Sumayén y del Aybal, se han tomado del censo realizado por la enfermera del puesto sanitario estatal de la zona en el año 2010.

Figura 1. Pirámide poblacional criolla ASY



Desde la ruta 37 hacia el oeste, hasta el parque nacional, se delimitan los límites del parentesco de forma clara. Hacia el norte, hacia laguna Yema, ya de forma más débil.

En tanto las relaciones de parentesco funcionan aquí como relaciones de producción (Godelier 1974), se accede a la tierra a través de las relaciones de parentesco de un modo en el que este termina administrando la escasez de tierras, agua y la degradada vegetación.

El ensimismamiento y el recelo predominante en la idiosincrasia de las familias tiene como correlato sorprendente (para una afuerina como yo), la ausencia de cercos y claros límites de la propiedad.

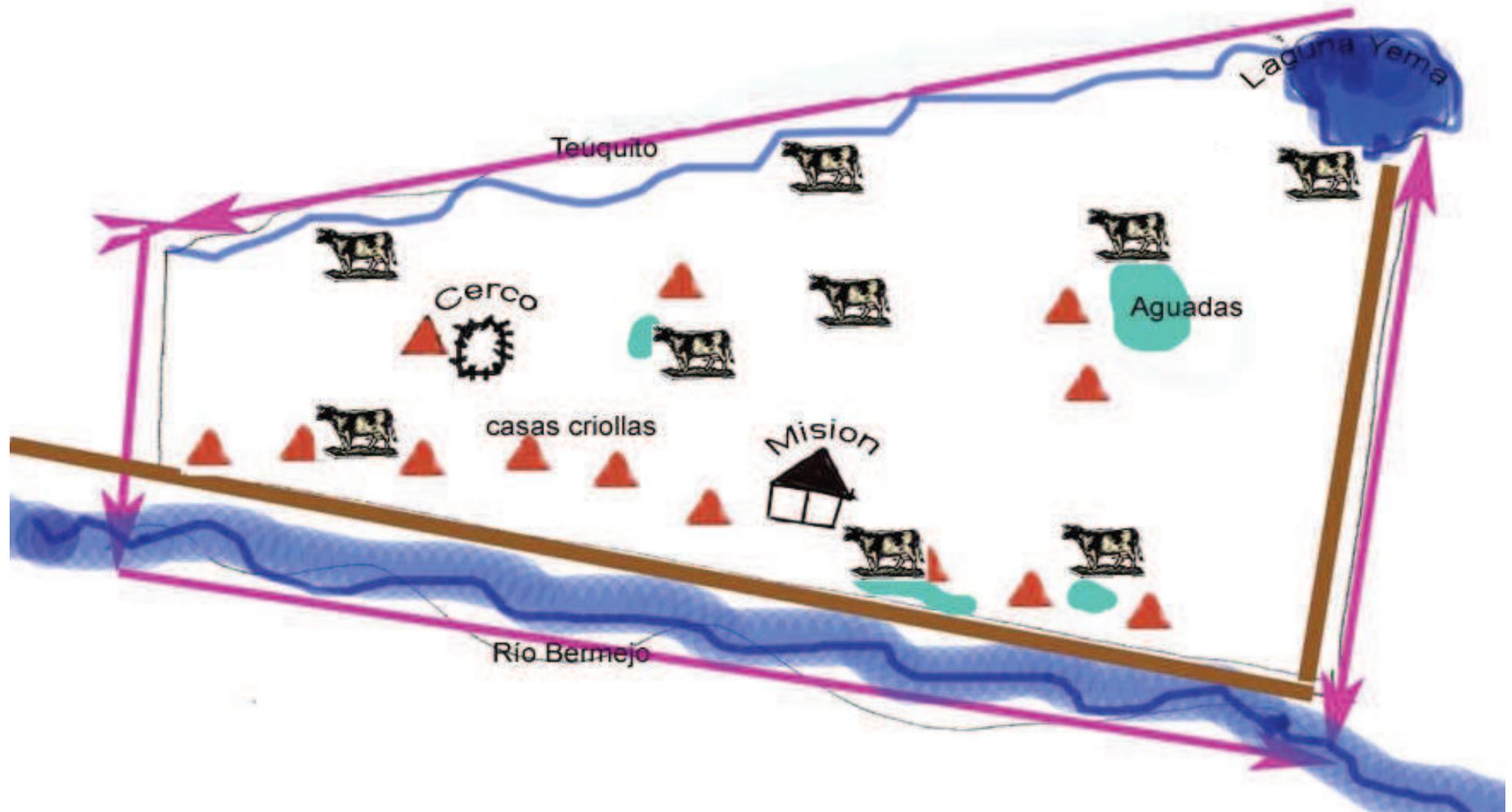
Los criollos tienen una forma particular de subsistencia que, de manera prototípica podría describirse como orientada a la ganadería. Domina la lógica de producción simple y al parecer existe una homogeneidad económica entre las unidades domésticas con muy contadas excepciones.³²

³² No obstante, aludiendo a un criollo que tiene tienda, este dijo que sacar junto con su hermano 30 animales para comercializar durante nuestra estadía en abril. Se trata de uno de los personajes más “ricos” del área.

Algunos afuerinos los definen como “tenedores de ganado”,³³ expresión que refiere a que la comercialización de ganado es baja, e incluso a que se consume poco. Tienen principalmente ganado vacuno, chanchos (mayor cantidad de cabezas), chivos en menor medida y ovejas. También tienen en las casas gallinas, especialmente para el consumo de huevos. La caza y la agricultura son actividades económicas muy marginales pero vigentes aún en la actualidad.

³³ Aludiendo a que los tienen y los consumen, pero no consideran que sean comercializados. Esta expresión adscribe, según consideramos, al universo semántico del campo discursivo modernizador / civilizador. Este tipo de comentarios tendrán relevancia y serán retomados en la discusión sobre el desarrollo.

Figura 2. Esquema de uso de los recursos. Criollos



La figura 1., intenta mostrar de forma esquemática los criterios de uso de los recursos dentro de los límites de ASY por parte de la población criolla, en donde el agua, la vegetación dispersa y el ganado bovino, dependiente de los dos primeros, son los recursos fundamentales de la economía criolla articulados al ingreso monetario de los planes sociales, y la tenencia en menor medida de caprinos (que duermen en los cercos pero que también deambulan en el día por todo el territorio), algunas gallinas y pocos cerdos . La circulación del ganado está regida por la lógica de disposición de vegetación palatable y agua.

Los criollos hacen un uso extensivo y ampliado del ASY como sustento del ganado. Las vacas, en particular, buscan su alimento en el monte “*caminando hasta 10 o 12 Km.*” en busca de agua; de ahí que, en realidad, la totalidad del territorio funciona como un espacio de uso colectivo para pastoreo y que la dirección en que circulan los animales está determinada básicamente por la búsqueda de agua y pasturas. Los cerdos al igual que las vacas están sueltos, mientras que los chivos duermen en los puestos, al lado de las casas. Este modo particular de relación entre recursos, y sociedad, dista mucho del de campesino-pequeño-propietario pero también de la idea clásica de comunidad.

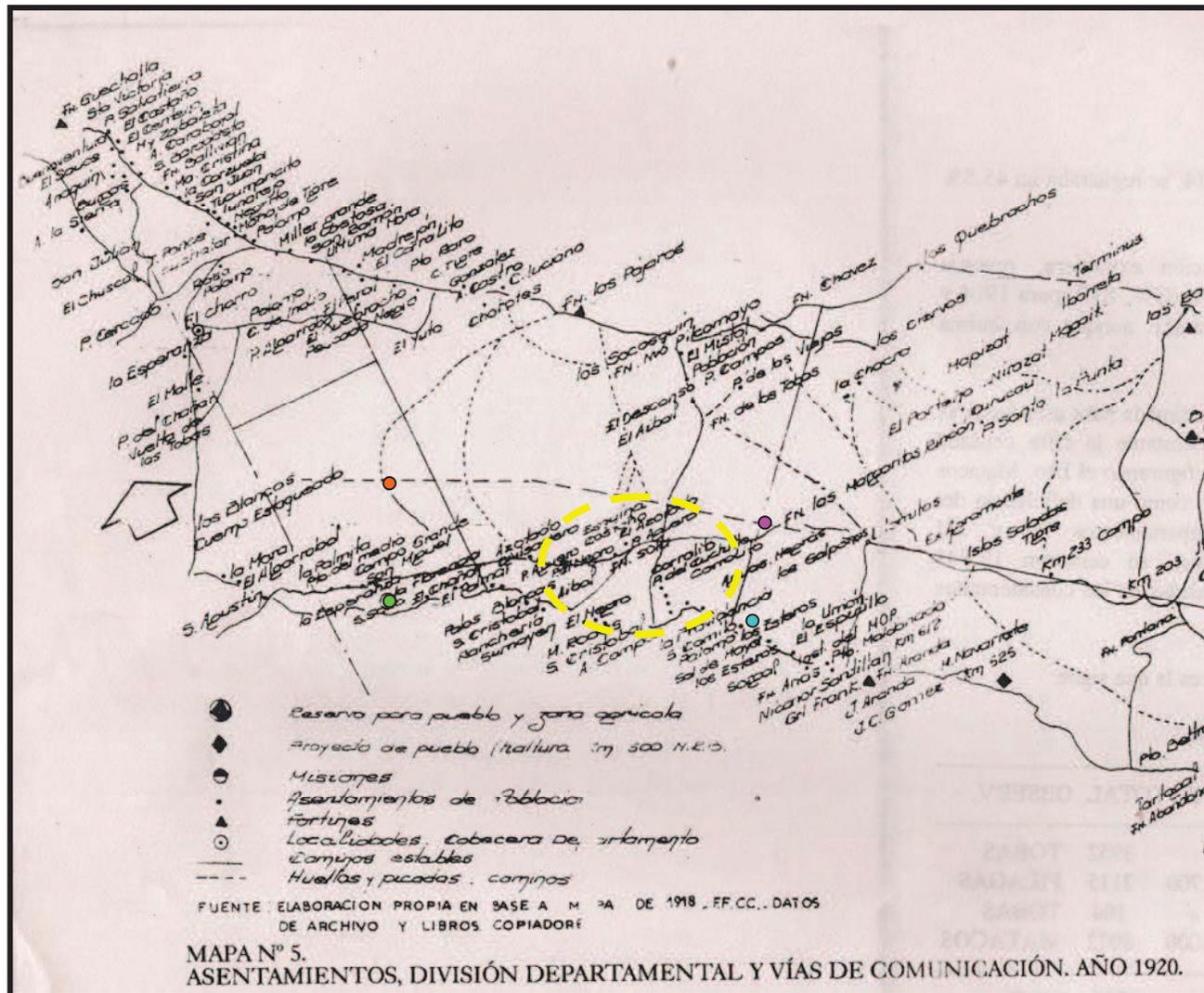
Caminar por el monte y ver transitar, cual fauna silvestre, al ganado vacuno, porcino y caprino; conviviendo con las especies silvestres, nos resultó sorprendente. Así es, estas ensimismadas familias compartían el espacio físico, en realidad los recursos naturales, agua y vegetación principalmente. La libre circulación de los animales reparte la carga de uso del recurso vegetal, ya escaso, en un ambiente muy degradado y seco, a la vez que permite el acceso de los animales al agua, allí donde el recurso tanpreciado esté, remanente, e incluso escasa, en época seca, excepto que se tenga la casa cerca del río, lo cual no siempre ocurre.

Ahora bien, gran parte de estos recursos, se superponen y se comparten con otros usuarios; de momento, con tres bandas wichí que viven y circulan por los mismos espacios. Criollos e indígenas conviven en el área desde por lo menos principios del siglo XX.

Un mapa de 1920, reproducido por Alsina (1995:34) muestra con toda seguridad asentamientos criollos en el área:

³⁴ Según el autor, este mapa fue elaborado en base a información cartográfica de 1918, del Inf. Faure y cartografías parciales de expedientes del archivo del instituto de colonización y tierras fiscales.

Mapa N° 9 La región del oeste formoseño en 1918.



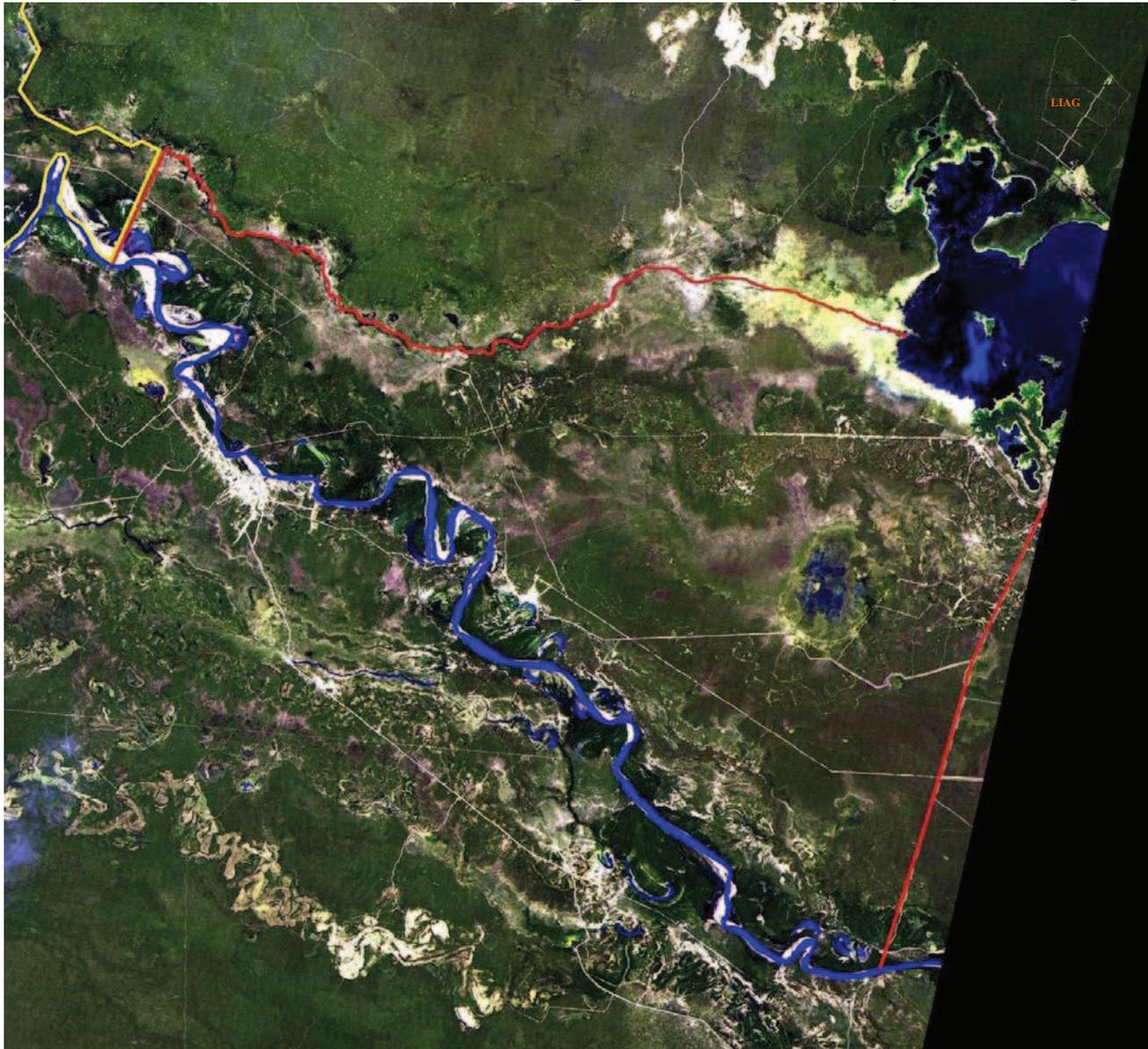
- Actual Ing. Juárez
- Actual Laguna Yema
- La Florencia. Antigua cabecera departamental.
- San Camilo, antiguo centro poblado actualmente inexistente.
- Área aproximada de nuestro estudio. Se observa la presencia de asentamientos, muy probablemente puestos criollos.

Fuente: Alsina 1995 (agregado de color nuestro).

Se trataría, según el análisis realizado en el capítulo 3, de criollos llegados en busca de pasturas.

Podemos afirmar que la territorialidad criolla actual del ASY, atendiendo a criterios de uso del espacio para su reproducción social, acceso a los medios de producción, relaciones de parentesco e identidad, es de carácter contiguo coincidiendo con los siguientes límites físicos:

Mapa N° 10 Territorialidad criolla y sus los límites espaciales



Los límites físicos a los que me refería están trazados en este mapa con una línea roja siendo sus límites: al este la ruta 37 desde la altura de la Represa Laguna Yema hasta el río Bermejo; al oeste el Parque Nacional Teuquito y al norte, en dirección noreste riacho que alimenta la laguna Yema.

La zona delineada con amarillo es parte ya, del Parque Nacional Teuquito.

Fuente: Imagen LANDSAT 30 de enero 2009.

3. LOS WICHÍ

Los tres grupos wichí pueden ser delimitados también por sus relaciones de parentesco. Se trata de los grupos de Aybal, Santa Isabel-Silencio y Yacaré. Las redes de parentesco que definen los límites de las bandas³⁵ o “grupos”, determinan también el sistema de autoridad, coloquialmente denominado “cacicazgo”, bajo una complejidad mayor aún de lo que este trabajo pretende abordar. Pero a su vez todas las bandas wichí en su conjunto (tanto las formoseñas, como las que no lo son) se encuentran articuladas por redes de parentesco aún más amplias que no comprenden a todas las bandas, sino a grupos de éstas.

A partir del año 1985 estos tres grupos consiguieron que el estado provincial les dotara en carácter de propiedad, de tres “territorios indígenas” en el área de la ASY (ver mapa N° 11). Sin embargo, tanto antes de acceder a estos títulos como después, han seguido haciendo despliegue de una lógica de uso del espacio y los recursos en el territorio ASY que difiere a la de los criollos aunque convivan con ellos.

Así es que, sendos ganados (criollo y wichí) transitan por todo el territorio; y así como el ganado criollo no tiene restringido el uso de los territorios indígenas ni a la inversa, tampoco los wichí tienen restringido el acceso a la recolección de algarroba, mistol y otros recursos de origen vegetal en todo el territorio.³⁶La condición para este tipo y forma de convivencia es, **la inexistencia de cerco de alambrado alguno.**

Una combinación de uso de diversos recursos define la economía wichí de las últimas décadas: la cría de chivos, la recolección temporal de frutos del bosque (fruto del algarrobo, poroto de monte y mistol) la pesca, la producción de artesanías de fibra de chaguar, la caza en pequeña escala (“la marisca”) y las “changas”. Las “changas” que realizan los hombres wichí pueden ser en algún caso para los productores criollos de la zona, pero las oportunidades que se presentan en la zona son normalmente pocas y eventuales. Algunos trabajos puntuales constituyen época de bonanza en este sentido, como cuando la ladrillera de la Misión dio

³⁵ Según Braunstein & Meichtry 2009, lo que en la zona del Chaco la mayoría de los antropólogos denominan **bandas** es lo que la antropología clásica llamaba “matrideme”: un grupo localizado, bilateral, y con tendencia a la matrilocalidad. Asimismo afirma que “*La mayoría de los (indígenas) chaqueños considera que la propia banda es su familia, extendiendo los términos de parentesco universalmente en su interior y por lo tanto excluyendo el matrimonio en el interior de la banda*” (Braunstein 2009a:14-15). Asimismo definen a las tribus como un conjunto de bandas afines.

³⁶ Según el técnico criollo del SENASA (ex opositor político de la Misión hasta el momento en el que estos le consiguieron un puesto con el SENASA) los indígenas no tienen vacas y tienen, pero no consumen, chanchos y, finalmente, tienen y consumen cabras.

trabajo a los wichí de la zona durante casi dos años (tiempo en el que se construyeron sus propias casas del barrio indígena) pero desde su finalización, meses antes de mi primer entrada en campo, recomenzaron los desplazamientos temporales afuera en busca de “changas”. Este conjunto constituye un grupo de actividades tradicionales que tienen cierta vigencia, bajo una definición de roles por género y edad claramente definidos. Sin embargo, en los últimos años los llamados “planes sociales” tienen un enorme peso en la economía familiar, al punto tal de que me atrevería a suponer que son la mayor fuente de ingresos para muchas familias indígenas (y también criollas).

Figura 3. Esquema de uso de los recursos. Wichí



El diagrama intenta mostrar de forma esquemática que la territorialidad wichí excede los límites del ASY y que, por otro lado, su interés en los recursos se superpone sólo parcialmente al de los criollos: la vegetación que alimenta a sus animales y el agua. No obstante los wichí usan otros recursos para su alimentación y elaboración de artesanías provenientes del monte, a la vez que la actividad pesquera significa para ellos un insumo fundamental en su economía. Por otra parte, su patrón de asentamiento, así como el de dispersión, difieren del de los criollos.

Ya Gordillo (2006) mostró que el uso del recurso “monte” por parte de los wichí y tobas, antes de ser definido como una propensión inmanente, esencial, debe ser vista como una serie de recursos múltiples y flexibles, cuyo despliegue depende de otras condiciones. De ahí que, durante los picos de demanda de mano de obra para la zafra a los ingenios baja la demanda de los recursos del monte, hasta su mecanización en los años 60 del siglo XX. Con posterioridad, luego del descenso de la actividad maderera y la mecanización algodonera, nuevamente el monte se tornó en el refugio económico principal (Gordillo 2006). Esto último, según nuestras propias consideraciones, hasta la aparición de los planes sociales.

De modo que el aprovechamiento de la ocasión y la coyuntura forman parte de una lógica económica bien estructurada, que combina el acceso a una serie de recursos previsibles y otros imprevisibles, aunque en un contexto de sobredeterminación de una economía no capitalista bajo la lógica de procesos capitalistas de mercado.

Un aspecto más, que queremos destacar en este apartado, es acerca de la relación de los wichí, con la concepción de los mismos acerca del mundo (en términos occidentales podríamos decir tal vez el ambiente), que claramente estructura la manera en que lo van a administrar o gestionar. Las reflexiones de De la Cruz (2010) al respecto nos ayudan entender la lógica wichí:

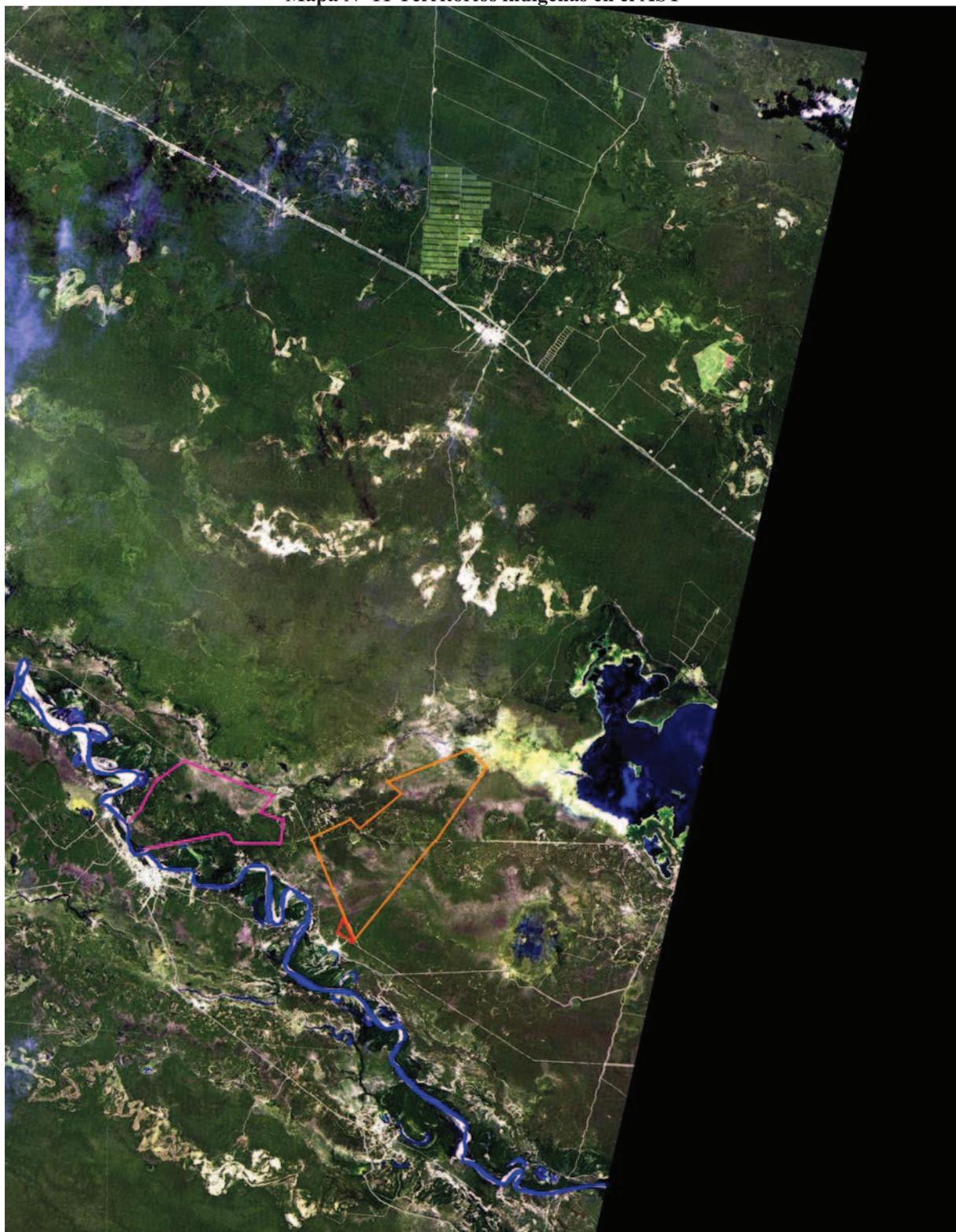
“El mundo [wichí] es representado como un conjunto de existencias, con un orden predefinido a la existencia humana, cuyos diferentes grupos ordenados (taxones, si se quiere) son cuidados, protegidos, por un dueño. La gente se entiende como parte del entorno. No se siente dueña del mundo de los vivos (en su taxonomía, animales, peces, aves, plantas), sino una parte como tantas otras que vive por gracia de los dueños del mundo, con los cuales se comunican para poder obtener lo necesario para vivir” (:6). Sin embargo se reconoce una injerencia sobre el mundo que distingue de alguna manera al humano del resto. Acceder al alimento es un don que el ser humano posee

porque puede hablar con aquellos dueños para que le permitan obtener lo necesario para vivir. El pecarí tiene su dueño, que lo cuida, que lo protege, que lo cede ante el requerimiento de alimento; la corzuela lo tiene, los peces, el suri, el tigre (yaguareté), el mismo monte lo tiene. El humano, la persona, tiene su acompañante, dueño también en algunos aspectos, con el cual se comunica para que él le hable o le de coraje para hablar con el dueño de la especie que se busca para cazar, para pescar. Los dueños, cuidadores de sus animales, ponen condiciones estrictas para ceder a sus hijos, para entregarle a uno de sus hijos para que sea devorado por el humano. Por la gravedad del hecho, los dueños imponen severas restricciones, tabúes y castigos para quienes no cumplen con tales condiciones. Son rituales que se deben cumplir con exactitud para evitar el enojo, cuyas consecuencias son la enfermedad, la muerte o “la mala suerte” como castigo. Los rituales de la pesca, incluyendo el tratamiento del pescado y la condición de la mujer del pescador, los tabúes alimentarios de acuerdo al ciclo de la vida o al estado de las personas, los rituales del faenamamiento de la cacería, son sólo algunos elementos reguladores de la relación íntima entre el humano y la naturaleza, como partes de un mismo organismo que interactúa con reglas bien establecidas para mantenerse vivo” (:7).

La derrota militar indígena no habría modificado la estructura de estas relaciones, aunque sí el cuadro de actores. Si bien durante la colonia el dios cristiano se va incorporando a este esquema como dador, también el blanco como “dueño” de las cosas necesarias para vivir hasta la actualidad (De la Cruz 2010). Cuestión que explica satisfactoriamente para nuestro punto de vista el tipo de relaciones que suelen entablar con los afuerinos, aunque también, en particular, a nivel local, con la Misión.

Los patrones actuales de movilidad de la gente wichí que vive en el ASY refieren sistemáticamente a Sauzalito, Chiriguanos, Santa Isabel y Yema. “Yema” es la forma coloquial referirse al poblado Laguna Yema situado al lado de la laguna homónima. Pareciera que actualmente es poca la migración wichí a Yema, más los hombres de mayor edad solían ir hasta hace años atrás con frecuencia, debido a la mayor actividad económica maderera en dicho pueblo. Hecho que refuerza la afirmación de que la coyuntura condiciona hasta cierto punto los patrones de migración. Estos lugares mencionados, donde se puede haber vivido, donde se irá o donde está el grupo definido, resultan familiares y constituyen los lugares más frecuentes de circulación en la situación de semi – sedentarismo wichí actual.

Mapa N° 11 Territorios indígenas en el ASY



Fuente: Imagen LANDSAT 30 de enero 2009.

-  Límites legales del Territorio Indígena Aybal
-  Límites legales del Territorio Indígena Santa Isabel – El Silencio
-  Límites legales del Territorio Indígena Yacaré

Como antaño, esta movilidad (en todo caso restringida), está condicionada fuertemente por la disponibilidad de recursos, bienes y servicios, especialmente las “changas” como recurso de gran peso. Es posible que de momento Chiriguano y Sauzalito tengan más relevancia que los otros mencionados, por la existencia de cierta demanda de mano de obra, pero sin duda esto y el parentesco funcionan juntos (se va a donde hay parientes).³⁷ La referencia a parientes que están en otros lados suele estar restringida a estos mismos lugares, incluso como lugar de nacimiento. De ahí que pensemos que, aunque sean “grupos diferentes,” hay relaciones entre las bandas asentadas en estos puntos, incluyendo el Aybal, que los hace diferentes a otros wichí de más al norte, al sur, al oeste, etc. Afirmación que coincide bastante con los relevamientos de Braunstein (1997) y De la Cruz (1997) (ver mapas 12 y 13)

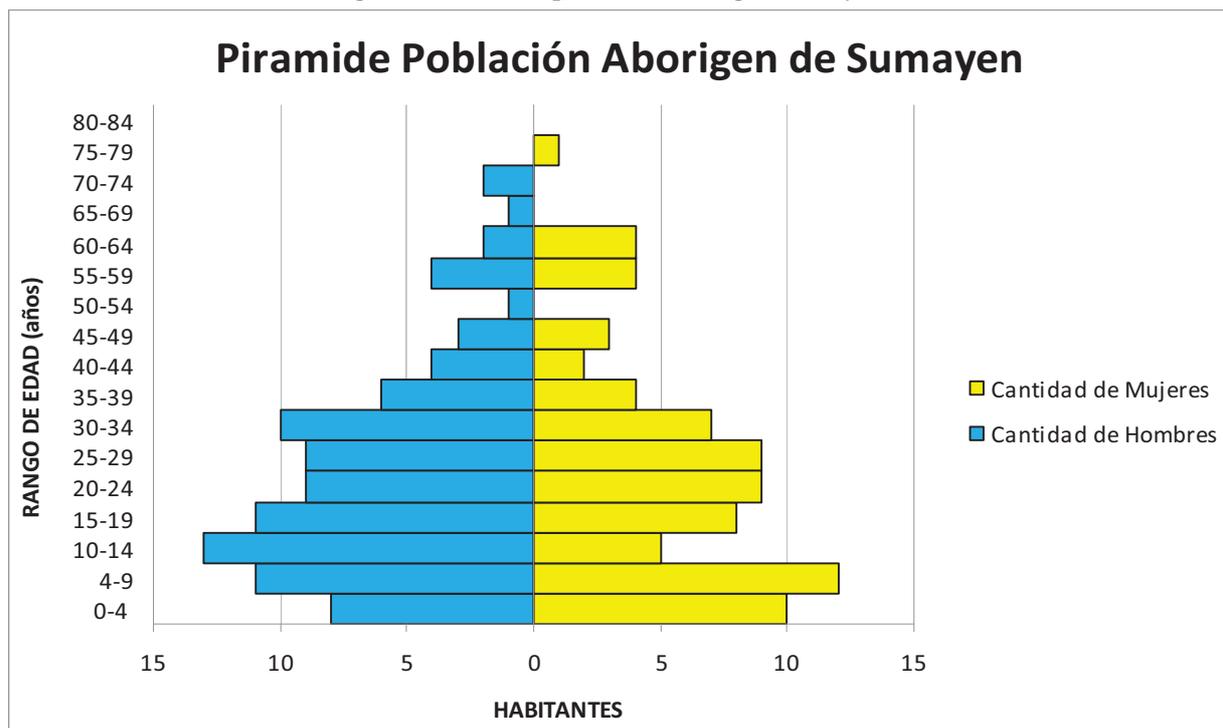
La población wichí en 2010 en el ASY, siguiendo el censo de Gabriela Ayllón y datos referenciales de Santa Isabel, llegarán aproximadamente a 300 personas.³⁸

Si bien sólo tenemos los datos completos para elaborar la pirámide poblacional del asentamiento wichi más grande, el del núcleo poblacional Sumayén, puede tomarse de manera orientativa:

³⁷ La culminación de obras en el barrio indígena, al lado de la Misión, que dio trabajo a los wichí por un tiempo largo, y que culminó hace cerca de dos años, precipitó un descenso de la población estable de la gente de la zona cercana a la Misión.

³⁸ Sin embargo el Cacique de Aybal menciona que son 45 familias. Lo cual pueda deberse o bien a su concepto de familia, o bien a que esté contando a familias que se encuentren en otros asentamientos.

Figura 4. Pirámide población aborigen Sumayén

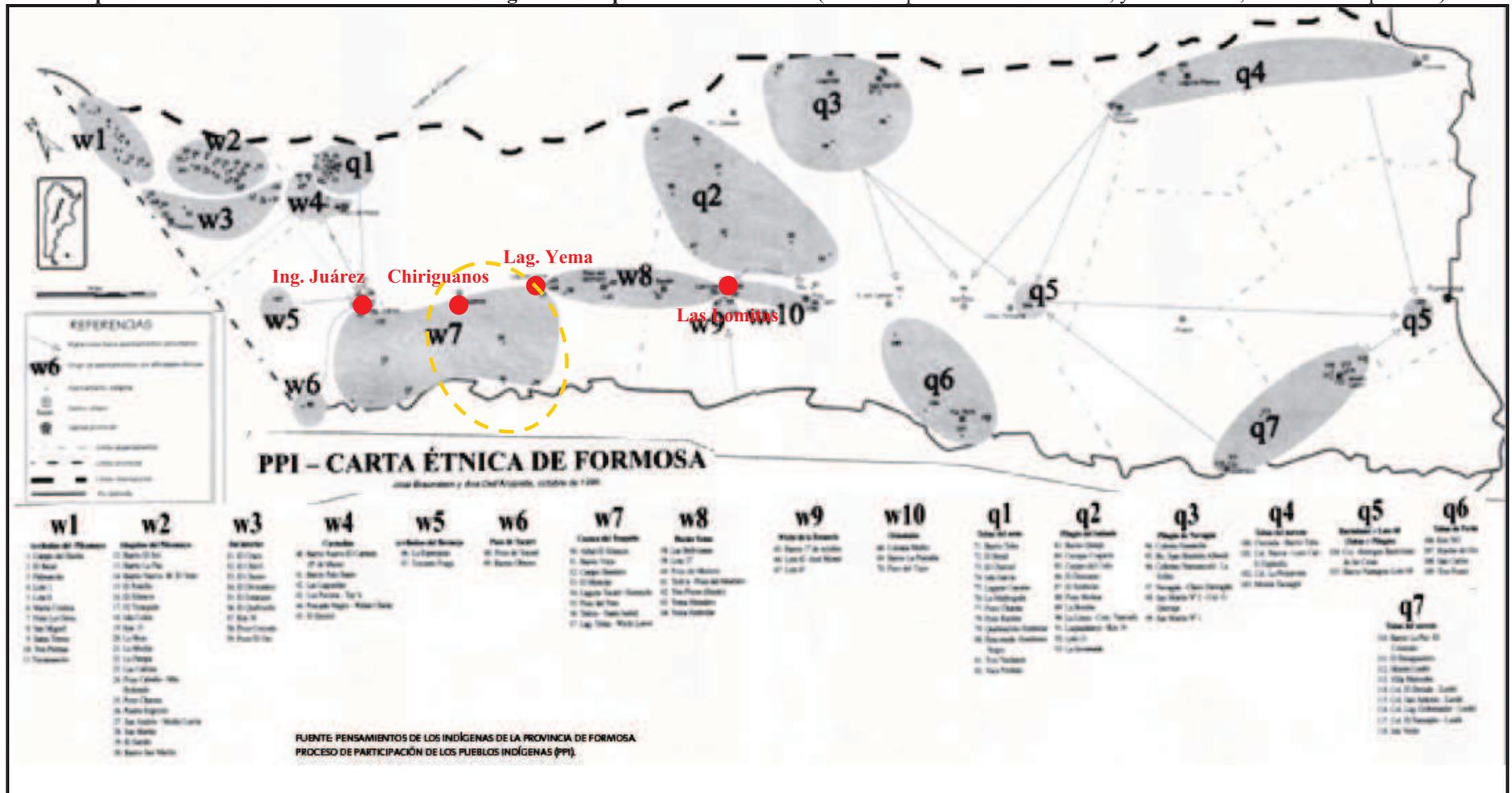


Aunque se trate también en este caso de una cantidad de población pequeña, también hay un número algo más alto de hombres, no obstante, que ocurre en otros rangos de edad.

Aunque dicen ser, por tradición, de residencia matrilocal, es difícil cotejar esta información con los datos censales, ya que estos sólo registran los apellidos de casadas de las mujeres.

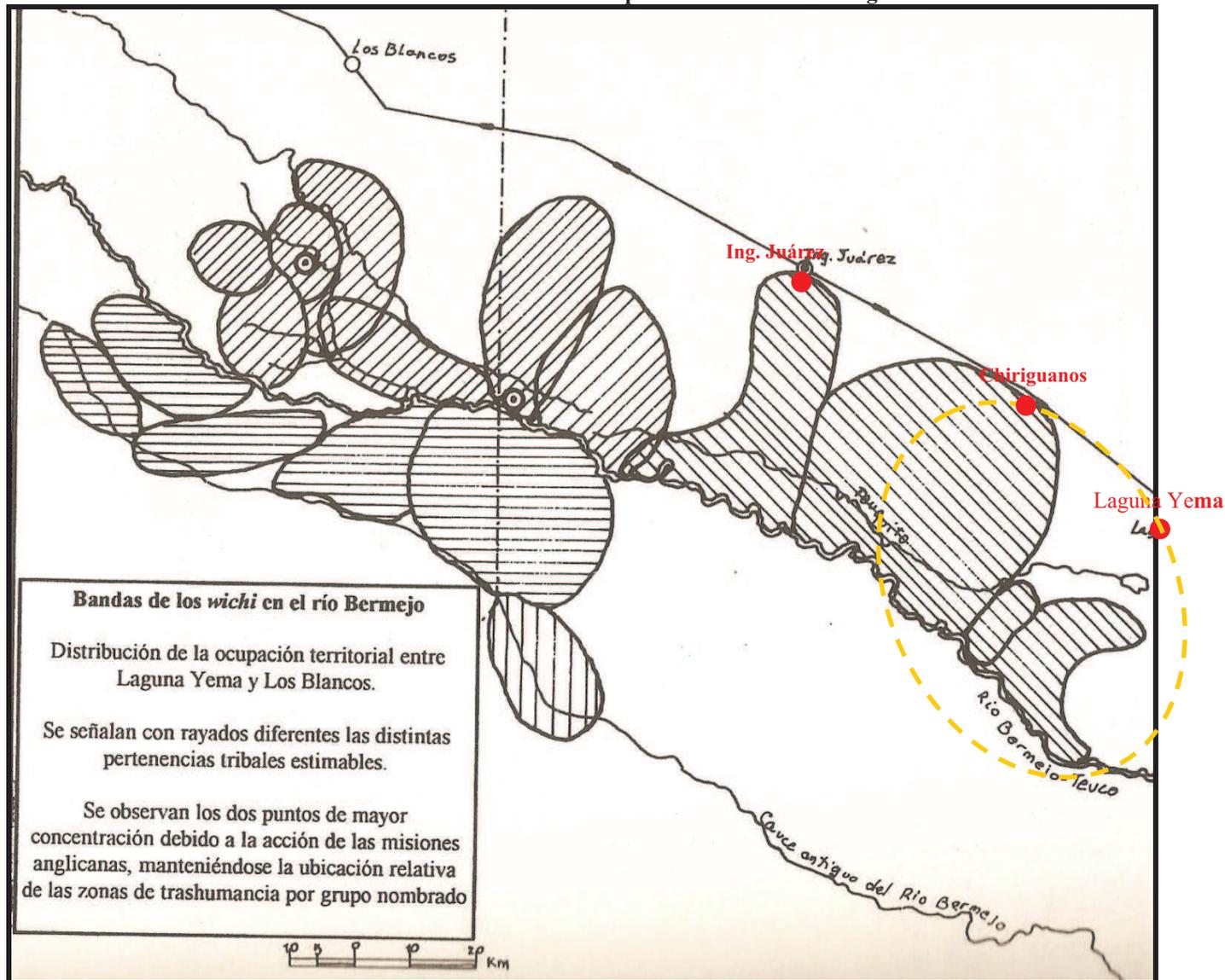
La cuestión de las bandas wichí y su distribución es por cierto un tema complejo. Para nuestra suerte, Braunstein (1997) y De la Cruz (1997) publicaron mapas que reflejaban la distribución de bandas wichí en el oeste. Ambos fueron construidos años atrás como sigue:

Mapa N° 12 Distribución de las áreas de uso indígenas en la provincia de Formosa (la “W” representa las áreas wichí, y los números, las bandas respectivas)



Fuente: Braunstein 1997 (Agregados en color nuestros, en naranja ASY y aledaños).

Mapa N° 13 Bandas wichi según de la Cruz



Fuente: De la Cruz 1997 (Agregados en color nuestros, en naranja ASY y aldeaños).

El mapa elaborado por Braunstein, sin duda en los años noventa, antes de su publicación, muestra sólo la distribución de las bandas wichí del lado norte del Bermejo en Formosa, sin dejar ver si tienen relación con las bandas ubicadas al sur del Bermejo. El mapa muestra una fuerte articulación entre las bandas wichí del noreste de la provincia y la localidad de Ingeniero Juárez y así diferencia a los wichí más relacionados a nuestra zona de estudio “W7” con de los Laguna Yema hacia el este “W8” y Las Lomitas “W9” y “W10”. También los diferencia de dos enclaves que ubica en su mapa, “W5” y “W6”. Esta lectura coincide bastante con nuestras observaciones y los testimonios recogidos en campo, aunque en la actualidad la relación de los wichí de las bandas ubicadas en “W7” con el área de Sauzalito en la provincia del Chaco es intensa, producto probablemente del crecimiento de Sauzalito en los últimos años; su importancia en términos de oferta de “changas”; y la mayor conectividad con el ASY y el área que Braunstein denomina “W7” en su mapa.

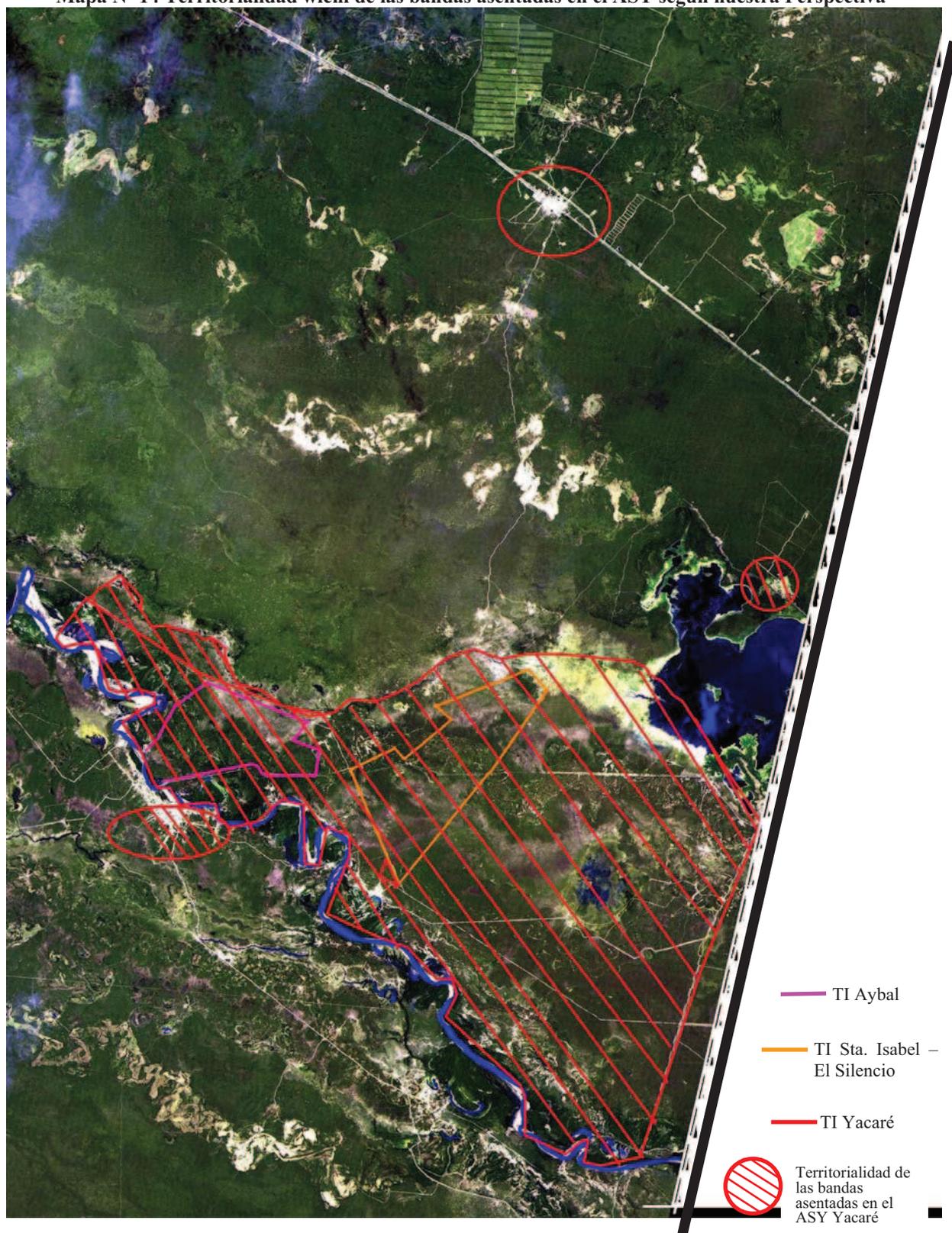
El mapa elaborado por de la Cruz, realizado (al menos para la zona que nos interesa), en base a relevamientos realizados durante los años ochenta tiene, considerando su diferencia de escala, diferencias no demasiado grandes con el de Braunstein, pero es mucho más riguroso en cuanto a diferenciar las tribus y las bandas. Lo que nos interesa, sin embargo, es en que puede parecerse o distar de nuestras propias constataciones. El mapa N° 13 de De la Cruz, distingue (hacia la zona que marcamos en amarillo) dos bandas diferentes pertenecientes a una misma tribu (que se corresponden con nuestras observaciones) diferenciándolas a su vez de la banda inmediatamente ubicada al oeste. De estas bandas, la banda, ubicada al sur de Chiriguano, tiene actualmente poca población debido a la existencia del Parque Nacional y también porque parte de este sector corresponde a las propiedades de Campo Grande y la Florencia.

De cualquier modo, es difícil reflejar cartográficamente la forma de ocupación wichí del espacio, su territorialidad, por tratarse ésta de una ocupación más bien de red, con puntos de permanencia provisionales pero recurrentes, que actúan como centros de una reticulación del espacio que se ocupa alrededor de estos centros, muy contrariamente a la ocupación criolla que es contigua. Esta forma de ocupación del espacio está ligada estrechamente a estrategias muy diferentes de reproducción social que implican -al mismo tiempo- formas específicas de articulación de uso de recursos, relaciones de parentesco e identidad.

Lo que está muy claro es que la territorialidad de las bandas wichí asentadas en el ASY excede ampliamente los límites físicos de la misma.

Nuestro propio relevamiento e interpretación de datos, sugiere una territorialidad wichí de las bandas asentadas en el ASY, en la actualidad, aproximadamente de estas características:

Mapa N° 14 Territorialidad wichí de las bandas asentadas en el ASY según nuestra Perspectiva



Fuente: Elaboración propia en base a imagen LANSAT 30 de enero 2009

Por otra parte, si bien el entorno espacial de La Misión concentra buena parte de la población wichí, existen otros dos núcleos de concentración de viviendas muy cercanos a sus

respectivas “Tierras Indígenas”. De modo que tenemos en el ASY tres enclaves de población indígena. (1) El asentado en Sumayen-Yacaré (ver mapa 17. infra), el asentado en el Aybal (ver mapa 15) y el asentado en Santa Isabel (ver mapa 16).

Mapa 15. Enclave poblacional wichí “Aybal –Silencio”



Fuente: Imagen satelital Quickbird 9 de mayo 2004. Google Earth.

Mapa 16. Enclave poblacional wichí “Santa Isabel–El Peligro”



Fuente: Imagen satelital Quickbird 19 de octubre 2003. Google Earth

Es interesante notar las diferencias en el patrón de asentamiento. En el mapa del enclave poblacional Santa Isabel – El Peligro, igual que en Yacaré, se trata de casas nuevas con un patrón simétrico de dispersión. Mientras tanto, el enclave Aybal-Silencio tiene un patrón disperso más parecido al tradicional.

4. LA PRESENCIA MISIONAL

4.1. Origen y memoria

Un actor fundamental, estructurante en el ASY, es la Misión Yacaré (Iglesias Evangélicas Unidas). La presencia de esta misión en el ASY en esta zona data de algo más de 50 años. La influencia del anglicanismo y del pentecostalismo se verifica en la zona sólo a partir de relatos de la población indígenas quienes aluden a su relación con estas iglesias

cuando vivían en, o cuando van a otras localidades. Es evidente que el movimiento anglicano iniciado por Collin en la década de los treinta 30, ha influido en la instalación de la Misión Evangélica ubicada en el ASY. Un rasgo interesante es que, al igual que algunas iglesias anglicanas de las primeras décadas del siglo fueron fundadas junto con, y articuladas a, los ingenios u otros enclaves productivos. Tres fuentes diferentes nos hablan de que, esta misión fue fundada con indígenas de “Pozo Yacaré”.

(1) Según de la Cruz, la seguidilla de fundación de misiones debió parte de su éxito a que brindaban un refugio a los indígenas frente a los ataques criollos y militares. En 1933 se funda “La Misión” San Patricio, en las cercanías del Teuco cerca de la actual estación del ferrocarril Los Blancos. Según este autor, poco después, *“los celos entre los grupos wichí inducen a que se establezca otro centro cercano en Pozo Yacaré, frente a Fortín Belgrano”*. (De la Cruz 1997:28-29).³⁹ Siguiendo al mismo autor, la obra Misionera Evangélica Libre de Laguna Yacaré (en el ASY) concentraría *“...grupos que habían tenido alguna relación con “La Misión” anglicana de Pozo Yacaré”* (De la Cruz 1997:28-29).⁴⁰

(2) Según testimonios recopilados por los años 80 (Doyle 2003) y los relatos recogidos por nosotros entre ancianos wichí, se puede dibujar el siguiente cuadro: Spersini, que ya trabajaba en la Florencia, habría llegado a las cercanías de la laguna Yacaré al actual Sumayén en la década del 50 para trabajar, trayendo indígenas desde La Florencia, y Pozo Yacaré. En la zona, ya habitada, comenzó con trabajos en la tala de madera y a su vez atrajo gente de otros lugares como Laguna Yema y Santa Isabel e incluso de la provincia del Chaco (criollos e indígenas). La actividad económica habría concentrado más criollos e indígenas que antes, en donde ya los había. Habría sido el mismo Spersini el que invitó a Budini, quien tenía trabajos en Pozo Yacaré con los anglicanos, a fundar una misión en el ASY en su actual ubicación.

³⁹ En todas estas misiones se concentraba la población de la región iniciando un proceso de semi sedentarización. La acción misionera en el Bermejo se extiende pronto hasta Nueva Pompeya, por un lado, y Rivadavia por el otro, en la banda sur; y hasta Pozo verde (al sur de Pozo del Tigre, Formosa) en la banda norte. (De la Cruz 1997:28-29)

⁴⁰ Según este autor hacia la década del sesenta se producen algunos cambios en la distribución de las misiones. Se abandonaron San Patricio y Pozo Yacaré, creando un lugar más central en ingeniero Juárez, desde donde se atendería también parte de la obra del Pilcomayo; y sobre la línea del ferrocarril (Morillo – Pozo del Tigre) se ubica un nuevo centro en embarcación desde donde se apoya logísticamente Misión Chaqueña. Por su parte va adquiriendo mayor importancia la obra desde Misión la Paz que en los setenta adquiere un carácter de ayuda al desarrollo. (De la Cruz 1997:29).

3) Según una cuarta versión, la de Alsina (1995), el cacique llamado “Yacaré” patriarca de un grupo wichí asentado en Pozo Yacaré, habría llegado antes de la fundación de La Misión, hacia la década de los cuarenta, y allí *“Con el transcurso del tiempo comenzó a formarse una pequeña población con criollos venidos del Estero y del Chaco.... Hacia 1950, el río y sus vaivenes formaron una hermosa laguna unos dos kilómetros al sur de la población. Mientras, en 1959 el misionero evangélico pastor Alberto Budini, sintió en su corazón el trabajar con los paisanos de raza mataca. Después de recorrer muchos lugares, llegó a la zona de la laguna y la eligió para fundar una misión evangélica”* (:59)

4) Una versión muy similar de la fundación de la misión, la he escuchado a través del pastor evangélico Roger de Young, que vive actualmente en Buenos Aires, pero acompañó en su juventud a Budini durante unos años (ya fundada “La Misión”) y por parte del director actual de la misión que llegó muchos años más tarde. En ambos casos el relato, de tono épico, señala a un Budini sólo, que vagando por el monte, al contactar sin éxito varias “tribus”, se instaló en la actual misión en una carpa y de a poco se fueron acercando a él los wichí.

5) La Misión Yacaré fue fundada en 1959. La versión de los informantes de Doyle, coinciden a su vez con los relatos recogidos por mi persona en 2010. Por su parte, en un relato algo confuso, pero con puntos en común con los anteriores, e Angel Fernández, otrora joven ayudante de Budini desde “casi el principio”, dice que los grupos que se radicaron en la zona conservaban caciques según el grupo al que pertenecían: *“había el cacique de Santa Isabel, Yema, Sauzalito y Buena Vista y estaba también la gente de Yacaré”*. Por su parte, la enfermera holandesa Carolina, que llegó pocos años después de Budini -convocada por él, dice que la esposa de Budini le había dicho que no había gente en el lugar previamente a la instalación de la fábrica de Spersini y de la llegada de Budín, y que en efecto este último había traído alguna gente de Pozo Yacaré.

Carolina menciona además algo muy interesante; que cuando ella llegó en 1961 los indígenas se encontraban aun viviendo en las clásicas casa de enramadas u otras un poco más elaboradas, asentados cerca de la Laguna Yacaré y la Misión, a cierta distancia del antiguo enclave de poblamiento criollo. En efecto, el núcleo de concentración más grande del ASY no

se encontraba en donde actualmente se localiza, sino en otro punto cercano que fue arrasado por el río Bermejo en el año 1983.

La posibilidad que nos parece más consistente, es que efectivamente “Misión el Yacaré” (luego rebautizada Sumayén por el gobierno militar 1976-1983) fue, de algún modo, fundada como núcleo de población estable por la dupla Spersini-Budini. Sin embargo las versiones que presento, se asumen en este texto como relatos diferentes que a su manera, como toda forma de memoria social, buscan legitimar la versión más tolerable para el actor que la relata.

En relación a la memoria, no resulta de menor interés mencionar, que Angel Fernández, mencione a un personaje legendario, el cacique Sumayén que era rubio, y fue pionero en promover entre su grupo la aceptación de “la palabra de Dios”. Otros testimonios, de personas más jóvenes, mencionan en cambio al cacique que se llamaba Yacaré, quién también era rubio y pionero en aceptar la palabra de Dios. Es sugerente asociar estos relatos a uno que hace Alsina (1995:48) al referirse a la localidad de Laguna Yema, cuando menciona que una de las versiones del origen del nombre de la localidad, “...habla de un cacique aborigen de a quién llamaban Yema por ser el color de su pelo amarillento similar a la yema de huevo” y que fue éste quien organizó la sublevación wichí de 1917.

De cualquier modo, lo que parece bastante claro en los diferentes testimonios y nuestros propios datos de campo es que, independientemente de su procedencia, cada grupo seguía conservando un liderazgo aparte como banda.

Otra cuestión es que aunque fundada años después de las misiones anglicanas, Misión Yacaré parece haber seguido el mismo patrón: fundación de enclave productivo y luego traída de misioneros por parte de los dueños.

Hacia mi segunda visita de campo, en agosto de 2010, tuve la fuerte sensación de que no era desacertado pensar a la Misión como una suerte de pequeño para-estado, que en medio de ese proceso de cambio que se perfilaba, al ser ese poder desafiado por otros, hacía más visible este carácter.

Se suele decir que su denominación como misión, se debe al antiguo nombre de la localidad: “Misión Yacare Viejo”.⁴¹ El objetivo “*originario*” de “La Misión” fue: “...*ayudar a que viva el indígena dignamente y evangelizarlo*” (José Cerroni, director de la Misión). Este discurso es bastante unívoco entre los miembros más antiguos de “La Misión”.⁴² Los relatos sobre sus orígenes remarcan en tono épico la aparición de los primeros misioneros en un mundo salvaje, llevando la palabra de Dios. No sólo algunos de los más antiguos criollos y los fundadores de “La Misión” relatan en este tono sino también un par de pastores wichí que viven en “la Misión”.

Poco después de fundada “La Misión”, “*no debe ser más de dos o tres años después, la misión funda la escuela y algunos años después la enfermería*” (atendida aún hoy por la misma persona, Carolina).

Actualmente hay una escuela internado con primaria completa (el “hogar”), primario externado y un secundario agro-técnico desde hace ya 4 años. En el año 2009 se graduó la primera promoción de bachilleres. Según los directivos de “La Misión”, hay 120 alumnos entre criollos y wichí, aunque recientemente “*se han ido bastantes*” (director escuela primaria) a la escuela fiscal 145, en medio de una pugna por alumnado cuya lógica es de orden político administrativo para los directivos y político para los wichí. Aparentemente, de los que se fueron, la mayoría eran niños wichí.

El peso de la actividad escolar y otras actividades de “La Misión” hacen parecer la función evangelizadora explícita, como una vertiente de actividad más, aunque articulada a la actividad más amplia de “La Misión”. Una gran parte de los profesores y técnicos (20 aproximadamente) son cristianos y además de sus tareas dentro del sistema escolar promueven actividades de la iglesia (escuela dominical, reuniones de juventud, reuniones de mujeres, reuniones de hombres y visitas domiciliarias). Algunos de estos maestros y profesores más activos a nivel religioso llegaron con un fin misional explícito. Sin embargo

⁴¹ La laguna al lado de la Misión se llama Yacaré, según dicen por la abundancia de este animal. El pueblo antiguo –ya criollo e indígena- tenía el mismo nombre. Algunos otros, wichí, yendo más atrás en el tiempo, dicen que era el nombre de toda la localidad en donde había un rubio cacique del mismo nombre (en alguna otra versión el cacique de aquí era Sumayén pero, también era rubio).

⁴² Nótese la presencia en el discurso del elemento civilizador (“vida digna”) y del elemento evangelizador.

en los últimos años “La Misión” ha incorporado profesores no cristianos a su plantel, no sin que ello haya devenido en álgidos conflictos.⁴³

En la iglesia, se realiza servicio religioso sábado y domingo y “confesionales” para el personal de primaria y secundaria antes del comienzo de clases, de carácter obligatorio, cada día.

Además de las tareas educativas y religiosas, “La Misión” gestiona el acceso de servicios de agua y luz, con fondos privados o del Estado, desplegando redes clientelares en la población local. También promueven de actividades de “apoyo a la producción” a través de sus técnicos agropecuarios o sus contactos con instituciones externas. El bachillerato agro-técnico forma parte de un proyecto más amplio de modernización de la producción agropecuaria en pequeña escala: la sanidad animal de caprinos o porcinos es, por ejemplo, algo de lo que se ocupa La Misión.

La capacidad dadora de “La Misión”,⁴⁴ la convierte en una fuente de recursos ponderados como vitales tan grande, que modela el territorio mismo en términos no sólo morfológicos sino también políticos.

4.2. Servicios que mediatiza “La Misión”

4.2.1. Educación

La valoración que hacen tanto criollos como wichís de enviar a sus hijos a la escuela es dispar. Dos factores de gran peso en favor de la asistencia de los niños a la escuela son la alfabetización y la alimentación que se les brinda. Más recientemente la escolaridad es condicionamiento para el acceso familiar a ciertos planes sociales.

⁴³ Una referencia imperdible al tono de las disputas. Cuenta un profesor José, no cristiano: “yo me he peleado fuerte con Ana (representante legal y verdadera autoridad de La misión), le he dicho lo que pienso ... y ella me ha dicho: se me han aparecido los ángeles y me han dicho que el diablo está aquí, y que sos vos; y yo le dije, ¿En serio me estás hablando? “Sí, dice ella, y ella señala a su alrededor y me dice no ves alrededor mío los ángeles?”

⁴⁴ Aquí debo referir al texto Economía y cosmovisión en el mundo de los pueblos originarios del chaco. Para acercarnos a la comprensión de una economía de la capitulación, escrito por Luis María de la Cruz, de FUNGIR, Formosa; en el marco del Seminario Taller Economía y Pueblos Originarios: Desafíos para la construcción de Políticas Públicas; Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines (Buenos Aires), 13 y 14 de Diciembre del 2010. Este texto con su interpretación de los dueños de las existencias y la economía de la capitulación, inspira varias de mis interpretaciones sobre el papel de la Misión.

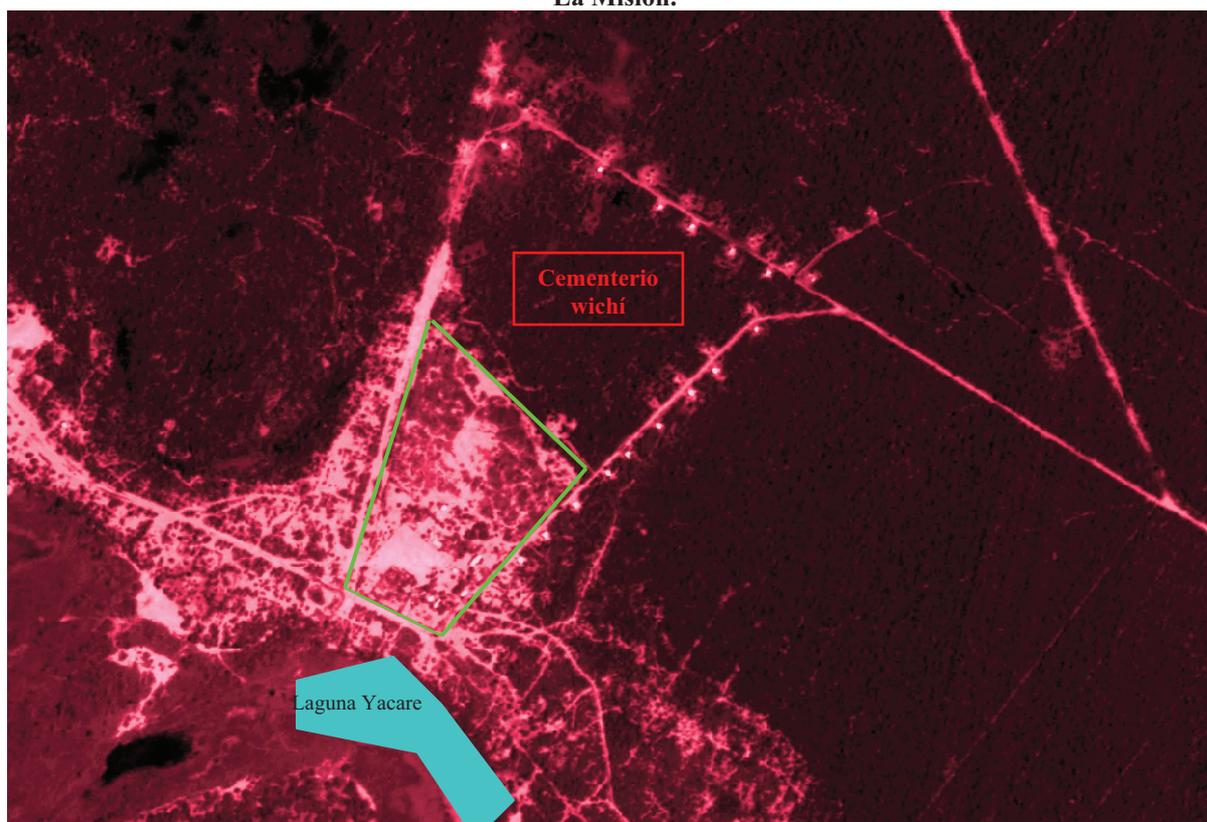
Los niños que viven la escuela hogar tienen todas las comidas y alojamiento en el “hogar” de “La Misión”, lo cual hemos detectado es una opción para la reproducción material de estos niños desde la lógica parental.

4.2.2 .Trabajo

Dentro de las muy pocas oportunidades de trabajo en el ASY, para los wichí y los criollos están las “changas”, muchas de las cuales se realizan para “La Misión”. Esta es una fuente de recursos económicos, dinero, de manera estable para algunas familias y eventual para muchas.

Cuando llegamos a la zona, estaban finalizando la construcción de 30 viviendas para los Wichí gestionadas por “La Misión” a través del ICA (Instituto de Comunidades Aborígenes de Formosa. Organismo Oficial), Según los relatos, “La Misión” funcionó como organismo local de organización del trabajo, gestionando la instalación de una ladrillera y la construcción de las casas, con pago de jornal, por parte de los propios indígenas. Esto, y el hecho que haya sido el criterio de las autoridades de “La Misión” el que primó en cuanto a la decisión sobre el lugar de emplazamiento del conjunto de casas, es una muestra de su poder en términos de proveer de recursos esenciales a la población. De allí es que digamos que La Misión funciona como pequeño para-estado, en un espacio de muy escasa presencia física estatal (ver mapa 17).

Mapa 17. Construcciones recientes de casas para los wichí en las inmediaciones del enclave poblacional de La Misión.



Fuente: Imagen Satelital CYBER BN. Las figuras de color son resaltados nuestros

El reflejo de luz permite ver las construcciones nuevas por el brillo del techo de chapa. La zona bordeada de color verde claro, es en donde fueron construidas estas casas, básicamente alrededor del cementerio indígena. La zona delineada con traza verde claro corresponde a las instalaciones del complejo de La Misión que están cercadas. La zona sombreada con color celeste es la Laguna Yacaré.

Algunas de las familias asentadas en estas casas nuevas ya tenían casa en el mismo predio, otras se han trasladado desde ubicaciones más cercanas a la laguna Yacaré.

4.2.3. Luz eléctrica

La misión ha gestionado a través de fondos privados y estatales varios servicios para la zona. El tendido de luz eléctrica, aunque con fondos estatales, fue gestionado por “La Misión” misma, que contribuye también a su mantenimiento con fondos de su agrupación de iglesias de Buenos Aires. Es interesante que tanto éste, como otros servicios en los que participó “La Misión” como gestora son conceptualizados de forma muy ligada a la misma: tanto en el caso de los wichí como en el de los criollos, hay una clara percepción de que estos bienes y

servicios *son* de “La Misión”, o bien que, a estos bienes y servicios -aunque no siempre son de “La Misión”- se accede o no a ellos a través de relaciones clientelares con ésta.

4.2.4. Agua corriente

Actualmente “La Misión” gestiona agua entubada para las zonas de vivienda más cercanas a su centro. Hemos estado en campo durante el período de implementación de este proyecto y verificado que, efectivamente, las relaciones clientelares condicionan intensamente a dónde estarán las canillas de agua (que por cierto no llevan agua potable). Teniendo en cuenta las grandes dificultades que pasan las familias de la zona para el acceso a agua para su consumo, está de más decir que supone cierto control sobre los medios de sobre vivencia.

4.2.5. Servicios de salud

Hasta hace pocos años no había servicio de salud estatal a nivel local. La enfermería de La Misión, institución unipersonal con autonomía ideológica y logística relativa, cuenta con afluencia de criollos y wichí en buena cantidad y actualmente tiene más medicamentos y logística que la enfermería estatal.

4.2.6. Otros servicios

Más ligados a los medios de producción, “La Misión” gestiona otros servicios ligados a las aspiraciones de “*desarrollo*” para la zona través de instituciones como el INTA-Formosa, el CEDEVA o alguna otra oficina estatal (p.e. 40 micro-créditos).

De cualquier modo cuando criollos o wichí se refieren a “La Misión” están hablando de algo más que de la iglesia y su función evangélica.

4.3. “La Misión como para-estado” y los límites del ejercicio de su poder

La redes clientelares posibilitan el acceso a varios de estos bienes y servicios en un contexto en el que los dos actores más numerosos, “criollos” y “paisanos” (vocablo con el que los criollos y wichí se refieren a sí mismos en la zona) basan su economía, o posibilitan su reproducción social, con excepción de la escasa población de los comerciantes, tenderos y transportistas. Si “La Misión” tiene un fuerte control de buena parte de los medios de reproducción social de la población, su situación respecto de los medios de producción es diferente, como se irá viendo más adelante en relación en los proyectos (Capítulo 5).

Bajo cierta óptica, “La Misión” puede ser vista principalmente como un dispositivo del poder y dominación donde lo misional es, básicamente, un discurso legitimador del propio dispositivo. Un repaso histórico somero del origen de “La Misión” podría mostrar la lógica fundacional de este dispositivo: docilización de la mano de obra indígena para el trabajo en la madera.

Los datos dejan claras ciertas cuestiones. Una, que Spersini instala una destilería de palo santo y menta cuyas instalaciones aun se pueden ver en Sumayen y paralelamente instaló el obraje. Spersini trajo a Budini a evangelizar al ASY en esa época. Posteriormente, en fecha que no conozco con exactitud, Spersini vende a Serra la fábrica y éste continúa poco tiempo con esta actividad y varias décadas más con el obraje. El aserradero de Serra aún existe, en Yema. Ya no realiza actividad extractiva en la zona ASY. Visiblemente ya no hay que extraer, excepto, tal vez, en la zona del Parque Nacional, que actualmente se encuentra muy custodiado.

En la actualidad la lógica de “La Misión” como dispositivo de poder, a mi modo de ver, no parece ir más allá de su propia reproducción; como producto de la institucionalización, la creación de rutinas y el accionar de los sujetos que en tanto “La Misión” busca sobrevivir, permanecer y para ello, controlar; es el *leiv motiv*, la agenda oculta.

En la actualidad, cuando hablo de lo misional de “La Misión”, me refiero básicamente al discurso cuyo objeto referencial es Dios, su voluntad, la Biblia, etc. Sin embargo el dispositivo “misión” despliega además un fuerte discurso civilizador, paralelo al evangélico, tan o más presente en la cotidianidad del educador y su discurso. Muchas de las acciones de “La Misión” son consistentes con un ideal modernizador y menos con el religioso.

A su vez rastreando en otra dirección, las redes sociales, las cuales permiten al dispositivo misión, obtener sus recursos materiales de reproducción se extienden hacia Formosa, Buenos Aires y más allá. Sus fondos vienen de:

- El subsidio estatal a las escuelas privadas.
- Fondos y apoyo logístico de la iglesia evangélica, directamente desde Buenos Aires

De forma más indirecta, como se explicó más arriba, y a través de sus redes religiosas y más recientemente políticas, gestionan parcial o totalmente fondos de programas, planes y proyectos del Estado (p.e. ver supra).

Definidos ya de forma casi exhaustiva los límites de los campos de lo social en los que “La Misión” tiene injerencia, cabe preguntarse ahora cuáles son sus alcances desde el punto de vista espacial, en el sentido de quiénes son usuarios de bienes y servicios o gestionados por, “La Misión”, y por tanto ligados directa o indirectamente a sus redes de poder:

- Los usuarios de la escuela primaria y bachillerato agro-técnico corresponden en el caso tanto de lado de los criollos como de los wichí, a los límites espaciales mostrados para el ASY, exceptuando el caso del internado, ya que allí, aunque en contados casos, los niños wichí llegan de otros lugares fuera del ASY: Chiriguano, Sauzalito y Santa Isabel. Los niños criollos son del ASY, exceptuando un par de niños de Lagunitas, (hay 50 niños internados en el hogar).
- Agua y electricidad: núcleo poblacional Sumayén.
- Servicio de salud: ASY exceptuando Santa Isabel
- Gestión de atención de proyectos gubernamentales y no gubernamentales: ASY incluyendo en algunos casos Lagunitas

5. LA PRESENCIA LOCAL DEL ESTADO

El Estado tiene presencia en el ASY de muchas maneras, aunque esto no aparezca como evidente en primera instancia. La forma visible es la presencia de las instituciones que aquí mencionaremos en orden de importancia para la vida cotidiana.

5.1. Escuela fiscal 145 Almirante Brown

Cuenta con 34 alumnos en la actualidad, 10 criollos y 24 wichí. Dentro de todos estos, 10 son mujeres, 3 criollas 7 wichí. , tiene hasta 6º grado. La escuela tiene capacidad de acción social, aunque en términos relativos mucho menor que la Misión.

No sabemos exactamente su fecha de fundación pero fue posterior a la fundación de la Misión y en el año 1989 todavía seguía en muy precarias condiciones (10 alumnos aproximadamente, con un solo maestro sin paga).

5.2. Puesto de salud

Mencionado arriba a colación del censo. Muy buena logística, construido y habilitado hace no más de tres años. Cuenta con personal permanente, una enfermera criolla de la zona, dos ayudantes wichí y una deficiencia crónica de medicamentos que “*deberían llegar de Yema*”. Esto la pone en relación de dependencia con la enfermería de la Misión.

5.3. Policía provincial

Con personal permanente, no de la zona. Aparentemente, tratándose de una institución sin una actividad sistemática, visible en la zona, se tiende a identificar con la persona que esta ahí. De momento, antagonista de la Misión y con capacidad de alianzas tácticas contra la misma.

5.4. Otros

ACTOR / Institución	ACTIVIDAD EN LA ZONA (Reciente o actual)	GRADO DE ACTIVIDAD
Intendencia municipal	-Perforación de pozos. -Préstamo de tanque de agua rotativos -Campañas políticas	Esporádica
ICA	-Organización de trabajos de construcción de viviendas aborígenes. -Apoyo a temas de propiedad indígena	Muy esporádica
INTA	-Plan pro-huerta. Donación de gallinas / semillas.	Esporádica
CEDEVA	-Donación de semillas -Organización (en proceso) de cursos sobre artesanías.	Muy esporádica
SENASA	-Vacunación de ganado bovino contra la fiebre aftosa.	Casi permanente
Registro Civil	-Registro de nacimientos y defunciones	Visitas esporádicas

6. LAS PUGNAS INTERNAS POR EL PODER

Frente a la pregunta de cómo funcionan los cacicazgos, la respuesta será: que “se hereda”. Sin embargo, esta respuesta responde a lo que Levi-Strauss denominaría un modelo estructural, la norma ideal. A nuestra llegada al ASY me costó mucho entender por qué era

tan claro que Aybal -Silencio fuera “un grupo” (como refieren los wichí a sus bandas) y los de Sumayén-Yacaré otro, en cambio las relaciones políticas entre la banda de Yacaré y la de Santa Isabel - El Peligro me eran opacas, confusas.

Marcos, de apellido Fernández, era reconocido oficialmente por la Misión como “el cacique” de Yacaré, él mismo también se definía como tal. Pero si bien parte de los indígenas de este grupo también lo reconocían de la misma de la manera, Díaz reclamaba el cacicazgo de Yacaré, aunque vive en Santa Isabel. José Díaz reclamaba el derecho sucesorio y sus detractores argumentaban que no vivía en el núcleo Sumayén.

Por otra parte, el padre de Marcos vive en Aybal; aunque muy viejo, claramente no es cacique, lo cual tiende a hacernos formular dos hipótesis:

- Las bandas, en su proceso de fisión, siguen siendo influidas en las últimas décadas por el surgimiento de enclaves de población cada vez más estables.
- La relación, de un orden que algunos autores llamarían tribal, entre Aybal-Silencio, Santa Isabel y Yacaré son claras.

Más, al mismo tiempo la lógica de las disputas entre unos y otros están ligadas no al uso, más sí a la garantía de control de la propiedad indígena Santa Isabel – El peligro. Aunque para los criollos del núcleo poblacional Sumayén quién manda en este territorio, depende de la pugna de cacicazgo entre Marco Fernández y José Díaz. Ambos movilizan a su vez diferentes recursos de poder, desde la precariedad de una posición de fuerzas desventajosa que despliega relaciones e influencia con La Misión, el ICA y “los políticos”. Cosa que también hace el cacique de Aybal, siempre bajo una lógica clientelar. Cuando los de Yacaré se pelean con los de La Misión, suelen irse al menos por un período a otra iglesia, aunque siempre protestante.

De cualquier modo, la tensión entre pautas de liderazgo está clara, y de ahí que difiera el modelo estructural (la norma ideal) y el modelo estadístico (la condición real del origen de la autoridad). La tensión entre las formas de liderazgo y sus tensiones, ha sido ya señalada por varios estudiosos de los wichí. Según Braunstein (2009a:24) “...*la tendencia definida hacia la localidad materna hace que, desde el punto de vista estructural el poder en cada lugar esté sometido entre los indígenas del Centro y Norte del Gran Chaco a un equilibrio inestable*

entre fuerzas encontradas; por un lado las mujeres organizadas en clases de edad... con lazos recíprocos de solidaridad indeleble, tienden a perpetrar el poder de uno de los suyos; por el otro los hombres adultos, en la mayoría extraños a los parientes políticos y, por lo tanto, solidarios frente al poder local, que garantizan la función reproductiva y social. Esto permite explicar la frecuente mención a la herencia del liderazgo, y la regularidad de las alianzas, como derivaciones del sistema que busca su equilibrio del costado femenino”.

Según el mismo autor (Braunstein 2009b), sobre esta base, y bajo la influencia creciente, desde los 80, en especial de la políticas indigenistas y las ONG, la legitimidad del liderazgo se encuentra tensionada entre dos principios, el origen tradicional (heredado) y el “carismático”, meritocrático.

Los criollos, por su parte, no tienen una organización política que podamos llamar tradicional, más allá de la autoridad paterna en una sociedad de claro dominio masculino. Pero, habiendo explicado las relaciones complejas y contradictorias que tienen con La Misión, movilizan, además de recursos de influencia para beneficio individual, otras redes de orden político,, relativamente débiles. En el 2008 la Misión decidió promover la formación de una “organización de productores” a través de la cual gestionar apoyo del gobierno provincial y/o municipal para actividades. Este proceso detonó una dinámica interesante, en la cual unos pocos criollos intentaron usar este intento de organización para apuntalar una organización autónoma frente al Estado. Sus logros hasta nuestra última estadía de campo fueron escuetos, pero significativos: lograron gestionar la construcción de un salón que funcione como centro de reuniones fuera de las instalaciones de la Misión y una especie de “Plaza” detrás del mismo donde se realizan actualmente los actos cívicos que antes se realizaban en La Misión. Dentro de la organización gente de la Misión conserva cargos claves y el predominio sobre las decisiones, sin embargo hay varios criollos en la mesa directiva del grupo disidente.

Hemos intentado describir y mostrar la articulación de lógicas de manejo ambiental, desplegadas por diferentes actores sociales en el ASY (Provincia de Formosa, Argentina) en el período 2010-2011. La realidad nos confronta con el hecho de que hablar de territorialidades resulta aquí más adecuado que hablar de territorio. Hablamos de un espacio

físico, socialmente construido, con recursos disponibles (socialmente ponderados como tales) en el que conviven diferentes territorialidades de los actores que hacen uso de este territorio con todo lo que implica de despliegue de estrategias de control y de construcción social. Lo ambiental resulta en este contexto difícil de analizar de forma independiente de la racionalidad económica de estos grupos, que a su vez se articulan a relaciones de parentesco, vecindad y clientelismo.

Mapa 18. Panorámica general del sector circundante al ASY



Mapa 19. Unidades educativas de la zona



Mapa 20. Atajados de agua realizados por los municipios en 2010 en la zona



CAPÍTULO V. LOS PROYECTOS. DESCRIPCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Nuestras primeras sensaciones al contacto con el paisaje chaqueño fueron de desolación: sequedad, falta de agua y de vegetación, los lánguidos cuerpos criollos e indígenas, la falta de comida. Aún con la mayor voluntad relativista no podíamos dejar de pensar que dominaba allí la pobreza y la pauperización.

Los datos que en el texto aparecen dispersos acerca de quiénes son los actores en el territorio (en sentido restringido y en sentido amplio), de qué viven, cómo usan el espacio, los conflictos sociales narrados, todo ello es producto de una cotidianidad en la que vamos tejiendo relaciones, con unos y con otros, pocas veces encarando una entrevista estructurada; más en cambio viendo la vida, preguntando sobre ella, escuchando reflexiones en uno y en otro contexto. Todo esto lejos del orden del texto, es la inmersión en otra vida, un intento de armar redes sociales propias y, sólo a posteriori de ir hacia las instituciones y documentos institucionales tratando de “atar cabos”, dar sentido a los datos y hallar desde nuestra perspectiva, lo que podemos decir sobre los discursos del desarrollo, del desarrollo sustentable y del medio ambiente.

Aunque ya lo hice en la introducción y en el marco teórico, vuelvo a recalcar que para el antropólogo el discurso científico sobre el ambiente y el desarrollo sustentable es, *a priori*, un punto de vista más, que ha de ser puesto en relación con las tramas de poder que convierten eventualmente en “verdad” a unos saberes y discursos por sobre otros. En este capítulo, describo los “Proyectos”, las intervenciones relacionadas a discursos de “desarrollo sostenible”.

Recordemos que llegué a la zona articulada a la iniciativa de FUNGIR y de Fundación Gran Chaco para reforestar con algarrobo. Ya ahí, rápidamente me di cuenta de que los intereses locales en torno a las plantaciones se ligaban al proceso de parcelación de los campos que empezaba a ocurrir, lo que remitía inmediatamente al Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Formosa (POT-FOR).

En la medida en que comenzaba a entender las articulaciones *in situ* de ambos procesos, aparecían otros dos bajo la forma de proyectos más o menos orgánicos. Por un lado, el Proyecto de Corredores del gran Chaco como antecedente inmediato del POT-FOR; y por

otro lado las iniciativas de La Misión en términos de intentos de cambios en el sistema productivo local, que intentaban articularse con el proyecto de forestación de algarrobo y con el POT-FOR, a su manera. De aquí, surgen las intervenciones, “los proyectos” que ahora intentamos describir.

El POT- FOR es el Plan de Ordenamiento Territorial de Bosques de Formosa, cuya elaboración se decreta para las provincias partir de la Ley Nacional de Bosques que, entre otras cosas determina la zonificación provincial en zonas verde, amarilla y roja en función de su grado de protección. Pero adicionalmente, la Provincia de Formosa decidió realizar un ordenamiento territorial que articulara la zonificación de bosques con la zonificación productiva.

La ley de bosques fue promulgada en el año 2007, período en el cual se promulgaron la el conjunto de leyes ambientales asociadas a la Ley General del Ambiente. Si bien esto, de por sí, la pone en el contexto de un campo discursivo ambientalista, en lo que podríamos llamar el “Gran Chaco”, incluyendo en el a las provincias argentinas que lo integran, ya se venía discutiendo desde años antes el proyecto “Corredores verdes” que es un antecedente sin el cual difícilmente se entendería el POT-FOR como proceso y el lugar que en este último y en los otros proyectos tendrá “lo ambiental”. En el siguiente apartado abordaremos brevemente el proyecto corredores verdes.

2. EL PROYECTO CORREDORES VERDES DEL GRAN CHACO

Según el discurso del propio proyecto, reflejado en sus documentos de forma literal, delimitan el periodo de antecedentes hasta la formulación del proyecto entre los años 1996 y 2005 (Ver anexo I).

A fines de Julio del 2005, la Administración de Parques Nacionales de Argentina solicita una donación del Gobierno Británico, con el fin de desarrollar una estrategia regional para el desarrollo de corredores de conservación en la región del Chaco argentino y así revivir el proceso de diálogo ya iniciado sobre el tema, buscando la promoción y consolidación de áreas protegidas en el Chaco argentino y contribuir al ordenamiento de las actividades productivas. Con el fin de promover esta iniciativa, contacta a la oficina de la UICN para América del Sur con el objeto de que la Comisión de Manejo Ecosistémico, a través de su

Vicepresidente, apoyara este proceso. De esta manera se dió comienzo al proyecto “Diseño de una Estrategia Regional de Corredores de Conservación en el Gran Chaco Argentino”, cuya primera etapa finalizó en junio del 2007, asegurando nuevamente fondos del gobierno de Gran Bretaña para continuar el Proyecto hasta marzo de 2008. El proyecto fue liderado por la Administración de Parques Nacionales en coordinación con los gobiernos de las Provincias de Formosa y Chaco, con la incorporación posterior de la Provincia de Santiago del Estero.

Imbuido de un fuerte espíritu conservacionista, el proyecto explícitamente se justificaba de la siguiente manera:

“Desde hace dos décadas, el Gran Chaco es escenario de una importante expansión de la agricultura que, sin la debida planificación, compromete la conservación de un patrimonio natural y cultural únicos en el continente” (:8)

“Sus bosques sufren la mayor parte de la deforestación actual registrada en el país (250.000 hectáreas por año), según la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable” (:8)

“El modelo de agricultura capital-intensiva que se instala dificilmente beneficia a las poblaciones rurales e indígenas de la región; en general las desplaza y excluye” (:8)

Según sus documentos, *“La expansión agrícola desordenada amenaza con destruir...valiosas poblaciones relictuales de especies en extinción, como el yaguararé, el tatú carreta, el aguará guazú y el chanco quimilero. ...Bosques de especies forestales de alto valor, como los Algarrobos, los quebrachos y el palo santo”* y *“Una gran riqueza socio-cultural vinculada al conocimiento y uso de la naturaleza”* (según el texto, en relación a comunidades de distintos pueblos indígenas, campesinos criollos, colonias agrícolas y estancias ganaderas).

En este contexto el Proyecto se planteó como objetivos:

-Impulsar la definición de una estrategia conjunta entre organismos nacionales, provinciales y locales para la constitución de corredores de conservación en el Gran Chaco argentino.

-Promover acuerdos Nación-Provincia y generar un espacio institucional para la constitución y gestión de los corredores de conservación.

Este proyecto corresponde a la etapa inicial de una estrategia de largo término cuyo principal objetivo era la implementación de Corredores de Conservación en el Gran Chaco argentino.

A la vez se planteaba que su ejecución deberá permitir:

- Guiar el Ordenamiento Territorial de la región, considerando para su instrumentación la conservación de la diversidad natural y cultural y el desarrollo sustentable;
- Contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de las zonas comprendidas;
- Fortalecer, consolidar y conectar en el paisaje las áreas protegidas involucradas en los corredores;
- Aplicar mecanismos de protección y recuperación de poblaciones viables de especies amenazadas y endémicas;
- Generalizar el uso sostenible de los recursos de la naturaleza, haciéndolo compatible con los objetivos de conservación, y;
- Aprovechar justa y equitativamente los bienes y servicios de la biodiversidad. El proyecto fue concebido y ejecutado en el marco del Enfoque Ecosistémico. Se trata de una estrategia para la gestión integrada de la tierra, el agua y los recursos vivos para mantener o restaurar los sistemas naturales y sus funciones y valores de tal manera que se promueva la conservación y el uso sostenible de los ecosistemas, de una forma justa y equitativa, participativa y descentralizada a través de la integración de los factores ecológicos, económicos, culturales y sociales dentro de un marco geográfico definido principalmente por límites ecológicos (Convenio sobre Diversidad Biológica, 2000)

Las actividades que posibilitaron el diseño de los corredores verdes se realizaron en varias capitales de las provincias involucradas entre 2005 y 2008, en las que se firmaron actas de intención los gobiernos provinciales, y dieron como resultado la proposición de una serie de corredores por provincia pero pensando en términos regionales antes que político administrativos.

Antes de ver los corredores propuestos para Formosa en más detalle, cabe mencionar que en esta provincia se consideraron como *“Las principales amenazas para la conservación*

y el uso sostenible de la biodiversidad en la región (...) la fragmentación de los ecosistemas y la práctica de formas no sostenibles de uso de la tierra con fuerte transformación del paisaje. Se pone en peligro así no solo a las especies amenazadas y endémicas de la región, sino a los servicios ambientales que estos generan y que por lo general tienen efectos en territorios distantes geográficamente o propicia efectos acumulativos en el largo plazo". Esto refiriéndose a la situación que imperaba en el momento de la formulación de la iniciativa. En el contexto de los talleres realizados por el proyecto, en más detalles, se detectaron como "amenazas":

- Avance de la frontera agrícola
- Obras de infraestructura con planificación deficiente (canalizaciones, represas, rutas y caminos). Interfieren en el drenaje, acarreado colmatación de esteros y bañados, desecación del suelo e inundaciones.
- Fuego sin manejo adecuado
- Irregularidades en la tenencia de la tierra
- Silvicultura sin manejo.
- Deforestación no planificada
- Caza y pesca furtivas
- Pérdida de valores culturales y tradicionales
- Contaminación por agroquímicos
- Sobrepastoreo
- Desaparición de los sistemas de producción de pequeños y medianos productores
- Contaminación por actividad minera y petrolera
- Colmatación del río Pilcomayo.

Según los documentos del proyecto (Ver anexo II) en Formosa se trabajó en la identificación de *microcorredores* a escala local para ordenar los permisos de desmonte y garantizar la conectividad entre parches de bosque remanentes. Entre los proyectos resultantes de este proceso, está el elaborado y presentado por la APN, con el acuerdo de la provincia de Formosa: el Programa Estratégico de Acción para la cuenca del río Bermejo (PEA Bermejo), que apunta al rediseño de la Reserva Natural Formosa de jurisdicción Nacional y la Reserva de la Biosfera Teuquito, provincial⁴⁵ (Ambos espacios protegidos están vinculados al ASY).

⁴⁵ En el documento refiere a un "...fondo GEF mediano adjudicado al gobierno de la provincia de Formosa para el fortalecimiento de la Reserva de Biosfera Teuquito." Hasta 2011, tal proyecto no ha tenido lugar.

Fueron determinados como corredores para Formosa:

1. El derrame del Pilcomayo y el bañado La Estrella (NO de la Provincia).
2. Bosques del impenetrable (Oeste de la Provincia, zona lindante con la provincia de Salta, el río Bermejo y la RN 81).
3. Pastizales naturales de los ríos Teuquito y Bermejo (centro sur de la Provincia, zona comprendida entre los mencionados ríos y las rutas 9, 28 y 26).
4. Zona comprendida entre el río Bermejo, el arroyo Salado, la ruta 3 y la 95 (SE de la Provincia).
5. Pirané (centro-este de la Provincia).
6. Riacho Monte Lindo y riachos Del Este (centro-este de la provincia).
7. Sur del río Paraguay (SE de la Provincia).

Mapa 21. Corredores del Chaco Argentino 2007

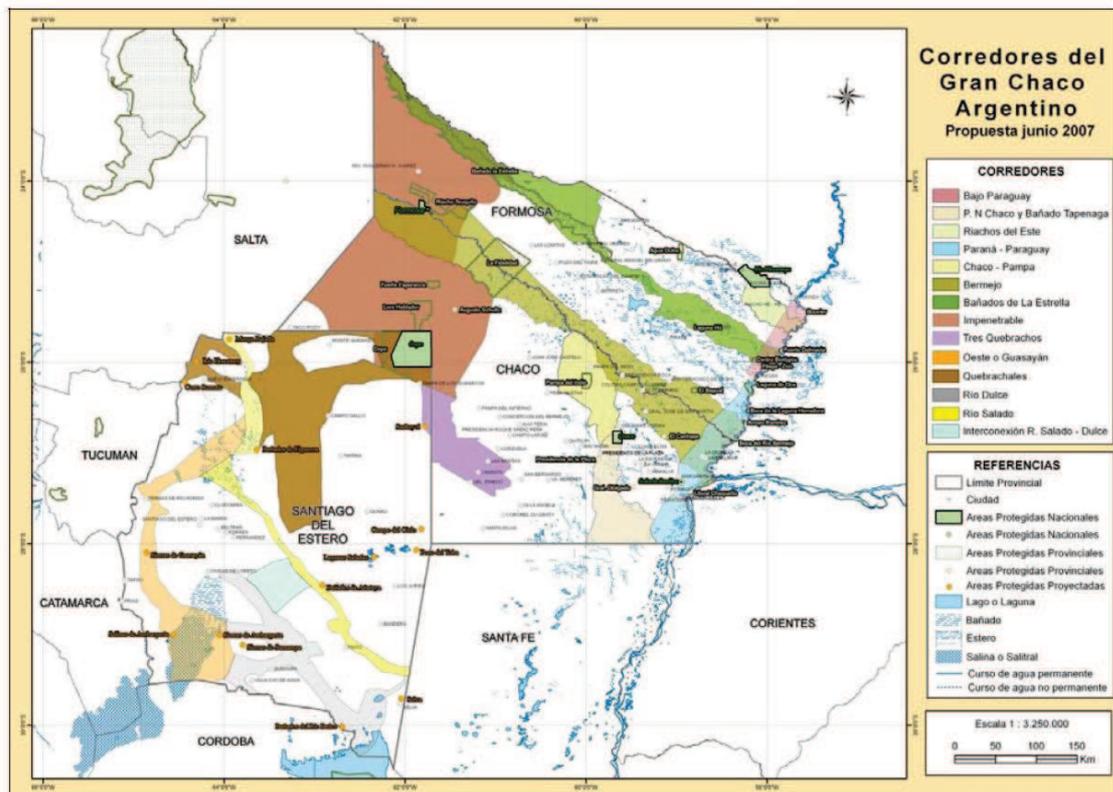


Figura 3. Corredores de conservación del Gran Chaco argentino. Mapa preliminar. Obtenido sobre la base de consultas y tres talleres: Formosa, noviembre de 2005, Chaco, abril de 2006, Santiago del Estero, marzo de 2008.

Fuente: “Diseño de una Estrategia Regional de Corredores de Conservación en el Gran Chaco Argentino”. Síntesis de actividades 2007 (a). UICN-Embajada Británica

Mapa 22. Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad: Provincia de Formosa.

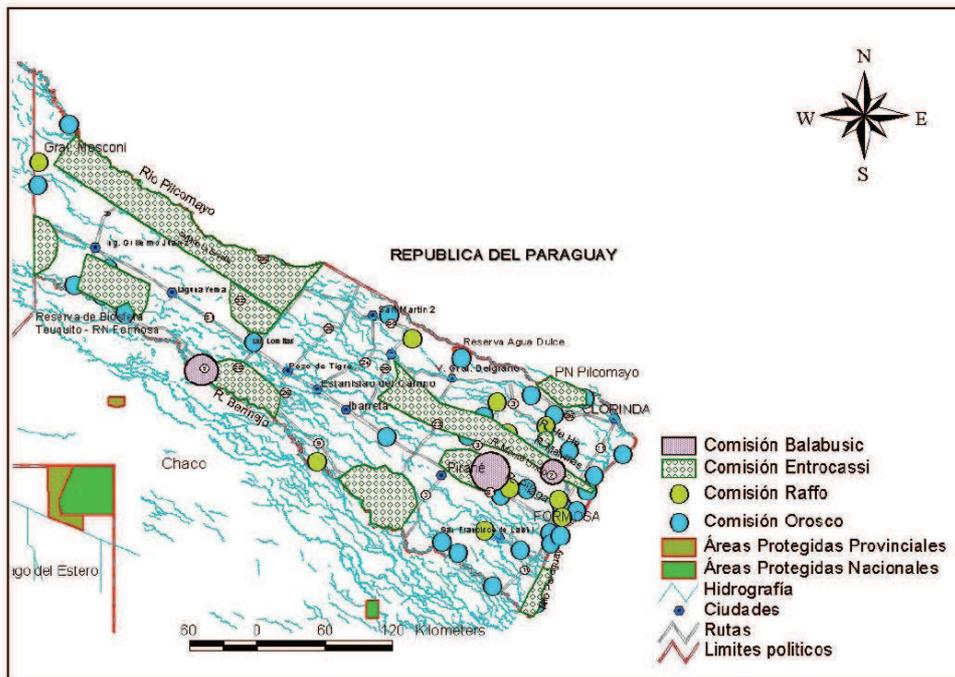


Figura 2. Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad identificadas durante el Taller de Formosa.

Fuente: “Diseño de una Estrategia Regional de Corredores de Conservación en el Gran Chaco Argentino”. Síntesis de actividades 2007 (a). UICN-Embajada Británica

Mapa 23. Corredores y áreas prioritarias de conservación identificados en el taller del Chaco

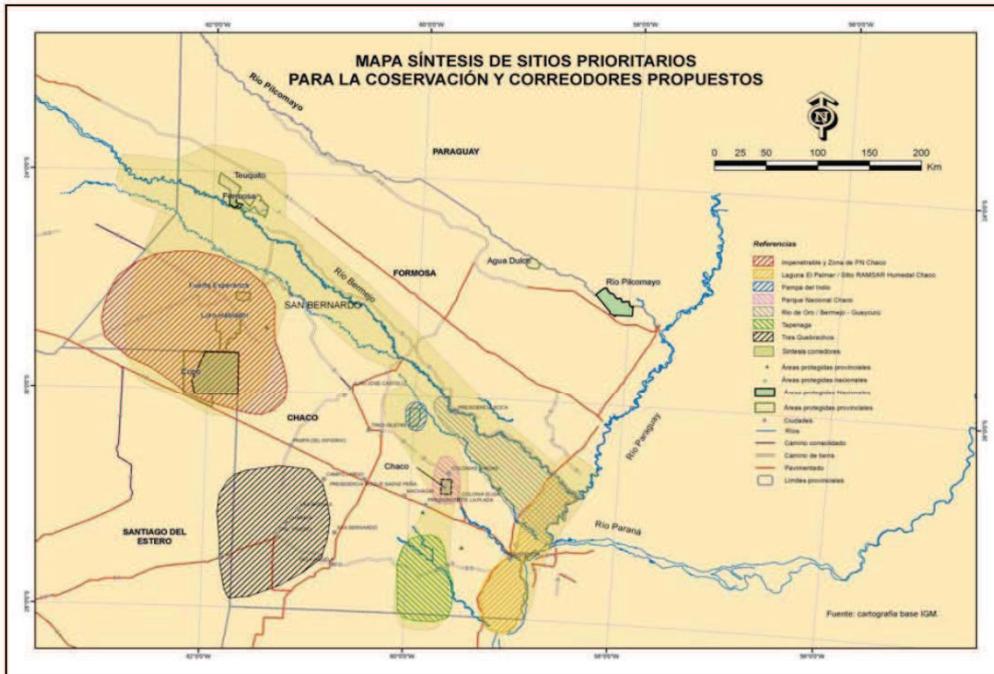
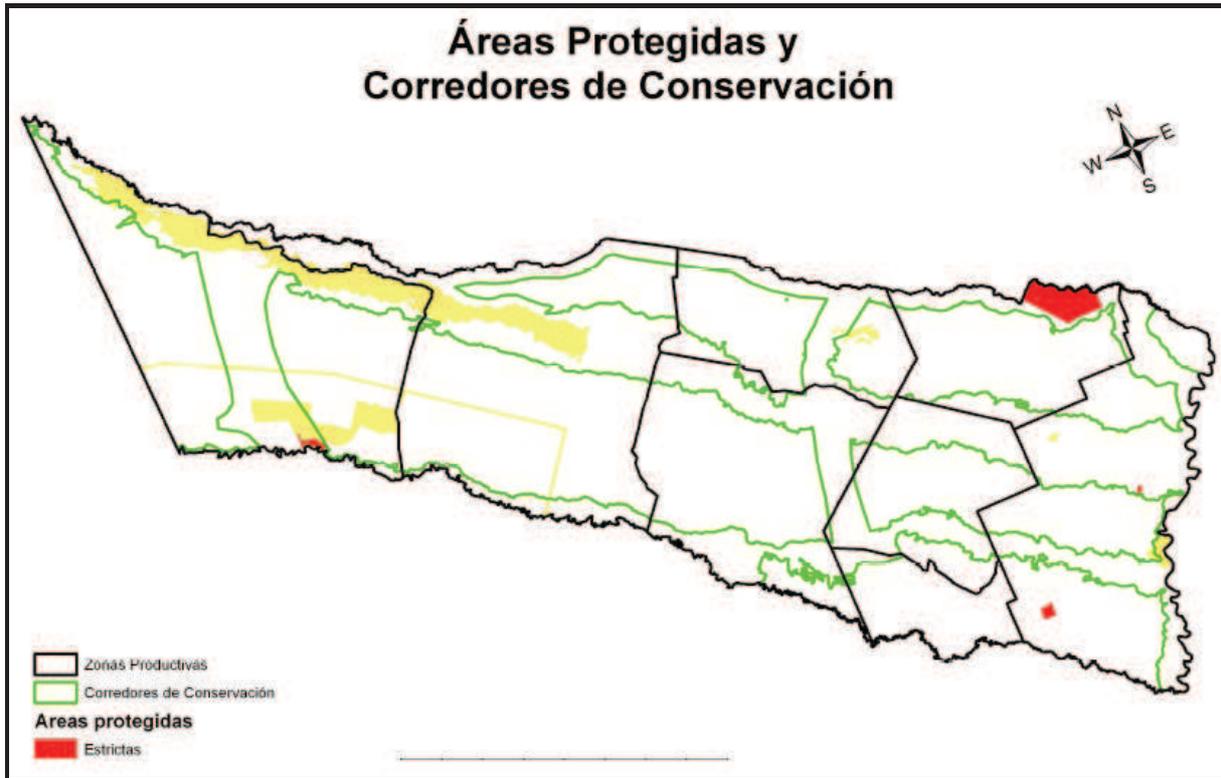


Figura 3. Corredores y áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad identificados en el Taller de Chaco.

Fuente: “Diseño de una Estrategia Regional de Corredores de Conservación en el Gran Chaco Argentino”. Síntesis de actividades 2007 (a). UICN-Embajada Británica

Mapa 24. Zona de corredores y micro corredores verdes. Formosa



Fuente: POT-FOR

Los criterios que se tuvieron en cuenta para identificar los corredores fueron múltiples: biológicos y ecológicos (alta diversidad, especies amenazadas, presencia de especies emblemáticas, estado de conservación, estado de conservación de humedales, continuidad con el ambiente chaqueño, diversidad del hábitat, protección de áreas núcleo, protección de suelos, protección de cuencas, área de conservación de bosque primario, presencia de pastizales naturales, presencia de áreas de importancia para la conservación de aves (AICAS) y de índole cultural, como la presencia de comunidades aborígenes y criollas y de otros recursos culturales de importancia.

De gran importancia para este trabajo es la declaración de la inclusión como criterio de índole práctica: *"...el compromiso de la población, la predisposición de los propietarios de tierras a colaborar con la preservación de la biodiversidad, la disponibilidad de tierras fiscales, la presencia de especies forestales de importancia económica, predisposición de los dueños a la creación de un área protegida, prestación de servicios ambientales y ejecución en el área protegida de proyectos de conservación y desarrollo"* (Diseño de una estrategia de

corredores de conservación para el Gran Chaco argentino. Ver Anexo I:16). Criterio que será retomado al referirnos al Parque Nacional Formosa y la Reserva Teuquito.

3. PARQUE NACIONAL Y RESERVA TEUQUITO

La inclusión de este apartado tiene relevancia en este punto a partir de varias cuestiones. La primera, es que ambas se ubican en el entorno espacial del ASY influyendo, como veremos más adelante, en la dinámica territorial de la misma. La segunda es que su existencia forma parte del contexto discursivo e institucional ligado a la tradición conservacionista a nivel internacional y nacional del Proyecto Corredores Verdes.

3.1. El Parque Nacional “Reserva Natural Formosa”

El Parque Nacional Reserva Natural Formosa, se creó formalmente en 1968 pero fue recién en la época de activación de actividad en la Dirección de Parques, a partir del proyecto de creación de corredores verdes del Gran Chaco, que el Parque comienza también a activar políticas concretas de conservación en el mismo. Esta reserva es conocida localmente por los actores locales como “El Parque”.

La Reserva Natural Formosa tiene 10.000 hectáreas de extensión y no se encuentra cercada, lo cual aparentemente limita sus funciones como “reserva” de fauna y flora. A modo de ver del personal, en congruencia con los fines de Parques Nacionales, la “protección” del área de parque y la ejecución de programas específicos de conservación de especies (actualmente peces y edentados) enmarcan la actividad institucional. Cuentan con personal (que va y vienen diariamente y otro que pernocta) e infraestructura, varias casas, incluso una rodante. Hay además un camping habilitado para el turismo.

Mapa 25 “El Parque” Reserva Natural Formosa.



Fuente: APN

Según personal del Parque, en los 90 comenzó alguna otra clase de actividad institucional, luego de que en el año 1989 sacaron a pobladores por la fuerza (se cuenta que esperaron que estos se fueran de sus casas y luego las quemaron), y sólo muy recientemente un cierto “control efectivo del territorio” del Parque.

Hacia 2009, la administración de Parques en la zona se movió del discurso ambientalista más ortodoxo que marcó en todo el mundo la existencia de áreas protegidas hacia un discurso y una práctica donde los pobladores locales pasan a ser objeto de diversas consideraciones,⁴⁶ como resultado de lo cual varias familias criollas, otrora desalojadas por la fuerza, fueron relocalizadas dentro del Parque. Actualmente en la localidad de Potrerito hay ocho de estas familias, que incluso cuentan con una escuela.⁴⁷ Tenemos poca información sobre ellos, es posible que no estén articuladas con las redes sociales de la Misión. Esta comunidad es el objeto de una experiencia *sui géneris* y bien intencionada de planes de

⁴⁶ En efecto esto no es un fenómeno meramente nacional. Así, el documento “Las áreas protegidas de la Argentina. herramienta superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural” del año 2007 (b) menciona que “Desde el IV Congreso Mundial de Parques de Caracas (1992), el I Latinoamericano de Santa Marta (1997), el V Mundial de Durban (2003), hasta el II Latinoamericano de hoy, de Bariloche (2007), se está dando un contrapunto entre eventos decenales mundiales y continentales, que van recogiendo en cada ámbito frutos de enorme riqueza conceptual, de las ideas y experiencias de los últimos 15 años. Se trata de los aportes de la vertiente de la Conservación al valle fértil del Desarrollo Sustentable, confluyendo en éste con aportes responsables y no menos creativos de la vertiente del Desarrollo” (2007 (b):4)

⁴⁷ Hacen con ellos algunos trabajos de “desarrollo sostenible” a través del CEDEVA e INTA (PROHUERTA).

aprovechamiento del parque y entrenamiento en proyectos económicos alternativos propiciados desde la dirección de la reserva.⁴⁸

Un tópico fundamental para entender la dinámica del Parque es la existencia del canal que deriva aguas del río Bermejo hacia la Laguna Yema. Cuando se creó el Parque, en 1968, ya había sido construido el oficialmente llamado (entre los años 1984 y 1985) “Canal de captación del Aprovechamiento Múltiple Río Teuco-Laguna Yema”. Enfatiza el Intendente del Parque que fue contruido sin un estudio de impacto ambiental.

3.2. Reserva Provincial de Biósfera Riacho Teuquito

Según el discurso oficial que legitima la existencia de la Reserva Provincial, conocida por los actores locales como “La Reserva”, se creó en el 2008: *“Para garantizar su supervivencia en la zona urge la implementación efectiva de la contigua Reserva Provincial Teuquito. De paso, se aseguraría la integridad de los montes que protegen al riacho homónimo contra la erosión y así preservan la vida útil del Embalse Laguna Yema, cuyas aguas utilizan numerosas poblaciones y grandes emprendimientos agrícolas del oeste formoseño”* (Portal Oficial del Gobierno de Formosa. 2012). Se estima su extensión en 72.000 has., superponiéndose en buena medida al ASY.

Así mismo hemos visto como la idea de la reserva surge en el contexto del Proyecto Corredores Verdes, aunque en la actualidad no existe una política provincial que haga efectivo su funcionamiento.

4. EL POT-FOR: PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE FORMOSA

En medio del proceso de formulación de la estrategia de conservación de Corredores Verdes, se promulga la Ley Nacional de Bosques. Formosa es una de las primeras en formular su plan de ordenamiento. Esto implica un proceso inicial de estudios científicos,

⁴⁸ Existe evidencias tanto a nivel internacional como nacional de promover procesos de articulación estratégica con la población del lugar en el que se encuentran las áreas protegidas; de una mayor permisividad en ciertas categorías de protección hacia el uso de los recursos por parte de la población local e incluso la promoción de proyectos de desarrollo productivo en áreas protegidas, como es el caso de El Parque, estos esfuerzos constituyen a nivel nacional acciones sin el suficiente grado de institucionalización y sustento jurídico (APN 2007 (b))

tanto empíricos como de procesamiento de fuentes secundarias, y otro de consultas, que deriva en una audiencia pública. EL POT-FOR es a la vez un documento, un conjunto de lineamientos operativos y políticas provinciales y, por ende, no es meramente informativo.

Con una impronta ambientalista mucho más menos explícita que el proyecto Corredores Verdes, el documento final del El Programa de Ordenamiento Territorial de los ambientes rurales de la Provincia de Formosa (POT-For) comenzó a ser discutido en Octubre del año 2004, pero tuvo su inicio formal en Julio de 2008, luego de la sanción de la Ley 26.331 de Bosques Nativos. En junio de 2010, se promulga la Ley Provincial N°1.552 que implica la reglamentación del proceso de aplicación de Plan de Ordenamiento Territorial.

Según el documento del POT-FOR (ver anexo II) *“El carácter distintivo del POT-For, radica en que además de dar cumplimiento a lo establecido en la Ley 26.331, se propuso establecer criterios que permitieran alcanzar en forma simultánea, los siguientes objetivos”:*

- *Alcanzar un fuerte incremento en las superficies cultivadas con distintas especies;*
- *Implementar una sólida política de conservación de los recursos naturales de toda la Provincia, áreas boscosas y no boscosas;*
- *Fortalecer a los sectores de menores recursos: pequeños productores y comunidades aborígenes.*
- *Dejar establecidas reglas claras para todos y un régimen de seguridad jurídica*

Delimitando variables ambientales, productivas y sociales, es complementario del plan de desarrollo estratégico productivo de la provincia.

Curiosamente, cita que comenzó a ser discutido en octubre del año 2004, es decir, toma el Proyecto Corredores Verdes como su antecedente inmediato pero *“...pero tuvo su inicio formal en Julio de 2008, luego de la sanción de la Ley 26.331 de Bosques Nativos”*. Un documento de estas características debe entenderse como la concreción de una relación de fuerzas entre diversos actores, con la particularidad de que su cualidad técnica, legitimada en muchos sectores de la sociedad como objetiva, posibilita hasta cierto punto hacer opacas tales relaciones de fuerza. Es así como debe leerse el hecho de que hubo varias versiones.

El proyecto anterior de Corredores Verdes tenía en efecto una lógica “verde” mucho más marcada y un trasfondo conceptual básicamente conservacionista,. No obstante, si bien aquellos objetivos mencionados no parecen contradecir en nada la idea del ordenamiento de bosques que aparecía como su motor, el contenido reflejará la hegemonía de los proyectos de desarrollo imaginados por el gobierno provincial, soslayándose en mucho la idea original del proyecto Corredores Verdes. Paradójicamente, habiendo sido estos últimos los promotores iniciales de un ordenamiento territorial en la provincia, perdieron la batalla, a favor de la profundización del modelo extractivo de los recursos naturales como actividad económica de la provincia, a partir de dos mecanismos:

- ❖ La disposición de tierras fiscales para la venta a la agroindustria y
- ❖ la dinámica propia del mercado de tierras, lo que se vivió de manera procesual y recién queda más claro en la segunda versión del documento.

Mapa 26. Mapas temáticos que se intergan en el proceso de elaboración del POT-FOR

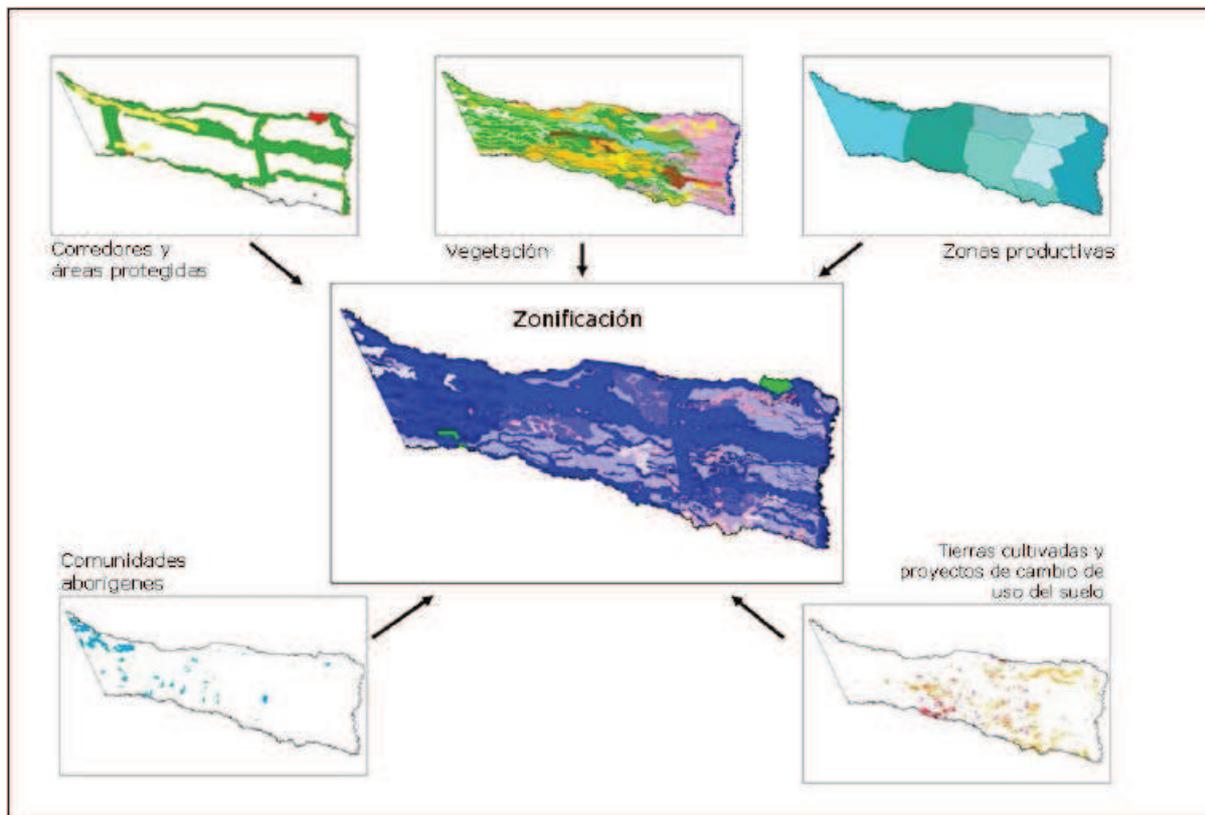


Figura 1. Esquema del proceso de integración temática para la elaboración de la Zonificación.

Fuente: POT-FOR

La zonificación surgía de la superposición de los mapas anteriores, que a su vez eran resultado de un diagnóstico.

Mapa 27. Ordenamiento territorial POT-FOR versión 2009.

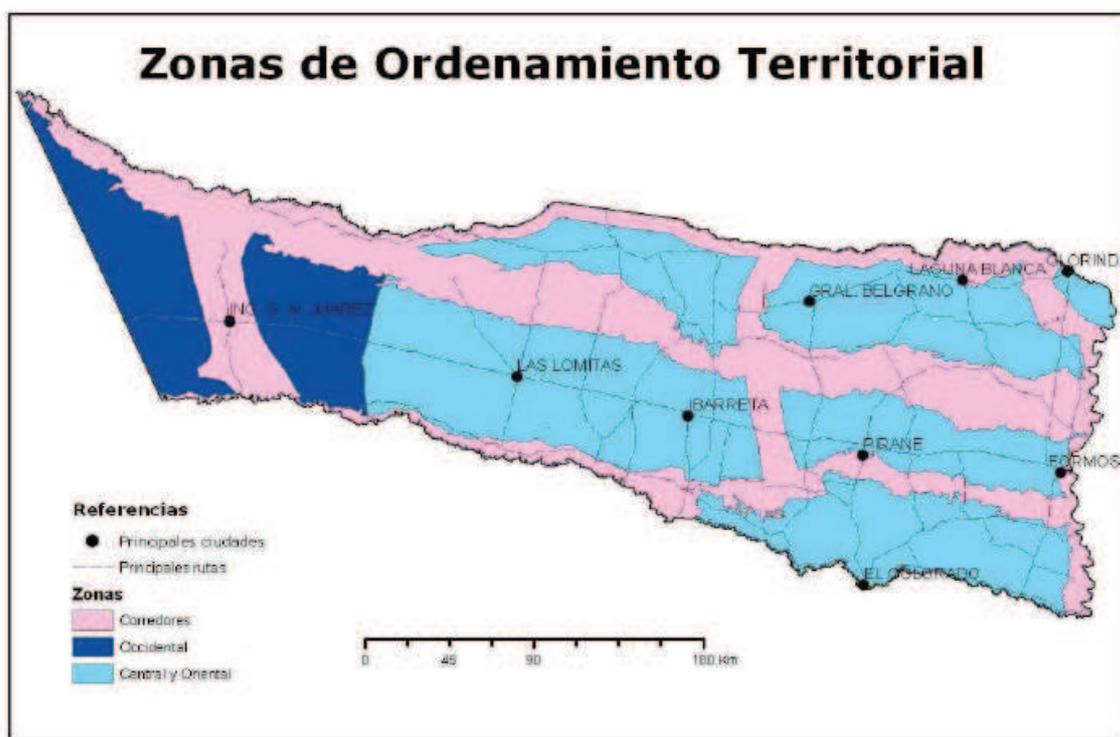


Figura 8. Versión final de la Zonificación de la Provincia de Formosa (Julio 2009).

Fuente: POT-FOR

Figura 5. Tabla de caracterización de las zonas definidas por el POT-FOR

Zona	Superficie		Características principales
	Ha	%	
Occidental	980.274	12.94	Alto % de Tierras Fiscales. Severas limitantes pluviométricas. Alto % de formaciones boscosas. Sin actividad agrícola Baja densidad demográfica. Alto % de comunidades aborígenes.
Corredores	2.819.607	37.22	Áreas prioritarias para la conservación de la diversidad biológica. Nula o baja presencia de áreas cultivadas. Ausencia de población urbana.
Central y Oriental	3.775.961	49.84	Localización de los principales núcleos productivos actuales. Mayor cantidad de proyectos productivos propuestos. Condiciones climáticas favorables. Principales núcleos urbanos. Fuerte infraestructura instalada.
Total	7.575.841	100	

Fuente: POT-FOR

En la primera versión, para cada Zona de Ordenamiento Territorial se establecieron valores máximos admisibles de cambios de uso de la tierra, procurando compatibilizar los intereses de la producción, la existencia de los principales núcleos productivos, las inversiones existentes en infraestructura, los intereses de la conservación y las restricciones climáticas:

Zona Occidental: 20 %

Zona Corredores: 20 %

Zona Central y Oriental: 60 %

Teniendo en cuenta estos porcentajes, se podían expandir las áreas cultivadas incorporando más de 2.600.000 ha, lo que implicaría alcanzar un total potencial superior a 3.000.000 hectáreas cultivadas a partir de la referencia de los márgenes máximos de cambio de uso del suelo para cada gran grupo fisonómico.

Zona Occidental.

- * Hasta 10 % de los bosques altos
- * Hasta 60 % de otros bosques
- * Hasta 100 % de otros ambientes

Zona Corredores.

- * Hasta 10 % de los bosques altos
- * Hasta 60 % de otros bosques
- * Hasta 60 % de otros ambientes

Zona Central y Oriental.

- * Hasta 60 % de cualquier tipo de bosques (altos o bajos)
- * Hasta 100 % de otros ambientes

Con “...la finalidad de favorecer a los procesos productivos sin afectar a los objetivos de conservación del patrimonio natural” se generaron dos instrumentos complementarios:

Por un lado los “Programas de interés estratégico” generados por el Gobierno Provincial, para los que se establecía un valor adicional del 10 % de la superficie prevista para habilitación de cambio de uso total en la Provincia en sitios específicos, donde las superficies disponibles por la aplicación del criterio general dificulten la implementación de dichos programas estratégicos.

Por otro lado, se establecía el “Canje de Permisos de Cambio de Uso del Suelo”, un mecanismo de intercambio entre propietarios de predios, que permitiría aumentar las superficies a habilitar a nivel de uno de los predios, a cambio de una reducción equivalente en otro u otros predios del mismo propietario o de terceros. El balance de estas operaciones no afecta a los valores máximos de habilitación definidos al nivel de las Zonas de Ordenamiento Territorial.

La resultante de esta fase del proceso fue el siguiente mapa, con las especificaciones anteriormente mencionadas:

Mapa 28. Ordenamiento de bosques primera versión POT-FOR

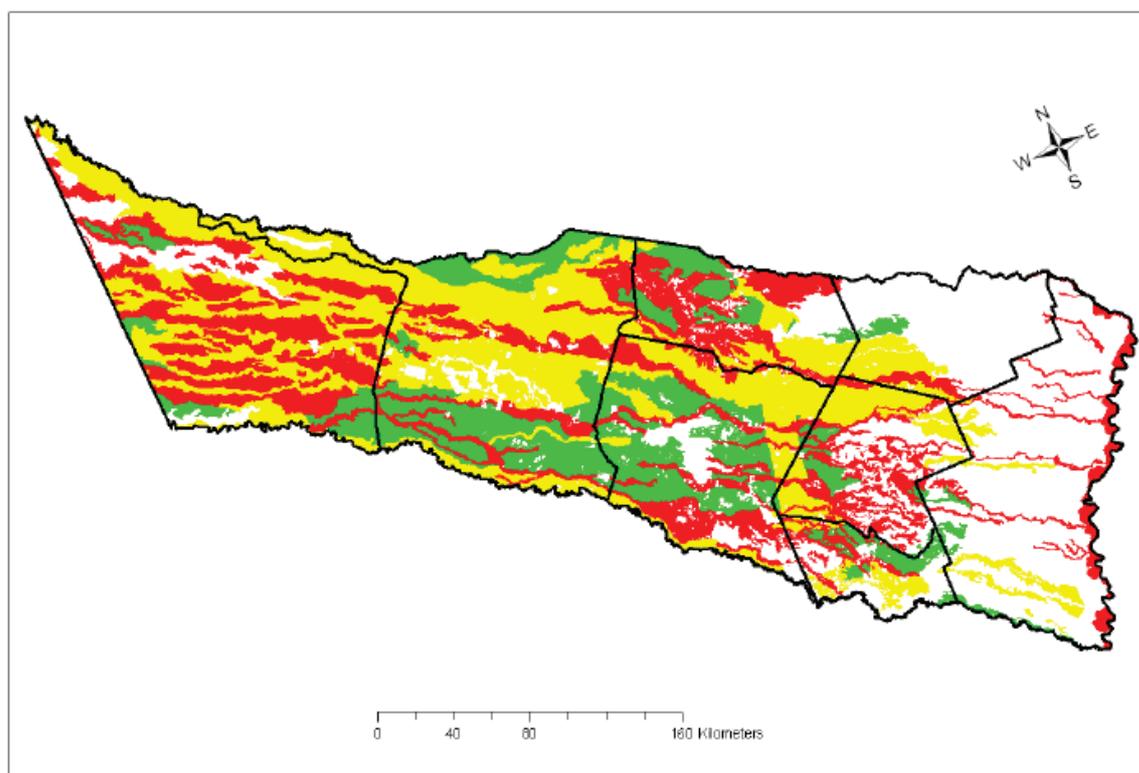


Figura 10. Primera versión del Mapa de Ordenamiento Forestal, con la clasificación de las comunidades leñosas para la ley 26.331.

Fuente: POT-FOR

Este mapa fue elaborado en Noviembre de 2008, antes de la reglamentación de la mencionada Ley de Bosques. Según argumentaciones posteriores, plasmadas en el documento final actualmente en vigencia, “...presentaba un alto porcentaje de áreas clasificadas en la categoría Roja, puesto que se había interpretado que en las áreas rojas se podía hacer una explotación forestal certificada por normas internacionales (FSC o similares), dado que las mismas gozan de un merecido reconocimiento a nivel nacional e internacional como instrumentos fundamentales para la conservación a perpetuidad de los bosques, reconocimiento que incluye tanto a los sectores vinculados con la actividad forestal, como a las organizaciones vinculadas con la conservación y con las temáticas campesina y aborigen”. (POT-FOR:20)

Esta interpretación permitía superar una limitación que tiene la Ley 26.331, ya que con un manejo forestal certificado por normas FSC permitía cumplir con los requisitos establecidos para la categoría I (Rojo), tanto en lo referente a que “no deben transformarse”,

como en lo que respecta a que *“ameritan su persistencia como bosque a perpetuidad”* y de haber sido la propuesta vigente, contiene por completo otra propuesta paisajista e implícitamente económica.

La segunda versión se adecua al objetivo de una ampliación mayor de tierras para uso productivo con el argumento antes mencionado, dando como resultado el siguiente mapa:

Mapa 29. Ordenamiento de bosques segunda versión POT-FOR

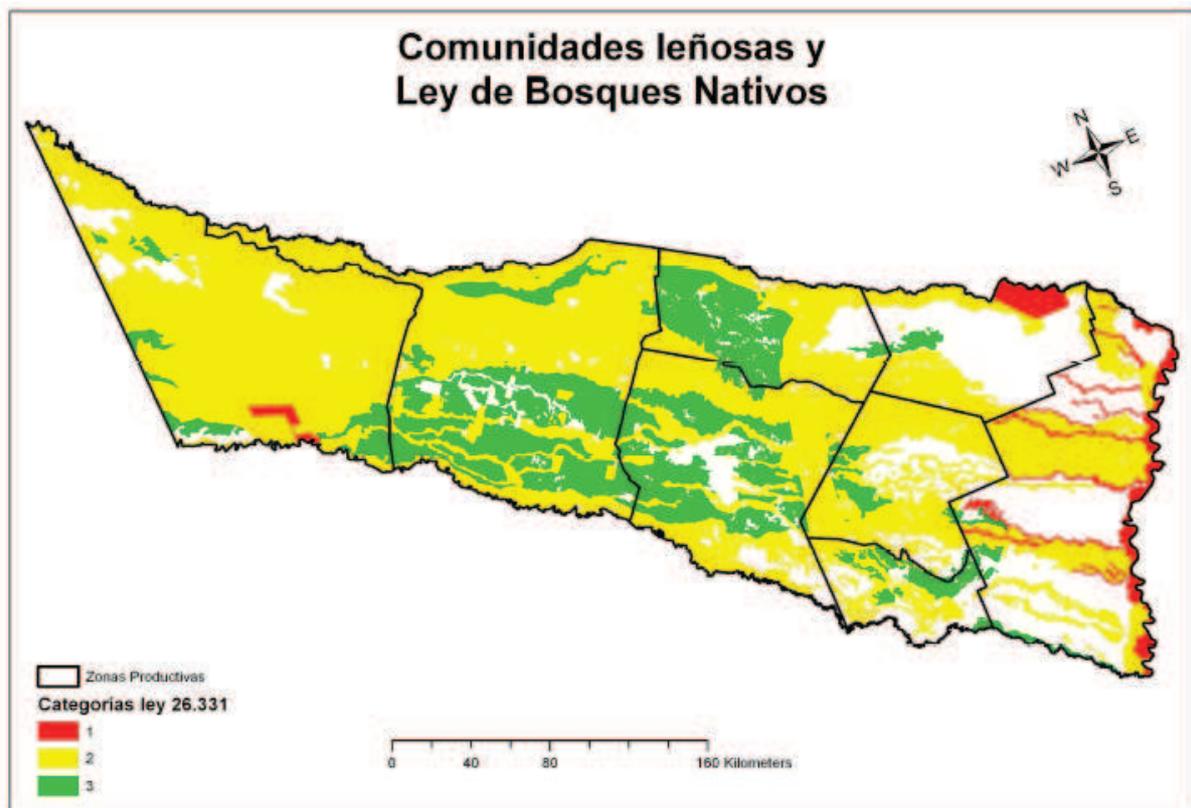


Figura 11 Segunda Versión Preliminar del Mapa de la Ley de Bosques Nativos presentado (marzo/2009).

Fuente: POT-FOR

No obstante, esta Segunda Versión Preliminar tampoco prosperó, dado que en la ley 26.331 no hay autorización explícita para incluir el concepto de “perforaciones” o porcentajes de transformación en la categoría amarilla, tal como estaba previsto en la propuesta del POT-FOR y en tanto se mantuviera la idea de “Canje de Permisos de Cambio de Uso del Suelo”.

Según el documento actual, fue por tales motivos que en la preparación de la versión definitiva se mantienen las áreas rojas de la versión anterior; todas las comunidades

aborígenes con títulos registrados en Catastro fueron marcadas como áreas amarillas, *ad referendum* de lo que las mismas comunidades resuelvan; y el resto de las áreas fueron clasificadas como verdes aunque estas últimas deben sujetarse a los valores máximos de transformación.

Por tanto se redujeron las superficies marcadas en la categoría roja, ya que de mantenerse la versión preliminar, importantes superficies quedarían con carácter de intangibles a perpetuidad, transfiriendo toda la responsabilidad a la Provincia o a los productores, sin que existiera ninguna precisión sobre el alcance que tendrían los mecanismos de compensación previstos por la Ley 26.331.

Mapa 30. Ordenamiento de bosques última versión POT-FOR

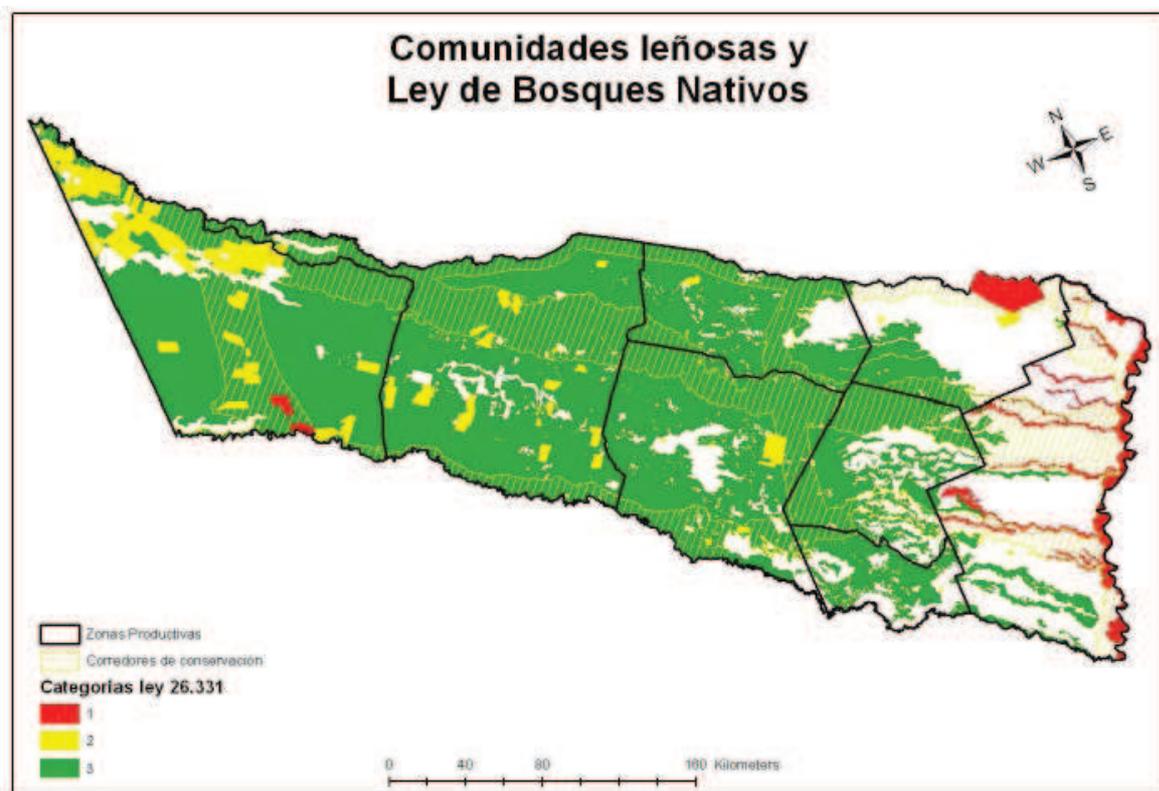


Figura 13 Versión definitiva (septiembre/2009) del mapa de la Ley de Bosques Nativos.

Fuente: POT-FOR

En el documento, finalmente, se aclaraba que: “Con respecto a las condiciones de explotación forestal (aprovechamiento de la madera) previstas a futuro, se mantendrán las normas de explotación forestal vigentes, establecidas por las leyes provinciales y por la

Dirección de Bosques de la Provincia, dado que las mismas apuntan a la explotación sustentable de los bosques”. (POT-FOR:23)

Si había una pulseada entre los intereses conservacionistas y los de ampliación de la producción agrícola, se ve en el proceso que actores como los que participaron como impulsores del Proyecto Corredores Verdes fueron los perdedores.

5. LA INICIATIVA DE LA MISIÓN. DESARROLLO SUSTENTABLE ENTRE LOS CRIOLLOS

La Misión, sin embargo encontró en este momento un espacio para difundir su propuesta, el proyecto productivo para los criollos, basado también en la idea de cómo generar un “desarrollo sustentable”. En consideración a la degradación de suelos, la falta de agua y la imposibilidad de expandirse a otros espacios, algunos directivos de la Misión habían habilitado una escuela agrotécnica para los estudiantes del ciclo superior. Dicho contexto y la contratación de dos profesores en particular, técnicos-agropecuarios, permitió el desarrollo en un nivel conceptual de una propuesta multidimensional.

La propuesta de los técnicos, que se convertiría en el proyecto de la Misión en el marco de la escuela agrotécnica, intentaba dar solución a los diferentes problemas enfrentados por los campesinos criollos a través de:

- Cercamiento de las parcelas criollas.
- Manejo del ganado dentro del predio con la implementación de ganadería intensiva en sectores restringidos de cada parcela.
- Implantación de pasturas exóticas en cada parcela.
- Mejora de raza bovina predominante en la zona y manejo.
- Diversificación de la producción.

Con estos cinco puntos básicos en mente, una porción de terreno al borde del Río Bermejo había sido convertida en el 2008 en “El Huerto”, granja experimental de la escuela agrotécnica. Allí se ensayaba intensamente con las nuevas pasturas (algunas

necesitadas de riego y otras no); mejora de razas del ganado; siembra de hortalizas y maíz; producción de cítricos; preparación de embutidos y quesos.

Todos los alumnos de la escuela agrotécnica estaban avocados varias horas a la semana a trabajar en el huerto haciendo prácticas. Los técnicos y un ayudante se ocupaban también, del huerto, a tiempo completo, Sin embargo, a nuestra llegada a la zona muy pocos pobladores se habían apropiado de algunas de las prácticas innovadoras que tenían lugar en el Huerto. Solo cuatro criollos que vivían al lado del Río Bermejo usaban las pasturas.

Un factor crítico de este proyecto era, a nuestro modo de ver, el agua. Los técnicos y directivos de la Misión nunca lo mencionaron, volcándose más a la cultura y la tradición como factores explicativos de los muy escuetos resultados. Sin embargo, los criollos locales sí mencionaron el tema del agua como limitante de la propuesta de la Misión, aunque sólo en entrevistas locales. Sin embargo, había muchos más factores que la disponibilidad del agua implicados en la concreción de este proyecto. Nos extenderemos sobre este proyecto y dichos factores en el siguiente capítulo, junto con el análisis de su puesta en acción.

6. PROYECTO DE FORESTACIÓN DE FUNDACIÓN GRAN CHACO

El nombre del proyecto de la Fundación Gran Chaco en el que se enmarca el sub-proyecto de forestación con algarrobo se llama: “El futuro está en el monte: programa de conservación, manejo, enriquecimiento y valorización del monte nativo para el desarrollo de las comunidades indígenas y criollas del oeste de la provincia de Formosa”. El proyecto trabaja desde años atrás en los departamentos de Ramón Lista, Bermejo y Matacos a través de varios financiamientos, especialmente del Programa Nacional de Protección de los Bosque Nativos –SAyDS , y entra en el ASY en el año 2009.

Como proyecto general, plantea una visión poco usual, aunque enmarcada en algunos conceptos del campo discursivo del desarrollo sostenible y el etnodesarrollo:

“El modelo de producción “El futuro está en el monte” que se pretende desarrollar en el presente programa, parte del análisis de las actividades económicas tradicionales de los pueblos originarios, valorando su forma organizativa y su impacto ambiental, y pretende potenciar esta misma estructura incorporando nuevas tecnologías e insertándolas en el mercado”.

Fundación Gran Chaco

“Por otro lado, la situación socio-económica actual de los pobladores que viven en condiciones de extrema pobreza, representa la principal debilidad de la región en cuanto favorece el deterioro del monte. Por un lado, la penetración en la región de la agro-industria, determina un proceso de desmonte a un ritmo muy acelerado, absolutamente novedoso y que pone en riesgo la reproducción del ecosistema. Por el otro, la pobreza estructural hace que, en ausencia de otras alternativas económicas, la misma población participe de la explotación de la naturaleza, ya sea cortando postes autorizando el desmonte por parte de las empresas.”

Fundación Gran Chaco

La propuesta constituye un conjunto de proyectos, que pretende partir de los conocimientos locales, indígenas principalmente, para una estrategia sistémica que expresan de la siguiente manera:

1. Sistematiza y desarrolla los conocimientos sobre el monte.
2. Desarrolla una estrategia de conservación.
3. Enriquece el monte en sus áreas degradadas.
4. Desarrolla una estrategia de competitividad con actividades económicas sostenibles, que permite a los pueblos chaqueños superar la pobreza.
5. Desarrolla una fuerte campaña de concientización sobre el valor de la biodiversidad del monte.

Uno de los objetivos específicos que se plantean es el llamado “enriquecimiento del monte”. Dentro de este componente se centra la actividad con la que incursionan en el ASY en el 2009, unos meses antes de mi primera visita: la implementación de cercos con plantaciones de algarrobo.

Refiriendo explícitamente a las propuestas del Proyecto Corredores Verdes, contextualiza su trabajo en el ASY en relación a El Corredor Bermejo:

“...ocupado por una propiedad privada (La Florencia), tres propiedades indígenas, asentamientos indígenas aislados y pobladores criollos tradicionales de las mismas características que en los otros dos corredores. A excepción de las propiedades

privadas, el resto es fiscal y una extensa porción corresponde a la Reserva de Biosfera Teuquito, cuyo núcleo son las áreas protegidas Nacional y Provincial. La zona de albardones del Bermejo (Teuco, en ese sector) y del Teuquito y las áreas protegidas están sujetas a la no transformación antrópica; la Reserva de Biosfera tiene su propia categorización, siendo la mayor parte de la tierra restante, de amortiguamiento”.

Fundación Gran Chaco

Cuando se formuló el proyecto que permitiría la implementación de “enriquecimiento del monte” en el ASY, todavía no estaba definido el POT-FOR. De hecho, en gran medida algunas de sus actividades se planteaban como reforzadoras de las propuestas del proyecto Corredores Verdes y se alude a el permanentemente.

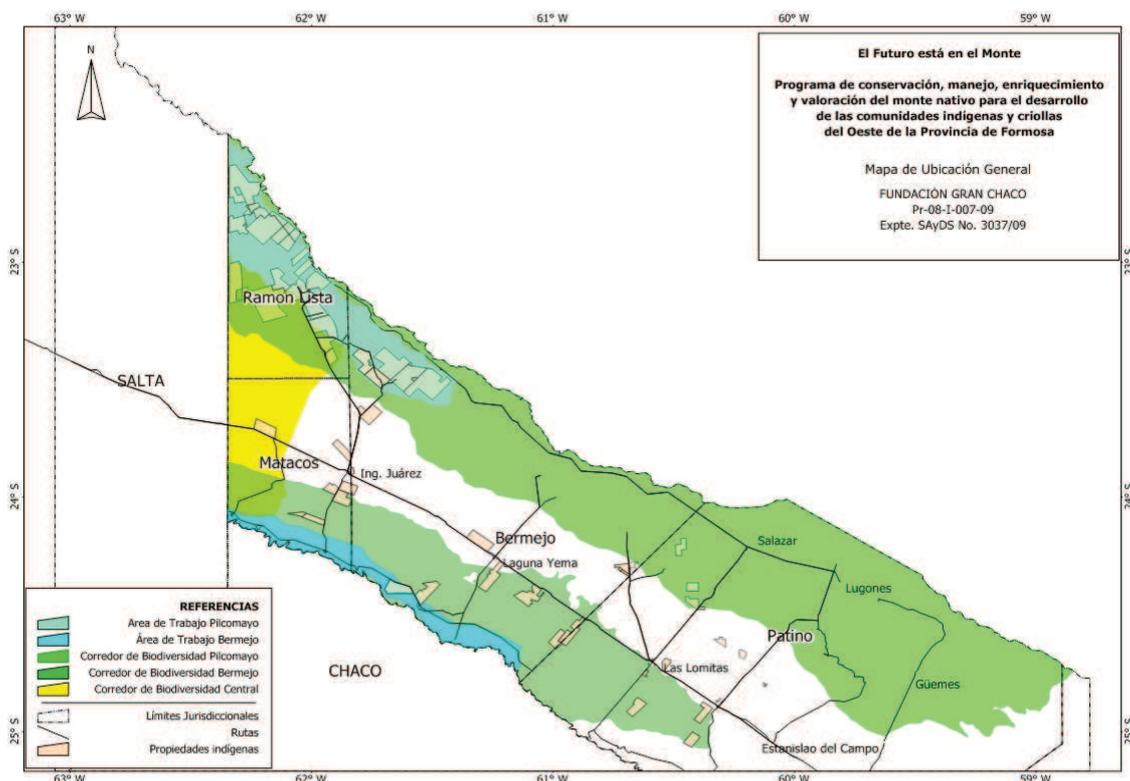
La instalación de los que dan en llamar “cerramientos de algarrobo” planteaba que la iniciativa tendría las siguientes características:

- Consenso pleno de los pobladores y propietarios involucrados.
- Dar lugar a la formación de áreas núcleo para garantizar la conservación y el desarrollo natural de tipos de bosque nativo.
- Dependiendo de la extensión y ubicación territorial de los cercos, podrían ser centro de diseminación de semillas y fauna silvestre, hacia los bosques manejados circundantes, según el plan de gestión que se desarrolle.

Al momento de formulación del proyecto se esperaba estas zonas de forestación pudieran ser consideradas categoría roja, como se vio en el presente capítulo a colación del proceso de formulación del POT-For, pero esto resultó a la postre descartado.

En el ASY el financiamiento es del Ministerio de Agricultura y Pesca de la Nación con fondos de la Ley 25.080 de inversiones para los bosques cultivados, pero se incluía como parte de una estrategia regional de trabajo sobre los corredores propuestos por el proyecto Corredores Verdes cuyo mapa es el siguiente:

Mapa 31. Área de trabajo del proyecto “El futuro está en el Monte”



Fuente: Proyecto “El Futuro está en el Monte”. Fundación Gran Chaco

La llegada de la propuesta de FGCH al ASY fue acogida con gran beneplácito por parte de los directivos y técnicos de la Misión. Su propuesta más inclusiva planteaba junto con la implantación de Algarrobo en cercos, una propuesta productiva adicional a mediano plazo que coincidía en gran medida con la de la Misión, aunque incluía la dimensión de la disposición del agua. Las cuestiones que pesarían para que tal armonía de intereses se fuera diluyendo serán tratadas en el siguiente capítulo.

**CAPÍTULO VI. LOS DISCURSOS
Y LAS PRÁCTICAS DEL
DESARROLLO SOSTENIBLE**

“...las contradicciones espaciales ‘expresan’ conflictos entre intereses y fuerza sociopolíticas; es solo en el espacio que estos conflictos se ponen efectivamente en juego, y al hacerlo se vuelven contradicciones de espacio”

Henri Lefebvre (1991:365)

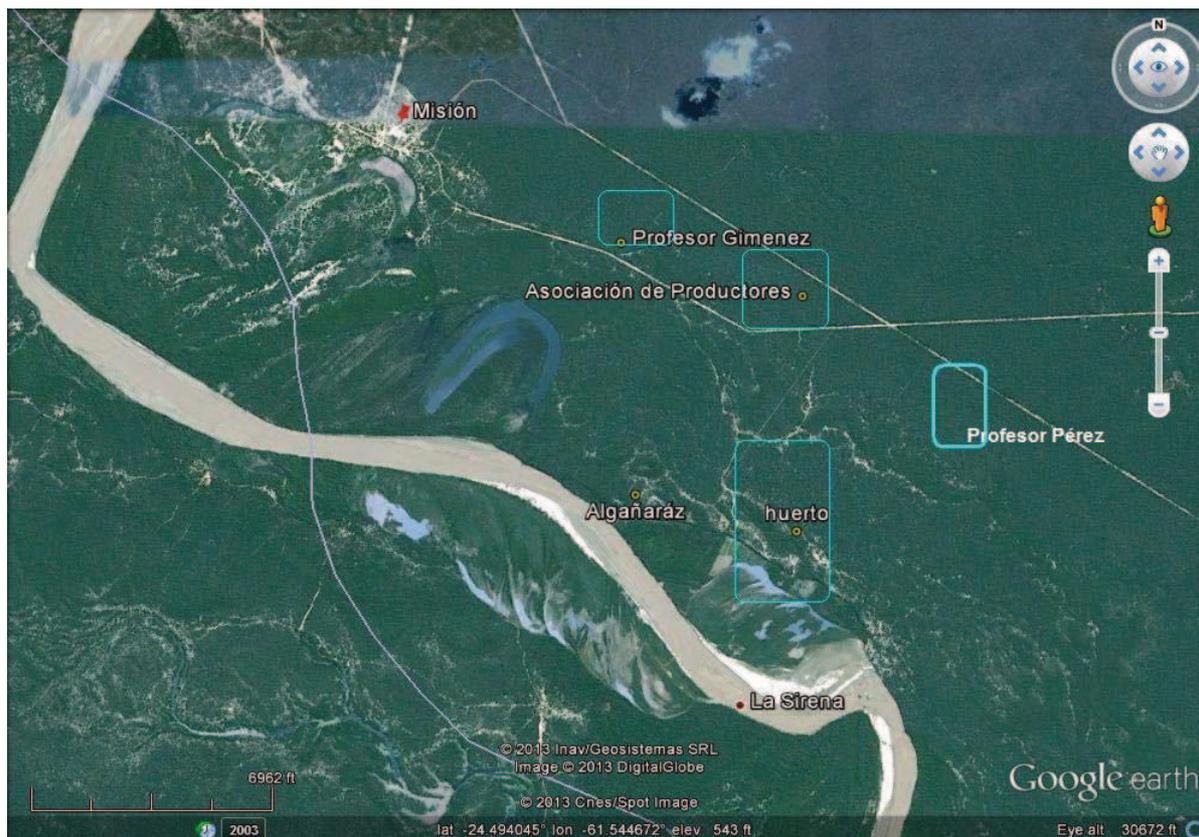
1. INTRODUCCIÓN: NUESTRO ACERCAMIENTO A “LOS PROYECTOS” EN LA ALDEA GLOBAL

Abril de 2010. Cuando el sol se oculta, Hugo Giménez no puede ya salir de su casa. Desde hace al menos un año teme ser asesinado, desde que el agente de policía local le dijo “¡Tené cuidado!”, de un modo que le sonó a amenaza. Pero en realidad tanto él, afuerino y maestro, como otros, pensaban que podría haber más de una persona interesada en matarlo. Sin duda el primero en el ranking de interesados podría ser su propio cuñado, Elías.

Laura, la esposa legal de Hugo, es de las pocas criollas locales casadas con un afuerino. El matrimonio de Hugo con Laura le daba en principio la expectativa de un ascenso social. Hugo era maestro, posición de por sí respetable entre los criollos y de hecho entre estos, convertirse en profesor es uno de los mecanismos de ascenso social su disposición. Aunque afuerino, la alianza podría traer ventajas sociales a la familia en tanto el poder de Hugo en la Misión aumentaba con el tiempo, por su carácter de engranaje de las relaciones clientelares entre La Misión y la población local.

Aproximadamente hacia el año 2008, el para-estado misional cerca y dispone para sí un amplio lote al lado del río Bermejo (ver mapa 31) para convertirlo en “el huerto” experimental de la flamante escuela secundaria agro-técnica de La Misión. Aunque para el Estado provincial y La Misión esas eran tierras fiscales, para los Ayllón eran tierras familiares, de hecho, las de Elías y su familia. Más ¿Cómo resistirse al poder de la Misión? ¿Cómo resistirse a aquellos que tienen control sobre numerosos recursos, servicios y relaciones sociales de las que los relativamente aislados criollos carecen?

Mapa 32. Tierras apropiadas por La Misión a favor de los profesores Giménez y Pérez



A nuestra llegada, “La Misión” le había “dado” a Giménez tierras en el ASY (ver mapa 31. supra), las cuales éste comenzaría a cercar con alambre poco después. También le había dado tierras al profesor-técnico Pérez, encargado de “El Huerto” (ver mapa 31. supra), criollo, oriundo de Laguna Yema, que antes había trabajado en el CEDEVA. Pérez comenzó a salir armado, en su moto, cuando iba a “el huerto”. El otorgamiento de tierras por parte de la Misión a sus dos más cercanos colaboradores afuerinos había creado un malestar manifiesto entre muchos criollos de la zona más cercanos al enclave de población criolla de Sumayén, al punto de llegar a los límites de la violencia y las amenazas verbales.

Aquellos dos hechos, de naturaleza similar, habían llamado poderosamente nuestra atención. Al mismo tiempo, entre la gran cantidad de cosas que iríamos observando, notamos en esta primera entrada al campo la apertura incipiente con máquinas de algunas trochas, deslindando propiedades de los criollos. En esa instancia, estos datos no guardaban relación entre sí (sólo después entendimos que la tenían), y tampoco tenía sentido entonces que la Misión repartiera tierras cual si fueran propias.

Sólo luego de nuestra segunda entrada de campo, investigación documental y reflexiones *a posteriori*, creíamos haber entendido qué es lo que estaba ocurriendo. La “aldea” estaba siendo afectada por estrategias concebidas y aplicadas por actores y decisiones desde fuera del ASY. En realidad nos referimos al POT-FOR, el plan de ordenamiento territorial de la Provincia de Formosa, proyecto clave entre los cuatro a los que me refiero en la introducción de esta tesis por su potencial determinante sobre los otros tres.

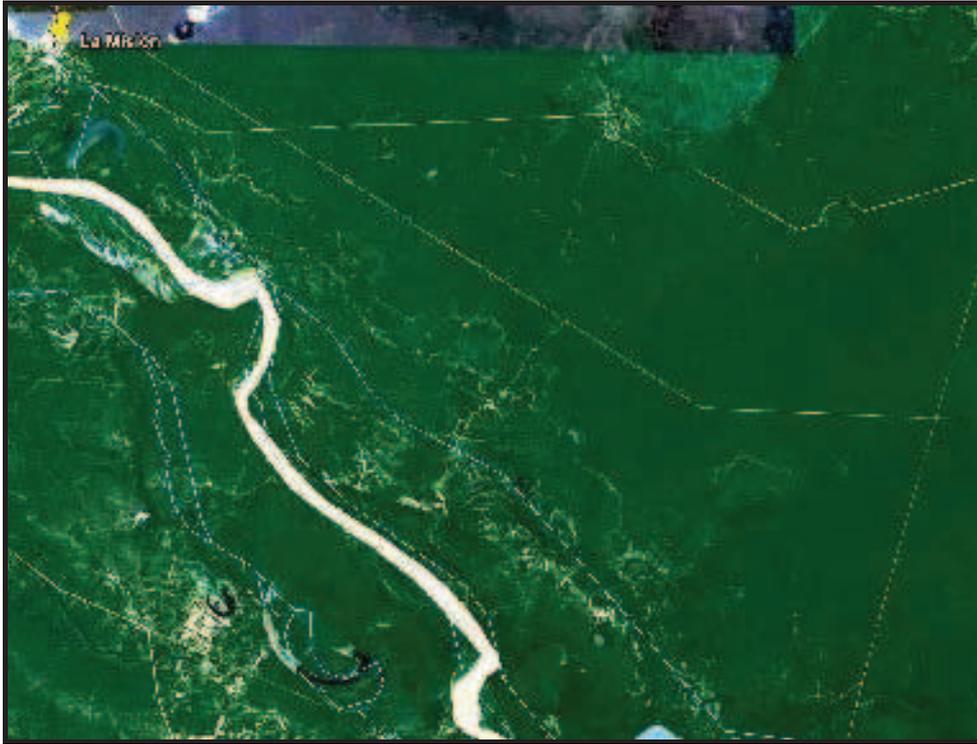
2. TIERRAS FISCALES EN EL OESTE COMO EL NUEVO DESIERTO

En nuestra segunda visita en agosto, el ritmo de avance del trazado de trochas con máquinas había avanzado a una velocidad por demás sorprendente (ver mapas 32, 33, 34 y 35). A lo largo de los últimos meses La Misión había gestionado frente a “Tierras” (Secretaría de Tierras y Colonización del Gobierno Provincial) títulos de Adjudicación en Venta para los criollos, lo cual creemos era un intento de asegurar la propiedad para los criollos locales como reacción a lo que venía pasando en zonas vecinas: Yema, La Florencia y Campo Grande. Los rumores circulantes incluso hablaban de enfrentamiento armado.

Más allá de El Parque, hacia el oeste, están La Florencia y Campo Grande, diferenciados del ASY hace mucho tiempo (ver capítulo 3) en virtud de haber sido propiedad privada desde al menos 1910. La Florencia fue dividida en dos partes y ambas están poblada actualmente por “ocupantes criollos” y sólo sobre el borde del Bermejo existen en el área pequeños asentamientos indígenas (Pozo Yacaré, Mistolar y Laguna del Pato). Al este de la ruta 37, se encuentra la propiedad de “San Camilo”, otrora enclave de población importante de la zona (ver capítulo 3), con un núcleo poblacional frente al Pintado (actualmente Wichí – Pintado, Provincia del Chaco), hoy despoblado como enclave, pero no como área. En cada caso, la política de “Tierras”, es algo diferente a la aplicada en el ASY.

En La Florencia y Campo Grande la primera pulsión política fue sacar literalmente a tiros a la población, hacia la misma época en que en que se discutía cómo sería el ordenamiento en ASY.

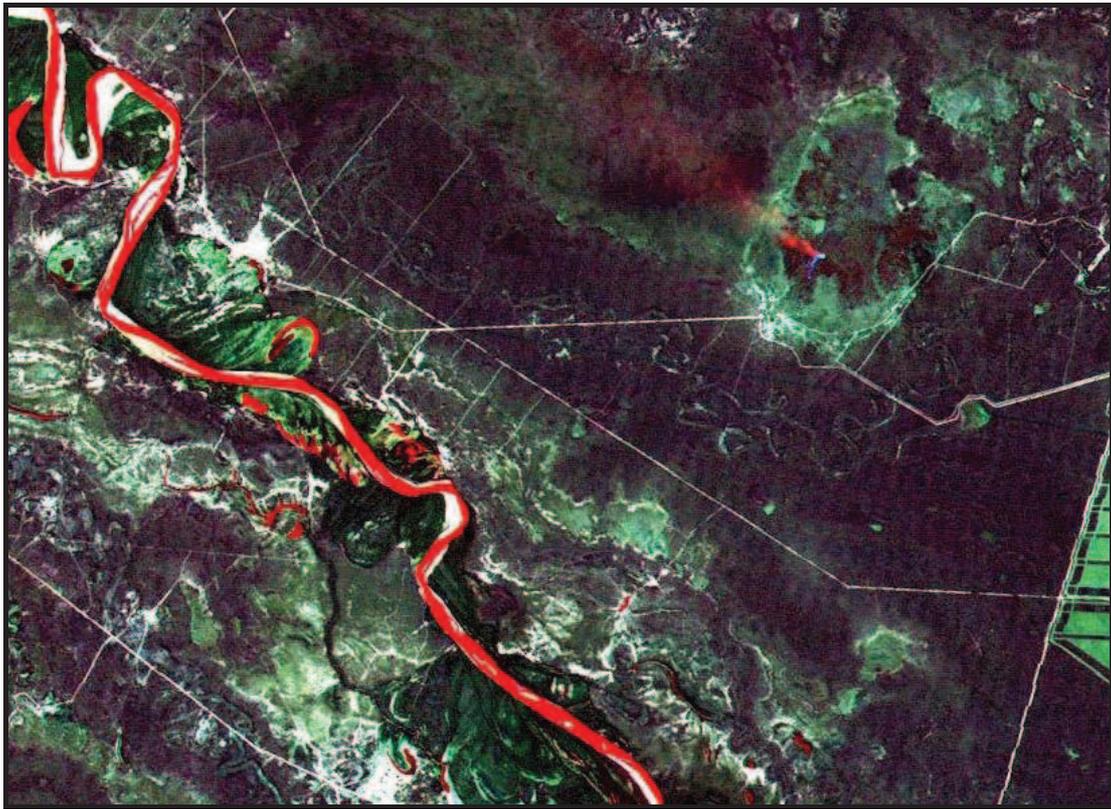
Mapa 33. ASY, Imágen Quick Bird, Google Earth, 2000.



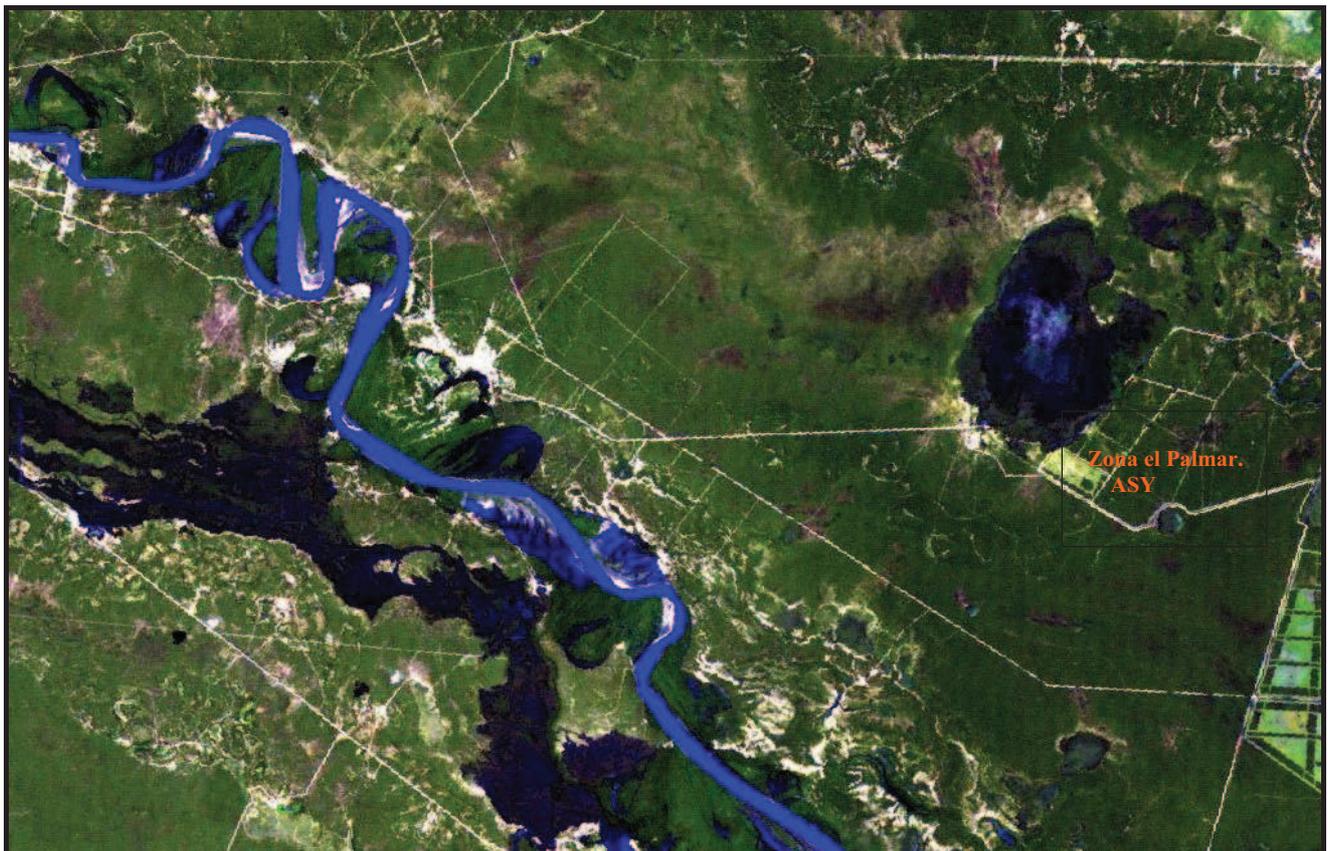
Mapa N° 34. ASY / Quick Bird, Google Earth, noviembre 2002.



Mapa N° 35. ASY / Imagen Landsat 2010.



Mapa 36. ASY / Imagen Landsat 2011



En San Camilo, por su parte, se decía que la política prevista era “arreglar”, lo que vendría a significar repartir tierras a la gente asentada allí previa expropiación del propietario, mientras otra parte sería vendida a particulares.

En cuanto al norte del área de Sumayén - Yacaré, en Laguna Yema, de clima más benévolo para la agricultura, durante nuestra primer visita a esta localidad algunos criollos nos contaron que más bien ellos habían “sacado a tiros a los tierras” cuando vinieron a hacer las mensuras, porque, por un lado venían sin aviso a hacer las mismas y, por otro, querían recortar la cantidad de hectáreas que según los criollos ellos poseían. En rigor, la gran mayoría de las tierras de la región son fiscales. No obstante, en el pueblo la iglesia católica, muy popular entre los criollos, había servido de base para la organización de éstos frente a los intentos de recortar la cantidad de hectáreas que las familias decían poseer desde generaciones. En la Florencia y Yema existe, contrariamente a los criollos del área de Sumayén - Yacaré, cierto grado de organización campesina criolla.

En más de una ocasión encontré personas que se refirieron a “la oficina de tierras” como a “una inmobiliaria”, es que al parecer, la percepción de la repartición del ordenamiento era liberar tierras para vender a terceros, aunque la forma de decirlo difiera según el interlocutor, independientemente de que esto sea o no así.

Todo ello era consecuencia directa de un intento decidido de aplicar el ordenamiento territorial, pero para esta *praxis*, algunos elementos contenidos en el diagnóstico del POT-FOR eran la legitimación clave: las tierras del suroeste formoseño, exceptuando los territorios indígenas y las antiguas grandes propiedades como La Florencia, Campo Grande y San Camilo, habían sido clasificadas como “tierras fiscales” y sin ningún tipo de actividad económica. Adicionalmente, no había ningún tipo de alusión a su población. A nuestro modo de ver, fue una forma de re-semantizar el área bajo el viejo discurso del “desierto”. La inconsistencia de esta afirmación, de esta negación implícita de la existencia de la población de esta zona, enmarcada en un discurso “científicamente” avalado como el POT-FOR, fue observada públicamente por la organización Pro-yungas.

Por otra parte, aunque tierras como las del oeste formoseño, por sus recursos, no son las más apetecidas por el capital en la situación actual: *“Como resultado de este proceso (de derrota militar arrinconamiento espacial), la mayor concentración de población indígena que aún ocupa tierras contiguas con algún tipo de manejo más o menos tradicional, se encuentra en la región del semiárido, dado que son zonas marginales a la expansión agropecuaria que resulta, en los últimos tiempos, del avance de los agronegocios” (De la Cruz 2011:1)*. Sin embargo, el reordenamiento territorial implicó el emprendimiento activo de grandes cambios. En abstracto, se trataba de la delimitación de la propiedad y ordenamiento del catastro de forma racional y de acuerdo a una lógica de planeamiento económico estratégico y sustentable más amplio. Pero cuando este discurso se transforma en prácticas concretas de regularización catastral, venta de tierras fiscales o expulsión de viejos habitantes, la respuesta social de los antiguos ocupantes de una tierras que supuestamente no les pertenecen, que también supuestamente carecen de economía y que no parecen, en consecuencia existir; fue el despliegue de diversas estrategias.

3. LA CARRERA POR LA TITULACIÓN

En lo concreto, en el ASY y en Yema el estado entre la gente era de crispación. Supimos en nuestra visita a Yema, que:

- Había ya habido casos en que los criollos recibieron en “sus campos” (o las “tierras fiscales” o “el desierto” según la perspectiva) a “Tierras” (es decir a las máquinas que venían a delimitar las propiedades), rifle en mano y los hicieron retirarse a tiros, según sus relatos.
- Que Tierras determinaba un número de hectáreas por familia, según dice en función a la cantidad de ganado, que en general resultaba menor a lo que consideraban las familias criollas que eran las posesiones que les correspondían. Esto generaba una cierta cantidad de tierra digamos “sobrantes”.

Mientras en el ASY, ya gestionándose los títulos de Adjudicación en venta también, según el discurso oficial “por cantidad de animales”, sucedían varias cosas interesantes:

- Aceptar la adjudicación en venta significaba pagar por “sus tierras” y realizar “mejoras” para consolidar en el futuro la propiedad.
- El “criterio oficial” de dotación de hectáreas difería de como los criollos concebían la propiedad de la tierra.

En relación a las dos cuestiones, el carácter que atribuimos a La Misión como suerte de para-estado, entra a jugar en esta arena. A través de gestiones de La Misión, sumado a que la ausencia relativa del Estado en el área, los podría haber convertido desde la perspectiva de los de Tierras en los *brokers* que organizaran tal ordenamiento. De modo que será la Misión la que organice la distribución de tierras en el ASY aunque de no haber intervenido activamente con sus contactos en esta repartición relativamente pacífica de las tierras en el ASY, tal vez los resultados hubieran sido aún más desalentadores para los criollos. Sin embargo, como cualquier actor, La Misión tenía su propia agenda:

- Asegurar la propiedad para los criollos.
- Distribuir la tierra en función, en parte, de su red de relaciones clientelares, garantizando así su propia sobrevivencia.
- Disponer de algunas parcelas para sí misma

Aquí ya los miedos de los profesores Giménez y Pérez comienzan a develarse. La lógica del manejo territorial de las tierras y los recursos de la población criolla de no ceder “sus” tierras a los afuerinos juega un papel fundamental para su sobrevivencia.

En el caso de Hugo Giménez, creyéndose legitimado por su matrimonio con Laura, cerca con sus propios fondos una parcela grande antes de que lleguen las topadoras de “Tierras” a abrir las trochas. Cuando estas llegan, ya Pérez y Giménez tenían sus tierras y otros varios profesores afuerinos tenían la promesa de tierras propias por parte de la Misión. Pérez, más discreto en el alambramiento de sus tierras, solía andar asustado y bien armado. Hugo Giménez, más abiertamente odiado por un amplio sector de la población criolla a causa de la permanente recepción de beneficios del gobierno administrados hábilmente por la Misión, permanecía simplemente enclaustrado. Hay que decir también que ni Giménez ni Pérez, también pobres y de origen criollo, aunque afuerino, difícilmente accederían a una tierra propia al margen de este tipo de mecanismos. Pérez se fue de La Misión, Giménez permaneció allá y creo que aún vive en la misma.

En nuestra primera entrada al ASY, según el director de la Misión, el 60% de los criollos tenían ya algún documento de preadjudicación, y en la segunda entrada aparentemente todos, y a pesar del malestar que manifestaban algunos criollos por la forma en que se repartió la tierra, la desesperación por consolidar la propiedad hizo que nadie rechazara la titulación.

Por lo expresado en algunas entrevistas, al menos bastantes de los criollos de ASY vienen viviendo en las últimas décadas lo que consideran un estrechamiento creciente de sus tierras disponibles (o sea recursos naturales, ya que en realidad esto se traduce principalmente en agua y alimento para el ganado). Además de la memoria de mediano y largo plazo que sin duda vive entre ellos, a partir de la entrada en funcionamiento efectivo del Parque, deslinde incluido, su acceso a ese espacio como fuente de recursos quedó primero anulado y luego restringido, o así es visto por los propios criollos. La memoria reciente de este recorte del espacio disponible genera aún cierta indisposición explícita aunque no un conflicto abierto con “El Parque”.

Llamativamente, mencionan algunos criollos que desde su punto de vista la creación de los Territorios Indígenas (entre 1985 y 1995. Ver mapa 11, capítulo 4), implicó también una restricción del acceso a los recursos naturales antes disponibles para todos ellos. Sólo en nuestra segunda visita entendimos que el acceso amplio de recursos por parte de los criollos a los territorios indígenas tenía como excepción el uso de la madera, exclusiva para los indígenas. Los wichí cuentan con estas propiedades y el derecho prioritario de acceso a este recurso (y no me refiero a la leña sino a la venta de madera) pero además siguen teniendo acceso a los del resto de las tierras fiscales (criollas) en cuanto, por ejemplo, a la recolección, el uso de madera y el pastoreo de sus animales.

Más allá de la percepción criolla, el recorte creciente de recursos es verosímil y con sólo estos antecedentes, la preocupación por la aparición repentina del hecho que había que comprar sus propias tierras y lo más rápido posible, era entendible. Pero acá claramente debe entenderse, desde un punto de vista criollo, que asegurar el acceso y control al recurso tierra que a través de su trabajo brinda su sustento, forma parte la gestión de su propio ambiente.

A los hechos antes mencionados, había que sumar las noticias de Yema arriba mencionadas que hacían pensar en la posibilidad del recorte de la cantidad de tierras en la distribución en proporción a la cantidad de animales. Se corría también el rumor de que en La Florencia había enfrentamientos armados entre criollos y los de Tierras. En términos de información para mí (y para ellos) San Camilo continuaba siendo un vacío. La falta de flujo de información entre el ASY, La Florencia y San Camilo es sorprendente.

Por otra parte, los criollos ignoraban que existiera un “plan de desarrollo estratégico” y un “plan de ordenamiento territorial” con fuerte argumentaciones de “sostenibilidad” que incluían a toda la provincia, simplemente sabían que algo estaba pasando y que había que moverse rápido para “comprar” las tierras para que no se las quitaran. El manejo de información por parte de los actores locales era escaso, monopolizado por la Misión. De hecho, estos últimos sí sabían que se estaban vendiendo tierras a afuerinos, incluso dentro del territorio Sumayén - Yacaré (ver mapa 35. Zona el Palmar. ASY) y de lado este de la ruta 37 (en la zona de San Camilo) y que al norte, en torno al área contigua a la ruta 81, entre la Localidad de Laguna Yema y Chiriguanos estaba cambiando bastante el perfil productivo.

4. EL FRENESÍ DE LOS CERCOS Y SUS CONSECUENCIAS POSIBLES

En tan solo tres meses que transcurrieron entre nuestra primera y segunda estancia en el ASY, la velocidad de la apertura de trochas de deslinde de propiedades había avanzado hasta casi su finalización (ver mapas 32, 33, 34 y 35). Se sumaban el clavado de postes para alambrar y algunos casos, incluso, los campos se habían alambrado. El alambre “lo conseguía” la Misión a través del gobierno provincial y en sí mismo el alambre era reconocido como “mejora”.

El alambrado de las propiedades tenía que ver con la lógica que según manejaba La Misión, se ajustaría a la adjudicación en venta al realizar lo que se denomina “mejoras”, pero además se relacionaba con otro proyecto propio que analizaremos más adelante.

La Misión se afanaba para gestionar el alambre, ya que era algo más que “daba” a través de su lógica de manejo de redes de influencia desde fuera del ASY. Los primeros alambres fueron para Giménez y Pérez y luego para los que consideraban los criollos más leales a la

Misión (recordemos que un grupo de criollos desplegaba otras influencias políticas tratando de sustraerse del poder de la misma).

Ahora bien, más allá de este avance febril, poco después de nuestra salida de campo de agosto de 2010, al elaborar nuestro informe de pasantía, advertimos que de proseguir este proceso de *enclosers* (encerramientos) sin ninguna reflexión sobre sus consecuencias sobre la lógica de uso de los recursos naturales en el ASY, se afectarían fuertemente las condiciones actuales de uso colectivo de los recursos naturales.

Solo para empezar, si como pensamos (y desarrollé en el capítulo 4):

-La libre circulación de ganado por toda el área, implicaba una forma en la cual el recurso forraje se distribuiría (ya escaso) de forma más o menos equitativa desde un punto de vista social y...

-Por otra parte, el ganado en su desplazamiento distribuiría la carga animal sobre las zonas de más abundante forraje dejando “descansar” las más pobres.

Esta manera de funcionar de las cosas, constituyen una en sí un sistema consistente de racionalidad económica y ambiental de los criollos. Sin dejar de mencionar que era una lógica sobre condicionada por la administración de una extrema escasez.

El cercamiento tendría consecuencias sobre el modo de producción e incluso las relaciones sociales. ¿Y el agua? ¿Qué habría de pasar con eso? Si los animales circulaban también, libremente, en búsqueda de la escasa agua ¿Cómo enfrentarían los criollos esta situación de generalizarse los encerramientos?

Adicionalmente la mensura y el cercamiento en algunas propiedades criollas, también afectaría el acceso de recursos de los wichí. Como mencionamos anteriormente (ver capítulo 4), los criollos tienen acceso a toda el ASY para el alimento de sus animales, pero a su vez los wichí, accedían a frutos y animales del monte en toda el área, a través de la práctica llamada “marisca”.

Esto es sólo parte del anecdotario de las grandes transformaciones que traerá el proyecto de ordenamiento territorial provincial (POT-FOR). En el año 2011 visité Ingeniero Juárez donde pudimos entrevistar a los ejecutores del proyecto de forestación en el ASY. Según su testimonio, en efecto, los conflictos por el agua se habían desatado.

5. IMPLICANCIAS DE “EL PARQUE”, LA “RESERVA”, Y EL “CANAL” PARA EL ASY

“El Parque” (Reserva Natural Formosa. APN) y “la Reserva” (Reserva de biósfera Riacho Teuquito) gozan de muy débil aceptación entre la población tanto criolla como wichí básicamente por haber creado una barrera en la conectividad, pero también, por haber creado una disminución de recursos disponibles para ambos. Es decir, por un lado, la privación de terrenos de pastoreo del ganado, base de su economía y desplazamiento de la población que allí vivía, incluso por la fuerza y al desconectar familias de un lado y por el otro, genera nuevas articulaciones parentales y rutas de abastecimiento comercial. Para los wichí, significa la privación del acceso a recursos que se hallaban en esta área para su recolección y veda de pesca en esa zona. Sus redes sociales y parentales, en cambio, no parecen visto afectadas.

Entre algunos criollos del ASY, como mencioné antes, este recorte del espacio disponible genera cierta indisposición explícita aunque no un conflicto abierto. Desde el punto de vista criollo la dotación de tierras indígenas ha disminuido su acceso parcial al uso de algunos recursos en el área y la creación del parque ha tenido el mismo efecto, pero en este caso privando del uso de ciertos recursos más a los indígenas que a los criollos. Pero no es igual para la gente del área circundante a Fortín Lagunitas, que están en conflicto abierto con el Parque. Actualmente los vecinos criollos de la frontera este del parque pueden entrar a ciertos horarios a hacer pastar su ganado. Por otro lado, el “parque” está propiciando estudios para realizar actividades de extensión entre familias criollas en la zona de Lagunitas (insertar mapas). No obstante hasta octubre de 2011 “El Parque” no lograba la receptividad de tales familias, en ningún sentido. Para los wichí, por el contrario, la pérdida del acceso a los recursos de esta área no ha devenido en posterior compensación alguna.

En nuestra primera visita de campo, el deslinde este del “Parque” era visible. Y aunque el “El Parque” estaba como desgajado del área ASY (en la medida de que su control depende de otros agentes, en todo caso no locales), no obstante seguía siendo usado para el

pastoreo de animales grandes por parte de los criollos de toda la zona ASY mientras las autoridades del parque simplemente dejaban pasar. Según contaba el personal, también los caprinos andaban sueltos en el Parque, aunque su capacidad de desplazamiento es mucho menor y los vacunos, según alguien dijo “en época seca hasta de Chiriguano vienen las vacas a tomar agua”.

Sin embargo a nuestra llegada en abril de 2010, esta situación de tolerancia había cambiado. Se comenzó a regular la incursión de ganado al Parque (*“antes, que no había control de nada, se entraba con las vacas, los rifles, y un montón de perros”*). De lunes a viernes, sin rifles, sin perros y se tiene que firmar cuando se entra y cuando se sale. Del lado este, dos puestos criollos relativamente ricos en ganado son los beneficiarios más evidentes de esta política. Hasta nuestra última entrada al parque en agosto de 2010, la pesca se había prohibido: *“por eso no entran los wichi.”* Ignoramos si aparte de la pesca tienen otro motivo para entrar aquí.

La existencia del Parque se daba ya por un hecho irreversible entre los criollos y los wichi. Los primeros tenían la clara percepción que en el pasado la creación del Parque, por un lado, y la de los territorios indígenas por otro, había mermado su disponibilidad de acceso a comida para sus animales.

Los intentos bienintencionados del Parque de tomar contacto más fluido con los pobladores criollos de la zona de Lagunitas, y sus iniciativas de realizar algunos proyectos dentro del parque con las familias instaladas en Potrerito no ha impactado para que no sigan siendo negativamente percibidos por los pobladores del ASY, muy especialmente por los criollos de la zona de Lagunitas. Estos los ven como una amenaza a futuro sobre su acceso a recursos naturales y de hecho, aunque la población criolla lo ignora, la hipótesis de un “ideal” (aunque le vean irrealizable) por parte de la Intendencia del Parque, dada la problemática de conservación del Parque hacia el Oeste por la presencia del Canal, es “correrlo” hacia el Este. Esto implicaría desafectar cierta zona, pero afectar una nueva sobre la Reserva Provincial de Biósfera Riacho Teuquito, directamente en el ASY. Esto deja ver que la idea de conservación prima sobre otras consideraciones y que los temores de los criollos no son arbitrarios. Es en este punto donde ya se ve alguna articulación entre “la Reserva” y la percepción local de peligro, aunque sea de un modo difuso.

En la actualidad la Reserva no tiene ninguna entidad en términos de control del territorio por parte de las autoridades provinciales y no tiene lugar allí ningún plan ni actividad. La Reserva existe subjetivamente para la población local y para la Intendencia y el plantel del Parque, como virtual espacio de existencia que permita un desempeño de tareas de conservación que se ven “muy afectadas” por la presencia del canal.

6. LA MODERNIZACIÓN CRIOLLA Y WICHÍ EN EL MARCO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

El conjunto de actividades que conforman el proyecto de reconversión productiva del ASY fomentado desde la Misión y la intervención de Fundación Gran Chaco a partir de la forestación con algarrobo, tienen suficientes cosas en común como para ser agrupados en este horizonte de vida posible para la población del área:

- Imaginan un arraigo de la población en contraposición a la migración a las ciudades.
- Suponen intervenciones activas de tipo productivo.
- Proponen cambios en el manejo de recursos de acuerdo a función la asunción de la necesidad de frenar el deterioro del entorno natural, vegetación y suelos especialmente, y administrar la escasez del recurso agua.

Sin embargo en otros aspectos son divergentes:

- El proyecto de la Misión no forma parte de un conjunto de acciones programáticas coherentes sino más bien algunas ideas algo dispersas, circunscriptas el ámbito agropecuario. FGCH tiene una propuesta de mediano plazo que abarca varios aspectos complementarios.
- La propuesta de la Misión está dirigida exclusivamente a los criollos. La de FGCH a criollos e indígenas de manera diferenciada y complementaria.
- Los modelos organizativos propuestos son diferentes en algunos aspectos. La Misión propone el de asociación de productores para los criollos encabezados por

la Misión bajo el sistema de relaciones descrito en el capítulo 3, FGCH propone una lógica assembleística para ambos, pero desligada de la Misión.

6.1. La escuela agrotécnica

En relación a las transformaciones en la dinámica productiva entre los criollos que sus ideas suponen, la escuela agrotécnica es la pieza clave en el proyecto de la Misión. Según sus directivos, fue creada con la idea de que los bachilleres que salgan del colegio se queden en la zona, e implementen los conocimientos y prácticas que aprenden en el establecimiento. La idea es transformar el manejo del ganado, de modo que al mismo tiempo se frene la degradación de los suelos y se subsane la escasez de alimento para los animales. Esto se lograría con la siembra de variedades de pastos adecuados a la zona (de los cuales ya han probado varios, no nativos) y la rotación del ganado, que debería estar concentrado en cercos. El tema del agua, en general menos claro en el plano del discurso –más sin embargo crítico– dicen que se podría solucionar a través de perforaciones. La secundaria agrotécnica funciona para las clases en las edificaciones de la Misión y, las prácticas se realizan en “El Huerto” de la Misión (ver mapa 31) cuyos terrenos dan al río Bermejo. Allí hay varios tipos de pastos, además de un huerto de hortalizas. Los alumnos pasan mucho tiempo allí y los profesores tienen una cierta carga horaria obligatoria de horas de trabajo en el huerto.

Los trabajos en el huerto se realizan desde hace ya cuatro años. La contradicción entre la idea de un manejo territorial restringido a un espacio más acotado y la falta de agua son los factores más argumentados contra la propuesta por parte de los criollos que tuve ocasión de entrevistar. No obstante, antes que plantear explícitamente una oposición a la propuesta se tiende a una resistencia pasiva: no se siembran las semillas de pasto, o se las deja secar, etc. Durante el año de nuestra visita sólo dos criollos, de los más “ricos” de la zona, habían implementado algunos de los experimentos de pastos usados por la escuela. Ellos, que viven al lado del río y tienen menores problemas para el riego, plantean dos reparos respecto a los resultados: la dependencia del insumo semilla y, la mayor inversión de tiempo de trabajo en la siembra y corte del pasto para la época seca.

Si bien el proyecto venía con poco éxito y los directivos y profesores de la escuela agrotécnica expresaban una sensación de desaliento, el tema del ordenamiento territorial, con todo el proceso de parcelación y cercamiento que disparó y que aparecía como una amenaza

para el acceso a la tierra, representó por otra parte desde el punto de vista de la Misión una oportunidad para esta iniciativa productiva.

6.2. Cercos de algarrobo “El Futuro está en el monte”

Ya en el apartado anterior explicamos el marco programático de Fundación Gran Chaco (FGCH) y su filosofía más amplia. Resulta interesante resaltar que esta visión de un “desarrollo sustentable” centrado en los actores locales y el desarrollo de alternativas de manejo agropecuario, forestal y artesanal, entre otras, orientada parcialmente al mercado, pero con una visión de la economía más bien holística. La iniciativa ha encontrado eco más allá del espacio local (algunos sectores criollos e indígenas) dentro del Estado, a través de agencias y agentes particulares que apoyan económica y/o políticamente los proyectos de FGCH. De hecho, la iniciativa de la creación de plantaciones de algarrobo es financiada en gran medida a través del Ministerio de Ganadería y Pesca de la Nación.

La promulgación y vigencia de la Ley General de Bosques, fomentando la forestación por parte de agentes privados que devengarían montos de dinero por su iniciativa, suscitó en FGCH la idea promover la forestación en el oeste formoseño entre criollos e indígenas. Las condiciones que individualizaron como motivadoras de esta iniciativa fueron las siguientes:

- El ordenamiento territorial: en la medida de que este estaba previsto por la ley general de bosques, la población criolla del oeste formoseño, asentada primordialmente en tierras fiscales, tendría que enfrentar de manera por entonces incierta la situación de acceso y control de sus tierras.
- El estado general de deforestación de la zona era conceptualizado como un elemento altamente deteriorante de las condiciones de vida de indígenas y criollos bajo sus formas tradicionales de producción.
- La escasez de fuentes de ingreso entre los actores locales.

La iniciativa de forestación de algarrobo brindaría desde esta perspectiva tres beneficios correlativos:

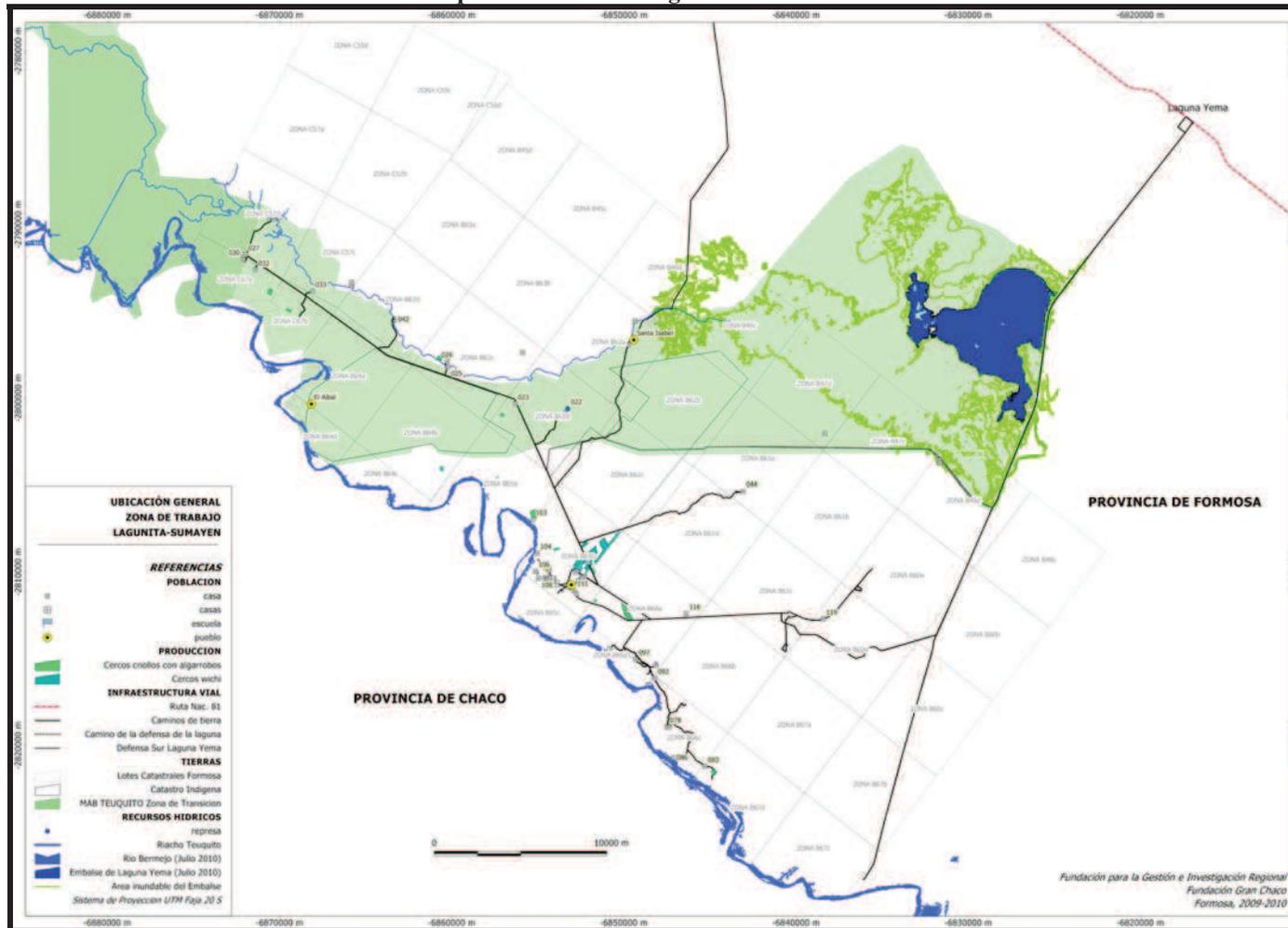
- La introducción de “mejoras” en las tierras de los criollos fortalecería su posición para el reclamo legal de las tierras que habitaban.
- De generalizarse, la producción del algarrobo procuraría una mayor presencia de monte y con ello de alimento para los animales (criollos) y si se lograra “certificar” los cercos, esto implicaría para cada titular \$ 2000 por un cerco con especímenes de al menos 1,20 m. de altura y eventualmente, con un buen manejo, a futuro ingresos por la venta de madera.

En nuestra primer entrada al ASY, en abril de 2010, el proyecto ya había avanzado con buenos resultados en otras zonas de trabajo de FGCH: departamentos de Ramón Lista y Wichí (donde llevaban años de trabajo en varios rubros), especialmente entre los indígenas. Tan solo en octubre el 2009 habían “entrado” a trabajar al ASY y los “cercos”. No tenían un anclaje institucional previo ni un conocimiento profundo de la configuración socio-cultural en la zona (lo cual era parte de nuestra tarea).

Ya habiéndose realizado los cercos en sí y la siembra de plantines, durante este mes FGCH realizaba una entrada de reposición de plantines, control del estado general de los cercos y los algarrobos y el pago de un adelanto de \$200 para incentivar a los participantes en el proyecto.

En el siguiente mapa, elaborado por FUNGIR (Fundación para la Gestión e Investigación Regional), socio de FGCH, se observan todos los cercos colocados en la campaña octubre-diciembre de 2009:

Mapa 37. Cercos con algarrobo FGCH. ASY



Fuente: FUNGIR.

No presenciamos la etapa de implantación de los cercos, no obstante intentamos reconstruir a través de entrevistas algunos aspectos de cómo se vivió el proceso. Como era de esperarse, en función de lo que he planteado en anteriores capítulos, FGCH se relaciona inicialmente con la Misión para interactuar con los actores locales y proponer, bajo una lógica assembleística, el proyecto de los cercos. La Misión les advirtió sobre la “necesidad” y “pertinencia” de realizar las reuniones con los criollos y “paisanos” aparte. La FGCH operó bajo un sistema de convocatoria de asamblea y rápidamente comenzaron los trabajos con una aceptación bastante amplia de ambos grupos. Lo interesante es que independientemente de cómo convoca FGCH, criollos y wichí van mostrando en su forma de respuesta a esta iniciativa sus propias formas de organización social y del trabajo, y por otro lado poniendo en evidencia sus complicadas relaciones con la Misión.

Los Wichí decidieron hacer sus cercos de forma contigua dentro de los territorios titulados que habían recibido legalmente entre los años de 1985 y 1995, aunque -como sabemos- su territorialidad no se ciñe en modo alguno a este espacio. Trabajaron en forma conjunta haciendo entre todos cerco por cerco, siembra por siembra hasta acabar el último.

Los criollos, por su parte, hicieron sus cercos de manera individual y sólo movilizándolo mano de obra de la familia nuclear.

Tales pautas de organización parecen confirmarse como ciertas a partir de lo que pude verificar en abril de 2010 a partir de la visita de FGCH a los cercos para pagar adelantos, reemplazar los plantines muertos y revisar el estado de los cercos. La visita llevaba un grupo de técnicos criollos e indígenas de la zona de Ramón Lista, con experiencia para revisar los cercos. La verificación de los cercos indígenas que se encontraban contiguos, resultó rápida. Se movilizaron todos los hombres juntos de la comunidad indígenas y el resultado de era cercos en buen estado, pocas pérdidas de algarrobos. En cambio la visita a los cercos criollos, aparte de onerosa por lo apartado de los mismos entre sí, encontró una gran mayoría de ejemplares secos por falta de riego. La etapa en que se encontraban los algarrobos era de gran cuidado y aunque favorecía la reciente época de lluvias, evidentemente estaban descuidados. El riego se realizaba con gran esfuerzo, a veces por parte de una sola persona de la familia.

Si evidentemente en las condiciones de disposición de los cercos y la cercanía del agua, la forma de organización de los criollos atentaba contra el proyecto, el interés no parecía comparable entre criollos e indígenas, aunque la mirada de FGCH había partido de la hipótesis de que eran los criollos los que más tenían que ganar con la posibilidad de que los cercos contribuyeran a mejorar su posición para negociar con la Secretaría de Tierras.

A su vez la visita de Gran Chaco en esta ocasión fue vista por la comunidad indígena como una oportunidad de encontrar un interlocutor externo que les ayudara a obtener recursos y servicios al margen de la Misión, lo cual devino en una demanda concreta y reiterada hacia FGCH de “apoyo para la organización”. De los criollos en cambio, algunos de los más salientes opositores a la Misión manifestaron su rechazo a ésta de varias maneras, una de ellas fue no participando del proyecto.

Un conflicto que se suscitó en esta ocasión me confirmó la idea acerca de que efectivamente el funcionamiento de unos y otros, criollos e indígenas, era atomizado en un caso y gregario en el otro. Aunque la percepción del adelanto de \$200 no estaba prevista, sino que en cambio era la mitad al certificar en septiembre y el resto seis meses después, este “adelanto imprevisto” generó gran confusión. Mucha de la población interpretó que este monto era el pago de la mitad de lo que esperaban. El día del pago los wichí vinieron en grupo a aclarar la situación. Los criollos vinieron cada uno por su lado y dos de estos renunciaron al proyecto en esta ocasión.

7. LOS PROYECTOS DE FUTURO EN EL CONTEXTO DEL TERCER CICLO.

Sí por proyectos de futuro entendemos horizontes compartidos de sentido de una vida posible y deseada por parte de ciertos segmentos de la población local; en el ASY se pueden reconstruir heurísticamente a nivel local menos tres, bosquejados a partir de discursos y prácticas de los actores *in situ*, aunque con matices internos importantes:

El éxodo: se traduce en la idea de que “no hay futuro aquí”, de que lo bueno está fuera y lo comparten algunos jóvenes criollos y wichí y algunos profesores de

afuera (en este caso la importancia de la educación estaría en prepararlos para su inserción en buenas condiciones afuera de la zona, en el área urbana). Yo diría, sin poder probarlo con datos cuantitativos, que este es el horizonte utópico de buena parte de la población local.

La modernización (criolla y wichí): el proyecto de modernización criollo, que conlleva un proceso productivo “mejorado “en la zona y con la gente de la zona”, es promovido de forma consciente por un grupo de la Misión, incluyendo gente de la Misión que tiene tierras en el lugar y en tanto tienen un sueldo y cuentan con un pequeño capital.⁴⁹ Varios criollos de la zona están acoplados a este proyecto. Por otro lado, la modernización wichí tiene más que ver con lo cultural que con lo económico, en el sentido de que se asume que la cultura wichí no tiene ninguna oportunidad: "educar al wichí para que sea wichí, es educarlo para la exclusión". El proyecto de modernización wichí parece, ante todo, externo a ellos, sin embargo engrana mucho más con algunas nociones básicas del desarrollo sostenible de forma concreta y práctica, en la medida de que tiene planteamientos concretos. La propuesta de FGCH empalma en gran medida con este horizonte de futuro, y “desarrollo sustentable” es una palabra clave en su planteo, pero a su vez con un nivel más politizado de discurso se plantea como alternativo al proyecto provincial, de hecho el nombre global del proyecto es: El futuro está en el monte.

Que la vida siga: o dicho de otro modo seguir viviendo bajo los parámetros básicos dentro de los que se vive ahora, adaptándose a cómo se presente la situación desde una postura más bien conservadora. Esta visión la hemos detectado en algunos criollos adultos y algunos wichí. Exceptuando pocos casos, suponemos que los wichí de la zona no creen mucho en los otros dos proyectos.

A estos horizontes de futuro locales se superponen otros proyectos de orden regional, provincial en primera instancia, verificables en iniciativas de reconversión del

⁴⁹ La idea de los impulsores es un sistema silvo pastoril que combinaría pasturas, fijación del suelo y algarroba como alimento adicional del ganado. La idea es también lograr mayor cobertura del suelo y que “criollo pase de tenerdor a productor”. Esta idea supone alambrado de terrenos y perforaciones por cada productor que permitan un acceso del ganado al agua.

uso del suelo. Entrando desde este ángulo hay dos grandes proyectos principales, no asimilables, pero no necesariamente excluyentes.

El primero remite a tendencias conservacionistas y/o ambientalistas alentadas por agencias y organismos internacionales y nacionales, que aspiran a la conservación de ecosistemas y recuperación de los mismos. En su vertiente “política real” se ha concretado en proyectos de creación de parques nacionales y corredores verdes que finalmente dejan su impronta borrosa en el POT- Formosa, soslayando en mucho su idea original. Ligado a este pero muy menor, mencionado aquí por su singularidad, más intransigente, y de menos éxito político, podemos mencionar a la iniciativa del plan de “Uso Indígena del Territorio” (2004 APCD y EPRASOL) que aunque enfocada en lo indígena y no la conservación de ecosistemas proponía una ampliación de los espacios de uso indígena con carácter de uso privativo para estos, bajo la asunción del manejo sostenible del bosque que *per se* realizan los pueblos indígenas. Este proyecto es claramente contradictorio al que se plasma en el POT-FOR, tratado en este capítulo, y no ha llegado a tener visibilidad social fuera de la red de ONG que lo construyeron.

El segundo a mencionar, es sin duda el de la profundización del modelo extractivo de los recursos naturales como actividad económica de la provincia, a partir de la disposición de tierras fiscales para la agroindustria, principalmente a nivel mediano y grande. El proyecto se plasma en el documento del POT-FOR y en sus acciones de aplicación. Este proyecto tiene escala provincial, aunque las fuerzas que lo promueven son de orden básicamente internacional.⁵⁰ Y si bien el proceso de formulación del documento es relativamente reciente, la perspectiva va cuajando en los 80 y 90. Así por ejemplo, vemos que desde la década de 1980 comenzaron a realizarse en el este de Formosa obra de canalización para desviar parte de las aguas del río Bemejo hacia Ingeniero Juárez, Chiriguano y Laguna Yema. Aunque abandonadas estas obras por algunos años, a mediados de 1997 el complejo de Laguna Yema y la canalización desde allí hasta Las Lomitas habían sido finalizados. Tanto la represa de Laguna Yema como las otras planificadas, eran ya parte de una incipiente pero significativa expansión de la frontera agropecuaria en el oeste formoseño. Las obras de Laguna Yema están asociadas a ambiciosos planes de inversión de capitales australianos (Por ejemplo el LIAG)

⁵⁰ En realidad la perspectiva regional es un acercamiento insuficiente en la medida de que este proceso se corresponde con las tendencias mundiales del desarrollo de la agricultura, el llamado “*agri-buisness*.”

apoyadas desde la provincia a través del Centro de Validación de Tecnologías Agropecuarias (CEDEVA). En este contexto, la “última frontera” de inversiones capitalistas en el Chaco central está siendo lenta pero gradualmente cercada tanto desde sus límites occidentales como orientales. (Gordillo & Leguizamón:80-81)

De modo que el avance de la propiedad privada y foránea sobre las “tierras fiscales” del oeste formoseño es evidente. Y lo consideramos como el tercer ciclo histórico (ver capítulo 3, primer y segundo ciclo) en tanto concreción de transformaciones que han de tener efectos radicales sobre los actores y su territorialidad en el oeste formoseño. Los mecanismos de la Secretaría de Tierras y Colonización de la provincia en este proceso de privatización se pueden agrupar en tres acciones: (a) echar la gente criolla de los terrenos en los que están asentados por la fuerza; (b) recortarles la cantidad de terreno ocupado; (c) dotarles sus tierras (ya escasas), promoviendo el cercado de las mismas a través de la donación de alambre.⁵¹ El ASY se inscribe en este último grupo exceptuando la zona del Palmar que se inscribe en la segunda.

⁵¹ Dos consecuencias de estos “*enclousers*” (cerramientos) son la dificultad de acceso común a ciertos recursos naturales y la otra, que los más pequeños propietarios al legalizar su situación puedan vender los terrenos a productores capitalizados.

**CAPÍTULO VII.
CONCLUSIONES**

El carácter polisémico de la categoría “desarrollo sostenible” no se verifica solamente en la teoría. Como hemos visto lo hace también en el terreno concreto de los discursos *sobre*, y también entre los proyectos y ciertos actores institucionales en el ASY que hacen uso de este marco de referencia.

Si vamos al terreno de las prácticas, las diferencias en la significación de “desarrollo sostenible” se hace aún más hondas: claramente no es lo mismo desarrollo sostenible para quienes elaboraron el POT-FOR, para Fundación Gran Chaco, para la Misión o para Parques Nacionales en su actuar el desarrollo sostenible. No obstante estos actores tienen la posibilidad de interactuar y manipular táctica y estratégicamente este discurso en la clave de códigos culturales compartidos, que más allá de sus divergencias de proyecto político y visión ambiental, les remiten a un horizonte cultural común. Esta posibilidad, en cambio, está muy limitada entre a los actores locales que viven en el ASY, en donde ocurre a la inversa: los códigos en términos de los cuales criollos y wichí leen y en consecuencia actúan *sobre* su mundo, suelen ser parcial o totalmente opacos para otros actores.

Esta cuestión de la convivencia de cosmovisiones divergentes en distintos *campos* de la vida humana que podríamos (en términos *etic*) denominar económicos, sociales y políticos, logra en ocasiones una convivencia conveniente. Este ha sido el caso, al menos temporalmente, en el ASY en los últimos años previos al 2009. Una especie de paz -que nos hace pensar en la *pax romana*- que no es la ausencia de conflictos, ni de relaciones de poder y dominación, sino la ausencia de la guerra y violencia abierta. Justamente es en las situaciones de conflicto y aceleración del cambio social cuando estas lógicas, en convivencia de precario equilibrio, al ser desafiadas se hacen más evidentes. Esto ocurre en tanto el sentido común se desafía a sí mismo por la aparición de realidades nuevas que requieren ser incorporadas al propio marco de interpretación y acción. Esto es lo que ocurrió en el contexto de nuestra investigación, un escenario privilegiado tanto para entender las lógicas de manejo del ambiente de criollos e indígenas y luego su reacción frente a un proceso acelerado de cambio acompañado de propuestas, de nuevas interpretaciones y programas de acción.

Desde la perspectiva *etic*, dos cuestiones han de ser, en principio, resaltadas, la propiamente hermenéutica y la dimensión del poder, que sólo se dislocarán por un momento en nuestro análisis.

LA TORRE DE BABEL

1 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. 2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. 3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. 4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. 5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. 6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. 7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. 8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

(Génesis 11:1-9. Antiguo Testamento)

A colación, por ejemplo, del proyecto de forestación de algarrobo, todas las discusiones y reclamos de los criollos e indígenas, todo el tiempo, parecían girar en torno al dinero y entre los primeros, además, en torno el exceso de trabajo ¿Dónde quedaba el discurso sobre los recursos, la deforestación, la erosión? ¿Bajo qué forma aparecía alguna preocupación ambiental si es que lo hacía?

Por otro lado, a colación de los parcelamientos y *enclosers* (encerramientos) de los terrenos criollos ¿Dónde aparecía, si es que lo hacía, el análisis de las consecuencias que traería sobre la forma de manejo tradicional del ganado y la disponibilidad de agua?

En ambos casos y muchos otros ejemplos citados a lo largo del presente trabajo el *locus* de algún discurso que remitirá a lo ambiental en términos de las categorías y preocupaciones de la perspectiva hegemónica de “desarrollo sostenible” podía ser diverso porque los actores no estaban hablando los mismos códigos. El paraguas discursivo del desarrollo sostenible en que se comunicaban los agentes de cambio externos era ajeno a criollos e indígenas.

Un segundo ejemplo, las pautas de uso de los “recursos naturales” tales como vegetación y agua por parte de los criollos era desconocido para los agentes externos. Entonces, tenía lugar un dialogo de lenguas extrañas donde se interactuaba frente al otro desde la caricatura, el estereotipo, que de los otros se tenía.

Esto sin duda, no se reduce tan sólo a un diálogo babélico, porque la gente, en el contexto ASY y en medio de procesos de cambio, actúa no sólo discursivamente sino que también actúa también, en una dirección u otra, o simplemente no lo hace, porque no entiende, no quiere o desafía a otro en su no hacer. Cada uno actúa dentro de su lógica e interpreta lo que el otro hace, emite juicios y toma decisiones en función de ello.

EL AJEDREZ

*Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada
reina, torre directa y peón ladino
sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.*

*No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrío y su jornada.*

*También el jugador es prisionero
(la sentencia es de Omar) de otro tablero
de negras noches y blancos días.*

*Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama
empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?*

(J.L. Borges. Parte II, El ajedrez)

Claramente, el contexto de interacción semántica y de conductas con frecuencia divergentemente fundadas, obedece al mismo tiempo a otro tipo de reglas no estrictamente simbólicas: las de las relaciones de fuerza. Ciertos discursos y prácticas tienen mayor poder relativo que otros: es así como se expresan las relaciones de poder y dominación entre los actores sociales, de ahí que unas prácticas e incluso interpretaciones suelen imponerse sobre otras.

Tales diferencias de poder explican la preeminencia interna de la Misión, la capacidad de las instituciones “externas” de operar sobre el espacio local y limita las posibilidades de los criollos e indígenas en su margen de acción a la vez que condiciona sus posibles estrategias. La introducción de esta dimensión, la del poder, nos permite entender que lo que se podría llamar “cultura criolla” y “cultura wichí” no son en este caso opciones de vida desarrolladas en condiciones de relativa autonomía, sino

desarrollos sociales económicos y simbólicos devenidos en condiciones de un largo proceso de marginalización a condiciones ecológicas duras y de exclusión en todos los planos que en nuestro texto intentamos explicar en términos de ciclo I y ciclo II (ver capítulo 3).

En este sentido la reconfiguración del espacio a partir del POT y en términos más amplios del avance de la frontera agrícola en todo el país, permite pensar en la entrada en un ciclo III de marginalización, exclusión y cambio.

“... el avance tecnológico favoreció la formación de polos de desarrollo productivo en medio de territorios con persistencia de sectores campesinos e indígenas que hasta el presente se debaten por salir de la marginación social y territorial”. (Rivas & del valle rodriguez 2009:1)

Vivida una situación semejante a la enfrentada por los actores campesinos e indígenas frente a la presión sobre sus territorios, las estrategias son o bien el abandono de espacios o bien el cambio de intensidad de su uso. Estas estrategias ya han sido desplegadas en los últimos siglos y los territorios que ocupan hoy los indígenas chaqueños y los criollos pobres, son los remanentes, el último espacio para existir dentro de una lógica de producción propia y, con el espacio tan reducido, la intensidad de uso ha sido llevada a su límite por procesos exógenos.

Al ciclo tres, puede considerarse como tal a partir de un proceso de cambio en el Norte Grande Argentino:

“En el territorio del Norte Grande Argentino, en la década del 90 del siglo XX, han operado dos procesos relacionados con el avance del cultivo de soja: por un lado se percibe un ciclo expansivo con importantes efectos territoriales y por otro, significativos cambios de sustitución de cultivos, que en gran medida tiene relación con las estructuras productivas ya consolidadas desde mediados del siglo pasado. En este sentido, se evidencia hoy que el área destinada al cultivo de soja se plasma en un paisaje típicamente pampeano y marcadamente productivista”

(Rivas & Rodríguez Del Valle 2009:14)

Aunque el impacto de este proceso en la provincia de Formosa sea menor en términos de profundidad temporal y de presencia de sustitución de cultivos, se puede afirmar que también en ella, luego de la gran expansión del cultivo del algodón (centro y este de la provincia) en los 70 y 80, tuvo un decaimiento al igual que en las provincia de Chaco (que también absorbía mano de obra formoseña para la cosecha);⁵² para dar lugar más adelante, en el caso de Formosa desde el 2002 (Rivas & Rodríguez Del Valle 2009 y 2009) a un proceso de avance de la frontera agrícola, en particular en relación a oleaginosas que tiene lugar en todo el Norte grande argentino. Pero no se trata de un proceso cuya lógica se agote en un marco nacional; su anclaje tiene relación con un proceso más general de reconversión de uso de la tierra en el país y del papel de la producción agrícola en el contexto del modelo de acumulación capitalista actual, el *agribusiness* (Gras & Hernández 2009).⁵³

Como se ha visto acá, abordando la situación concreta de ASY en un eje temporal vertical y contextual horizontal, desde cierta perspectiva un espacio marginal para la economía nacional actual -en tanto no alcanza niveles de humedad necesarios para la producción de oleaginosas bajo los sistemas y técnicas de producción actual, esta no obstante sobre determinada por estos procesos, “ajedrecísticos” en última instancia, en los que “... *no se puede ignorar que con esta expansión se han puesto en riesgo aquellos espacios donde persisten sistemas productivos tradicionales sostenidos por la presencia de unidades campesinas y también en aquellos donde existe una representativa presencia de población indígena que mantiene diferentes grados de articulación con las estructuras productivas capitalistas*” (Rivas & Rodríguez del Valle 2009:11).

⁵² La mecanización de la cosecha ha sido señalada como una de sus principales causas además de la retracción de la demanda internacional del algodón.

⁵³ Si bien los factores que los explican son varios, uno de los principales es el proceso de sojización en el país. Nos ceñiremos a los elementos señalados por Rivas y Del Valle Rodríguez (2009): 1. El primer elemento que explica este fenómeno es el crecimiento de la demanda internacional y los elevados valores de los precios por el grano y sus derivados, como el aceite de soja. 2. Por otra parte, se podría decir que paralelamente, el territorio mostró cambios importantes en torno a sus elementos climáticos. El hecho destacado fue el incremento y cambios en la distribución de los valores pluviométricos a partir de la década del 60. Esto se expresó espacialmente a través del desplazamiento de la isoyeta de 800 mm. hacia el sector occidental chaqueño, lo que generó un crecimiento de la superficie destinada a la agricultura y, en ese contexto se insertó la soja. 3. Asimismo, los altibajos productivos y situaciones de crisis por las que atravesaron los cultivos industriales, ya avizoraban la necesidad de una reconversión productiva en gran parte de la región (:6-7).

ENTENDIENDO LA LÓGICA AMBIENTAL

¿Existe algo tal como una lógica ambiental de los actores locales?...

...¿Y si existe, es una lógica que tiende a la sostenibilidad?

A pesar de Babel, es posible bajo la perspectiva *emic* del “desarrollo sostenible” hacer un balance acerca de cuán “sostenible” es la lógica de manejo de los recursos bióticos y abióticos por parte de los actores locales en el contexto del ASY, siempre y cuando se especifiquen parámetros claros del significado que este concepto implica en términos de principios y prácticas asociadas, pero no por ello dejará de ser (a) una visión epistemológicamente equivalente a la de las visiones alternativas y (b) una visión que se impone como verdad a partir de su carácter hegemónico. En el análisis de la lógica de manejo ambiental, se deben incorporar las acciones relacionadas no solo al uso sino también al control de los recursos, lo que implica todo un otro conjunto de actividades no típicamente catalogadas como propias de una gestión ambiental como - por ejemplo- el acceso a la propiedad, ligado a la reproducción del ambiente de un grupo como tal.

Sin embargo, no dejaría de presentarse el problema que aquí denomino babélico, con sus consecuencias. En el caso concreto del ASY las lógicas de los criollos e indígenas no son reductibles a la perspectiva hegemónica. Un examen más detallado de la cuestión nos da a pensar varios temas.

Por un lado, el derrumbe la ideología del “buen salvaje” subyacente a muchos de los textos ecologistas, ambientalistas y en algunos casos a los teóricos del desarrollo sostenible. La generalización de una visión común, compartida y amigable de la naturaleza en relación a los indígenas y comunidades campesinas no se aplica ni al caso wichí ni al caso criollo en el ASY. Así, por ejemplo, en la ideología wichí de lo que podríamos llamar “naturaleza”, las fuerzas que dominan lo que se podría denominar “recursos naturales”, no son de orden amigable. Las relaciones entre humanos y los recursos son mediatizadas por lo que la antropología chaqueña ha dado en llamar “los dueños” de estos recursos (ver capítulo 4.); suerte de deidades caprichosas que dan, quitan y castigan por legítimo derecho y que aunque entendidas como externalidad a lo

humano, tienen un mismo origen mitológicamente explicado. Un quiebre espacio/temporal habría roto la continuidad de un mundo diferenciando a partir de entonces entre *este mundo de abajo*, y *otro mundo de arriba* habitado por estos otros seres y por los antepasados muertos. Las mujeres y los shamanes, que vienen de “arriba”, cumplen una función liminar entre ambos mundos y el acceso a los recursos que permiten la reproducción social vienen de la potestad de los seres de arriba. La división naturaleza-cultura (o sociedad humana) no tiene entidad en esta cosmovisión. La gestión de los recursos pasa por la regulación de las relaciones con los *dueños* dentro de los cuales, los blancos proveedores de bienes y servicios han pasado en cierta forma a pertenecer.

Al mismo tiempo esta racionalidad de un mundo donde lo que se necesita para vivir es poseído por “dueños” se extiende a través del proceso de transformación histórico a las cosas que hoy necesitan para vivir: la “changas”, los planes, el dinero. Entonces, ¿Cómo hablar de una “lógica ambiental de los actores” si la misma se aplica a recursos que en nuestra *episteme* son existencias heterogéneas? Ni la antigua división occidental naturaleza-cultura, ni la medio ambiente – sociedad, ni menos aún la tripartición naturaleza-sociedad-economía son recortes ontológicamente suficientes entre los wichí. Sus respuestas a los distintos proyectos de desarrollo sostenible deben entenderse en este contexto, además, del de la plena conciencia de estos de su derrota militar en tiempos tan recientes como los primeros 30 años del siglo XX.

Entre los criollos, por otra parte, los recursos naturales tienen una entidad ontológicamente similar a la de la cosmovisión dominante, que al fin y al cabo sigue reposando en la discrecionalidad de la naturaleza respecto a la cultura; la naturaleza y el hombre, más no así la “economía” como entidad desagregada. Entre los criollos, las relaciones de producción, circulación y consumo siguen solidarias entre sí y respecto a las relaciones de parentesco, de ahí que la economía no puede ser disgregada del conjunto de otras estrategias que involucran la posibilidad de permitirles el acceso a la subsistencia. En este caso, es el choque de su propio modo de producción con las pautas productivas y de acceso de recursos que los proyectos analizados proponen, lo que obstaculiza su concreción y las convierte en extrañas para estos.

CAPÍTULO VIII
BIBLIOGRAFÍA

- Adámoli Jorge, Torrella Sebastián, Ginzburg Rubén, 2004. *Diagnostico Ambiental del Chaco Argentino. Dirección de Conservación del Suelo y Lucha contra la Desertificación*. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Aparecida de Souza, Maria Adélia, 2005, “Apresentação”, en: *O retorno do territorio*. Revista debates. Año VI N° 16 enero-abril 2005. Buenos Aires - OSAL - CLACSO
- Agroecología Universidad De Cochabamba / Agruco, 2009, “Objetivos”, en: <http://www.agruco.org>
- Albó, Javier 2009, “Poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú”, en: Raúl Peñaranda (ed.), *Democracia, interculturalidad, plurinacionalidad y desafíos para la integración andina*. La Paz: CEBEM.
- Alsina, José 1995, *Formosa: Su toponimia y nomenclatura*. Formosa: Impresos Rincón del Arandú.
- Apffel, Marglin, Frédérique, 1996, “Introduction: Rationality and the World”, en: F. Apffel -Marglin y S. Apffel-Marglin, *Decolonizing Knowledge. From Development to Dialogue*. Oxford: Clarendon Press.
- APN, 2007 (a), *Diseño de una Estrategia Regional de Corredores de Conservación en el Gran Chaco Argentino. Síntesis de actividades 2007*. Buenos Aires: UICN-Embajada Británica
- APN, 2007 (b), *Las áreas protegidas de la argentina. Herramienta superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural*. Buenos Aires: APN – FVS
- Arndt, H. W., 1978, *The Rise and Fall of Economic Growth, Chicago*, Chicago: University of Chicago Press.
- Arndt, H. W., 1981, “Economic Development, A. Semantic History”, en: *Economic Development and Cultural Change* (pgs. 457-466), Chicago: University of Chicago Press.
- Austin, Millán, Tomás, 1999, “Conceptos fundamentales para el estudio de la interculturalidad”, en: *Serie cuadernos de discusión y estudios*, N° 2. Abril 1999. Temuco: Dirección de Investigaciones de la Universidad de Temuco.
- Bakker, Jogien, 2009, *Conflict transformation: a science and an art Synthesis report of the thematic evaluation: CFAs on the road to conflict transformation. Synthesis Report*. Holanda, en: <http://www.oxfamnovib.nl>. Edición digital.
- Balza Alarcón, Roberto 2001, *Tierra, territorio y territorialidad indígena. Un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la ex reducción jesuita de San José*. Serie Pueblos Indígenas de Tierras Bajas de Bolivia. Santa Cruz de la Sierra: APCOB – SNV – IWGIA.
- Barri, Fernando y Wahren, Juan 2009, *El modelo sojero de desarrollo en la Argentina. Consecuencias sociales y ambientales en la era de los agronegocios*, ponencia, XXVII Congreso ALAS 2009, Buenos Aires.
- Berenzon Gorn, Boris, (comp.) 2004, *Historiografía crítica del siglo XX Ciudad de México*: UNAM - Lecturas universitarias
- Bergallo, Graciela Elizabeth, 2009, *Ntonaxac. Danza del viento*, Colección Napalpí, Resistencia: Librería de la Paz.
- Berger, Peter L. y Gluckmann Thomas, (1968) 1998. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bolsi, Alfredo et al, 2006, *El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza*, en: Población y Sociedad N°12/13. Tucumán: Fundación Yocavil
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1995, “Obras Escogidas Tomo II”, *El etnodesarrollo*. México: Ed. INI - CIESAS
- Braunstein José y Meichtry Norma (Eds.), 2009, *Liderazgo, representación y control social en el Gran Chaco*. Corrientes-Resistencia: Editorial de la Universidad Nacional del Noroeste.

- Browder, John O., 1995, "Redemptive Communities: Indigenous Knowledge, Colonist Farming Systems, and Conservation of Tropical Forests", en: *Agriculture and Human Values*, Volume 12, Number 1, <http://www.springerlink.com/content/fl1344512134gj80/>: Edición digital.
- Cadenazzi, Guillermo, 2009, *La historia de la soja en Argentina: de los inicios al boom de los '90*, ponencia, XXVII Congreso ALAS 2009, Buenos Aires.
- Cámara de Diputados Bolivia - Comisión de Derechos Humanos, 2008, *Manual de derechos indígenas*. La Paz: FUNDAPAC.
- Carter, William E. & Mamani, Mauricio, 1982, Irpa Chico. *Individuo y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Librería-Editorial Juventud.
- Ceceña, Ana E. y SADER Emir 2002, *La Guerra Infinita. Hegemonía y Terror mundial*, Buenos Aires: CLACSO.
- Corporación de Desarrollo de Santa Cruz, 1995, *Plan de Uso del Suelo PLUS*. Santa Cruz de La Sierra: CORDECRUZ - KfW - Consorcio IP/CES/KWC.
- De la Cruz, Luis María 1997a, *Y no cumplieron. Reflexión acerca de la apasionada relación entre los organismos de promoción del desarrollo y los grupos wich.*, La Plata: PDACRNA-FDACNA.
- De la Cruz, Luis María, 2010, *Economía y cosmovisión en el mundo de los pueblos originarios del chaco. Para acercarnos a la comprensión de una economía de la capitulación*. Seminario Taller Economía y Pueblos Originarios: Desafíos para la construcción de Políticas Públicas. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines (Buenos Aires), 13 y 14 de Diciembre
- De Vries, Aldert, 1997, "Concesiones forestales en territorios indígenas: los hechos", en: *Artículo Primero*, año 2, N° 4. Santa Cruz: CEJIS.
- Diario Clarín 2007, "La Soja que viene", en: *Rural* (Edición Especial) Clarín Suplemento Agropecuario 15/09/2007, páginas 4 a 11.
- Doyle, Patricio (Recopilación). 2003. *Material de Informantes Sobre la vida y trabajos entre los aborígenes wichi años 1997 / 98*, Buenos Aires: Edición a demanda I.S.B.N
- Escobar, Arturo, 1991, "Imaginando el futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales", en: Margarita López Maya (editora), *Desarrollo y democracia*. Caracas: UNESCO - Rectorado de La Universidad Central de Venezuela & Editorial Nueva Sociedad
- Escobar, Arturo, 1995, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo, 1995, "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos", en: *Cuadernos de debate internacional*, N° 9: Dinero, ecología, clima y energía en América Latina: análisis y propuestas (Pgs. 7-26). Barcelona: ICARIA
- Escobar, Arturo, 2007, *La invención del tercer mundo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Exeni, José Luis (Ed.), 1993, *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*. La Paz: ILDIS.
- Fals Borda, Orlando, 1970, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México D.F: Editorial Nuestro Tiempo.
- García Linera, Alvaro, 2005, (a). "Autonomías y Estado multinacional", en: Barataria. *El debate por las autonomías, revista trimestral de El juguete rabioso*, año 1, N° 3, agosto-septiembre 2005. La Paz: Juguete Rabioso
- García Linera, Alvaro, 2005(b) , " Autonomías indígenas y Estado multicultural": *una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales*, en: <http://constituyentesoberana.org> [30 de agosto de 2009]. Edición digital.
- Girracca, Norma y Teubal, Miguel, 2006, "Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena", en: *Realidad Económica* N°217. Buenos Aires.

- Giddens, Anthony 1979, *Central Problems in Social Theory. Action, structure and contradiction in social analysis*, Berkeley: University of California Press.
- Godelier, Maurice, 1974, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- Gonzalez, Casanova, Pablo, 1963, “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, en: *América Latina. Revista del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales*, año VI, N° 3, julio-septiembre, México: CLACSO.
- Grass, Carla y Hernández Valeria (et al), 2009, *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Grass, Carla, 2005, *Entendiendo el Agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Editorial Biblos / Colección Red de estudios Sociales Agrarios.
- González Casanova, Pablo, 1963, “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, en: *América Latina*, Revista del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, Año VI, N° 3, julio-septiembre. México: CLACSO
- Gordillo, Gastón y Leguizamón Juan Martín, 2002, *El Río y la Frontera: Movilizaciones Aborígenes, Obras Públicas y MERCOSUR*. Buenos Aires: Biblos.
- Gordillo, Gastón, 2006, *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Harvey, David, 2004, *Novo imperialismo*, Sao Paulo: Loyola Ediciones.
- Harris, Marvin, 1982, “La epistemología del materialismo cultural”, en: *El materialismo Cultural* (pgs. 44-61), Madrid: Alianza Editorial.
- Hernandez Soriano, Claudia E, 2009, “Análisis de impactos antropológicos y evaluación ambiental de proyectos”. Estudios de caso. Ponencia Congreso de Ciencias Ambientales, COPIME (7 a 9 de octubre 2009), Buenos Aires.
- Hernández Soriano, Claudia Elizabeth, 2010, Informe de prácticas ambientales. Formosa-Buenos Aires: UNSAM – FUNGIR.
- Carrera Iñigo, Nicolás, 1982, *La Colonización del Chaco*. Buenos Aires: CEAL
- Kant, Emanuel, 2008 (1ª Edición 1781), *Critica de la razón pura*. México: Porrúa
- Leff, Enrique, 1988, *La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento insostenible*. México: Siglo XXI.
- Leff, Enrique, 2002, “Límites y desafíos de la dominación hegemónica. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”, en: Ana Esther Ceceña y Emir Sader, *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial* (pgs. 191-216). Buenos Aires: CLACSO.
- Libermann, K. y Godinez, A. (coord.), 1992, *Territorio y dignidad: pueblos indígenas y medio ambiente en Bolivia*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Manzanal, Mabel, Arzeno, Mariana & Nussbaumer, Beatriz, 2007. *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: Entre la cooperación y el conflicto*. Ediciones CICCUS: Buenos Aires.
- Martínez Alier, Juan, 1992a, *Ecología y pobreza*. Barcelona: Centre Cultural Bancaixa.
- Martínez Alier, Juan, 1992b, *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: ICARIA
- Medeiros G., 2008, “Evolución y características del sector sojero en Bolivia”, en: Ximena Soruco et al, *Los barones del oriente*, Capítulo 5. La Paz: Fundación Tierra.
- Medina, Javier (Compilador) 2001, *Suma tamaña. La comprensión indígena de la buena vida*. La paz: GTZ.

- Mignolo, Walter, 1995, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: Michigan University Press - Ann Arbor.
- Mignolo, Walter, 1996, “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas”, en: *Revista Iberoamericana. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburg*, vol. LXII, N° 176 y177, julio-diciembre. Pittsburg: Pittsburg University Press.
- Monroe, Javier, 2008, “Conflictos interculturales”. Ponencia Central, en: Martín Málaga (ed.), en: *Pueblos indígenas y democracia intercultural. Un debate desde los países Andinos* (151-164). Cuzco: CEBEM – CBC.
- Nygren, Anja. 2004, “Contested Lands and Incompatible Images: The Political Ecology of Struggles over Resources in Nicaragua’s Indio-Maíz Reserve”, en: *Society and Natural Resources*, Volume 17, Number 3, March 2004, pp. 189-205. Routledge.
- Organización De Las Naciones Unidas – ONU, 1992 (a), *Agenda 21*. Brasil: ONU.
- Organización De Las Naciones Unidas – ONU, 1992 (b), *Declaración de Río sobre el medio ambiente y desarrollo*. Brasil: ONU.
- Organización De Las Naciones Unidas – ONU, 1992 (c). *Documento de Principios Forestales*. Brasil: ONU.
- Pacheco D. & Urioste, M. 2001, *Las Tierras Bajas de Bolivia a fines del siglo XX*. La Paz: PIEB.
- Paz Patiño, Sarela (Coord.), 2005, *Territorios Indígenas y Empresas Petroleras*. Cochabamba: CESU / CEIDIS / CENDA.
- Palomino Flores, S, 1971, “La dualidad en la organización sociocultural de algunos pueblos del área andina”, en: *Revista del Museo Nacional*, T. XXXVII. PP. 231-260. Lima: Museo Nacional.
- Pengue, Walter, 2005, *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?*, serie: Textos para la formación ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente -PNUMA y Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente UBA-GEPAMA. Buenos Aires-México: PNUMA
- Perrenoud, Philippe, 1994, “Saberes de referencia, saberes prácticos en la formación de los enseñantes: una oposición discutible”, en: *Compte-rendu des travaux du séminaire des formateurs de l’IUFM, Grenoble*: IUFM (Traducción de Gabriela Diker).
- Pértile, Viviana, 2004, *Ampliación de la frontera agropecuaria chaqueña: El Oeste Chaqueño y el cultivo algodónero*, en: *Revista Geográfica Digital Año 1 N° 1*. Chaco, Instituto de Geografía Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo1/archivos/iighi.pdf>
- Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Formosa, 2009, Documento para Audiencia Pública.
- PNUMA, 2002, *Manifiesto por la Vida*, en: <http://www.pnuma.org>
- Portal Oficial del Gobierno de Formosa, 2012., *Reserva de Biósfera Riacho Teuquito*, <http://www.formosa.gob.ar/miprovincia.aspectosgenerales.parquesnacionales>.
- Reboratti, Carlos, 2000, *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Reboratti, Carlos, 2009, *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Reboratti, Carlos, 2010, “La irresistible atracción del paisaje”, en: *Registros 7/7*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Riester, Jürgen, (Ed.) 2000, *Dueños del bosque: Manejo de recursos naturales por indígenas chiquitanos de Bolivia*. Santa Cruz de La Sierra: APCOB – CICOL.

- Riester, Jürgen y Fuss, Max, 1986, *Zúbaka. La Chiquitania: una visión antropológica de una región en desarrollo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Rival, Laura, 1998, *The Social Life of Trees: Anthropological Perspectives on Tree Symbolism Materializing Culture*. Indiana: Berg – Indiana University.
- Rivas, Ana Isabel y Del Valle, Adriana, 2008, “La distribución de la tierra en el Norte Grande Argentino: persistencias y cambios” en: *Actas de X Jornadas Cuyanas de Geografía “La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades”*. Mendoza: Instituto de geografía, Departamento de Geografía y Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Rivas, Ana Isabel y Rodríguez, Adriana del Valle 2009, *El cultivo de la soja en el Norte Grande Argentino: proceso de crecimiento espacial y productivo*, Congreso; 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina; 2009, Montevideo: Universidad de la República.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana (compiladoras), 1997, *Debates Post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad. Historias*. La Paz: SEPHIS & ARUWIYIRI.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 1989, *Democracia liberal y democracia ayllu: reflexiones en torno al colonialismo interno en Bolivia*, en: Mario Miranda Pacheco (comp.), México: UNAM
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1992, *Ayllus y Proyectos de desarrollo en el norte de Potosí. Serie: ¿Cuál desarrollo?* La Paz: Ediciones Aruwiyiri.
- Rodas, Federico, 1991, *El pueblo de Ingeniero Juarez: sus antecedentes, su historia y la de sus instituciones y pioneros*. Córdoba: ABC
- Rodríguez, Adriana, 2007, “Perfil sociodemográfico de la población indígena del Norte Grande Argentino (2004-2005)”, en: *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Investigadores, Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán y Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Tucumán.
- Romero, Carlos, 1997, “Las transnacionales a la conquista de territorios indígenas en nombre de la biodiversidad”, en: *Artículo Primero*. Año 2, No 4. Julio-octubre 1997. Santa Cruz. Bolivia: CEJIS.
- Rossi, Juan José. 2007. *Los Wichí*. Colección Aborígenes de la Argentina. Buenos Aires : Galena.
- Said, Edward, 1979, *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- Sassen, Saskia, 2007, *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2010, *Programas, proyectos, planes desarrollados por la SADS*, en línea: <http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=proypro> (bajado Lunes, 12 de julio de 2010).
- Serrano Barquín, Rocío del Carmen, 2008, “Hacia un modelo teórico-metodológico para el análisis del desarrollo, la sostenibilidad y el turismo”, en: *Economía, Sociedad, y Territorio*. Vol VIII, núm. 26 (pgs. 313-356). México: El Colegio Mexiquense A.C.
- Schwarz, Burkhard, 1994, *Yabaicürr - yabaitucürr - chiyabaiturrip. Estrategias neocoloniales de "desarrollo" versus territorialidad chiquitana*. La Paz: Fondo Editorial.
- Soruco X., Plata W. & Medeiros, G. 2008. *Los barones del oriente*. La Paz: Fundación Tierra.
- Sousa Santos, Boaventura de, 2006, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: FLACSO.
- Stavenhagen, Rodolfo, (1974) 1990, *Problemas étnicos y campesinos*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional Indigenista.
- Sutcliffe, Bob, 1995, “Desarrollo frente a Ecología”, en: *Ecología Política*, Cuadernos de Debate Internacional N°9. Barcelona: CIP/ICARA,

- Toledo Llancaqueo, Victor, 2005, "Las Fronteras Indígenas de la Globalización", en: Pablo Dávalos (comp.) *Pueblos Indígenas y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tomadoni, Claudia, 2007, "A propósito de las nociones de espacio y territorio", en: *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía, Universidad Nacional de Colombia*, Volumen 10, Número 4. Bogotá: UNC.
- Torres, María Irma, 1975, *Ingeniero Juárez, Guillermo Nicasio y los parajes del oeste de Formosa*. : Buenos Aires: Ediciones Tiempo de Hoy.
- Torres Fernández, Patricia, 2008, *Políticas misionales anglicanas en el chaco centro-occidental a principios de siglo xx: entre comunidades e identidades diversas*, Población y sociedad, N° 14/15, 2007/2008, pp. 139-176. Tucumán: Instituto Superior de estudios sociales.
- Untoja Choque, Fernando, 1993, "Presente y Futuro de las relaciones entre economía moderna y tradicional" (panelista), en: José Luis Exeni (Ed.) *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*. La Paz: ILDIS.
- Velazco, Luisa Fernanda, 1991, "Lo 'etno' del Desarrollo: una mirada a las estrategias y propuestas de desarrollo indígena", en: *Revista del Magister en Antropología y Desarrollo* N°1. Facultad de Ciencias Sociales. Santiago: Universidad de Chile.<http://rehue.csociales.uchile.cl>
- Veloza de Espiniza, Elsa Aurora. 1995, *Formosa en los albores del siglo XX. Un aporte a la comprensión de la organización espacial de la provincia de Formosa*. Formosa: Impresos Rincón del Arandú.
- Verón, Alejandro y Hernández, Claudia, 2008, "Los cambios del uso del suelo en el Norte Grande Argentino: una agricultura de contrastes", en: *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008*. Barcelona.
- Verón, Alejandro y Cacecio, Viviana, 2007, "Los efectos de la expansión sojera en la estructura agrosocial del Norte de Argentina", en: *I Jornadas de Jóvenes Investigadores. Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán y Asociación de Universidades Grupo Montevideo
- Walsh, Catherine, 2004, "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder / Entrevista a Walter Dignolo", en: Boriz Berenzon Gorn (comp.) *Historiografía crítica del siglo XX (355-386)*. Ciudad de México: UNAM / Lecturas universitarias
- Wright, Pablo, 2008, *Ser en el sueño. Crónicas de historia y vida Toba*. Editorial Biblos/cuturalia. Buenos Aires.
- Wynarczyk H, 2002, *El trabajo de tesis. Orientaciones técnicas, especialmente para niveles de licenciatura y máster en ciencias de la administración y ciencias sociales*. Buenos Aires: Ciencia y Técnica Administrativa. Edición digital: www.cyta.com.ar
- Wynarczyk H, 2002, *La estructura de la tesis. Un modelo estándar para tesis de licenciatura y máster en ciencias de la administración y ciencias sociales*. Buenos Aires: Ciencia y Técnica Administrativa. Edición digital: www.cyta.com.ar
- Zeballos de Sisto, María Cristina & Maiztegui, Cristina, 2004. *Institucionalización del Ambiente en Argentina. Curso sobre derecho ambiental argentino*. Buenos Aires: UNSAM.
- Zeballos de Sisto, María Cristina, 2008. *El derecho ambiental internacional su desarrollo histórico*. Curso sobre derecho ambiental Internacional. Buenos Aires: UNSAM.